



*Dreamcatcher*

*By Abinazar*

## Prólogo

Traté de abrir los ojos pero sentía un peso encima.

Toda mi fuerza se desvió a mis párpados y no ocurría nada.

Me arropaba como una tela espesa sofocando todos mis sentidos, no podía hablar, escuchar ni ver.

No sé cuánto tiempo había pasado luchando pero estaba al borde del colapso...

Cuando al fin una pequeña luz empezó a colarse en mi campo visual y recuperaba el resto de mis habilidades con una lentitud tortuosa.

“¿Qué pasa? ¿Dónde estoy?”

Intenté formular las palabras sin mayor éxito que un balbuceo incoherente. Me removí en el lugar donde me encontraba tumbada, notando el frío debajo de mí. “Esta no es mi cama”.

Tanteé apenas para notar la placa metálica debajo, parecía una mesa de carnicería y al notar esto despertó mi pánico.

“¿Qué demonios pasa?”

Mi visión borrosa comenzaba a divisar el espacio. Una habitación blanca cubierta de plástico transparente, una mesa metálica en la que me encontraba atada, estantes metálicos y bandejas plateadas con instrumentos extraños llenaban el lugar. Me debatía entre una carnicería muy pulcra o un quirófano abandonado y al juzgar por las esposas que me mantenían cernida a la tabla, me iba por la segunda opción.

“Mierda”.

- ¿Cómo carajo llegué aquí?

Las palabras comenzaron a formarse lentamente, y dieron a entender más o menos lo que quería decir. No estaba segura de si alguien me escucharía, ni de quién me tenía allí, ni como había llegado... En realidad no sabía nada.

- ¿Hola? ¡HOLA! ¿Alguien por ahí?

Nada... Grandioso. Me revolví con más fuerza que antes para intentar zafarme, y sentí una punzada en el costado antes de lograrlo.

- ¡AH! ¿Pero qué mierda es esta?

Una cicatriz de unos 20cms atravesaba mi costado en diagonal, cosida muy rudimentariamente. “Eso va a dejarme una marca”. Más confundida que antes empecé a luchar y gritar como nunca, presa del pánico no me importaba si el causante de mi cortada me escuchara y me matara, lo único que necesitaba era salir de allí.

El sudor frío se apoderaba de mí, y la pequeña bata de quirófano que me habían puesto ya me había dejado casi desnuda por mi lucha.

“¡SAL DE AQUÍ YA, YA MISMO, SAL!” era lo único que pasaba por mi cabeza, y mientras pasaban los minutos (Que parecían días) Mi ataque de terror empeoraba, llevándome al borde de las lágrimas y las súplicas.

- ¡AYUDA! ¡SÁQUENME DE AQUÍ! ¡ALGUIEN QUE ME AYUDE! ¡AUXILIO!

# Capítulo 1

“Dr. Mitchell Brann, nº pasaporte o documento equivalente 80567943 y domicilio en Sevilla - España, teniendo conocimiento de que su solicitud se encuentra propuesta para la concesión de beca para el desarrollo de actividades en el Área de ciencias de la salud de la Universidad de Sevilla, comunica que acepta la autorización de la mencionada beca comprometiéndose a cumplir en todos sus términos y lo estipulado en las bases de la convocatoria...”

~~////~~

Aquiles cruzó en la esquina y empezó a correr hasta la cuadra siguiente.

Estaba demasiado cansada para seguir detrás de él así que simplemente me detuve.

-¡Ya, suficiente! Haz lo que se te venga en gana. Rómpelo, cómetelo, tíralo a la basura si te provoca... Idiota.

El desinterés en sus niñadas siempre hace que Aquiles desista al instante de lo que sea que esté haciendo, cuando se aburre no es necesario montar batalla para quitárselo de encima, y yo conocía ese detalle perfectamente.

-Ya, está bien. Toma tu papel... Nerd.

-Idiota.

-¡Estás de vacaciones! ¿No puedes esperar al mes que viene para eso? Las pruebas de admisión son dentro de mucho.

-¿Pruebas de admisión?

-Bueno esto dice “Universidad”, las pruebas de admisión se usan para poder entrar en la universidad. No puedes llegar diciendo “Hola, soy la Srta. Perfección, tienen que darme un cupo”.

“¿Universidad?”

-Sigue en tu papel de sabiondo estúpido, esos son los que más sufren en las películas de terror.

-Sigue planeando todo lo que vas a hacer en la vida, así será más divertido verte vendiéndote en una esquina.

“Ud. Fue aceptada para desarrollar actividades académicas en el área de la salud de la Universidad de Sevilla, en calidad de inmigrante se proveerá la aprobación necesaria para la legalización de su estadía como estudiante...” bla, bla, bla. Aquiles tendía a tomarse las cosas muy a pecho y todavía no le había comentado sobre ese pequeño detalle. Ups.

En fin, uno de mis sueños se había cumplido y desvanecido con la rapidez de un rayo, así que igual era una tontería. Sin el dinero suficiente para costearme la vida al otro lado del charco mi oportunidad se fue por el WC.

Me dieron la idea de una beca (Cosa que hizo más que aceptable la idea que mi mamá me había metido en la cabeza desde que tengo memoria, “Buenas notas o no vuelvas a casa”), pero desafortunadamente no soy la única que desea estudiar, conocer el mundo, y emborracharse en otro sitio que no sea la plaza al final de la calle.

Para el momento en que comencé a revisar organizaciones que financiaban a “Estudiantes excepcionales, con un récord impecable de notas, presencia, elocuencia y apto para el cambio cultural” (Algo así se leía en la mayoría de los folletos y páginas web) ya era muy tarde. Las que seguían vigentes recibían la aplicación de más de 3000 mil personas y sólo financiaban a una o dos... Imposible.

Perdí mis esperanzas y por eso no consideré darle la noticia a mi amigo más viejo... Y necio, no era necesario.

Ese día mi mamá (Que investigaba tanto o más que yo acerca de las becas) llegó a casa con un sobre y se asomó a mi habitación. No me saludó, ni siquiera me miró. Sólo depositó un sobre en mi escritorio y me miró fijo hasta que me levanté a ver por qué demonios tenía esa cara nauseabunda “¿Al fin le habían enviado los papeles del divorcio? ¿Nos iban a quitar la casa? ¿Tengo cáncer?” Probablemente no era nada de

eso pero observar a mi madre sin palabras es algo inusual y despertó un pánico irracional en mi cabeza. Aquiles venía detrás de ella (Normal en él, ya que se tomó en serio desde hace mucho tiempo lo de "Mi casa es su casa" y se presentaba sin avisar cada vez que podía).

-¿Lo vas a leer o prefieres que te golpee hasta que te provoque leerlo?

-No sé que me asusta más, que no hables o que lo único que hayas dicho hasta ahora sonara un poco en serio.

-¡EVAN!

-¡Ya voy, ya voy! Calma.

Me enderecé en la cama, apagué el iPod y me dirigí hacia el sobre. No alcancé a ojear lo que decía porque en el momento en que lo tomé en mis manos Aquiles, se adueñó del sobre y al ver mi expresión colérica "MIS COSAS NO SE TOCAN, Y MENOS CUANDO NO SÉ QUÉ ES" Se lanzó por las escaleras hasta salir al patio. "¿En serio tengo que perseguirlo? ¿En serio?"

-¡NI SE TE OCURRA ABRIRLO, INÚTIL, TE GOLPEARÉ!

-¡Primero alcánzame, idiota!

Un vecino, un amigo, un hermano... Nuestra relación era un poco complicada y ponerle una etiqueta tomaría mucho trabajo así que ignorábamos las designaciones, pero a veces se tomaba en serio lo de la hermandad y no desperdiciaba una oportunidad para hacerme la vida cuadritos.

~~mm~~

-Eh, ¿Por qué dice España el sobre?

-Si me dejaras ver el sobre quizá podría entender qué demonios es, no veo con rayos X.

No quería contarle sobre la Universidad, de todas formas no podía asistir. Sólo quería el sobre para desecharlo junto a la pila de papeles desperdiciados que tenía sobre el escritorio, todos referentes a la misma Universidad y que ya no tenían validez alguna porque... Bueno, porque era pobre Jajaja... Jaja.

Tomé el sobre y observé las siglas pertenecientes a una de las organizaciones a las que escribí para pedir una beca.

"Ay no"

No sabía qué decirle a Aquiles y tampoco sabía qué tenía el sobre, nunca me habían contestado con una carta ninguna de las aplicaciones.

-Porque viene de España, supongo.

-¿Te multaron en el viejo mundo? ¿O dejaste a algún iluso suspirando por allá? JAJAJA, era un chiste. ¿De cuánto es la multa?

¿Y ahora cómo le decía?

Debió notar algún gesto en mi cara porque comenzó a abrir el sobre. Se lo arrebaté de un manotazo antes de que pudiera leer y me lo guardé en el bolsillo trasero.

-¿Sabes que no me importa quitártelo, verdad?

-¿Sabes que te dejo estéril si lo haces, verdad?

Eso bastó para que diera tregua y me dejara regresar a casa, a mi habitación. Mi mamá seguía esperando en el mismo sitio dónde la dejé y cuándo entré adquirió la misma cara nauseabunda que tenía al llegar con el sobre.

-Te va a dar un infarto, cálmate. Un sobre pequeño nunca buena noticia así que no te emociones.

No dijo nada pero pareció relajarse un poco. A la que se le iba a crear un coágulo en el cerebro de los nervios era a mí, pero no iba a demostrarlo. Por más que haya intentado no ilusionarme fracasé, y finalmente cuando me daba por vencida, volvió una punzada en mi estómago. Hasta el más fuerte cae con esas puntadas de esperanza y yo no era precisamente Hulk.

"Keep it together, B"

[1]

Conservar la calma era lo más prudente, pero mi frente empapada de sudor frío decía que mi “yo” interno pensaba diferente.

Me quedé parada viendo el “atrapa – sueños” que Aquiles me había dado por mi cumpleaños 16, con la expresión en blanco.

-¿Entonces? ¡¿Qué dice?!

Su voz estaba 3 octavas por encima de lo normal.

“..., comunica que acepta la concesión de la mencionada beca comprometiéndose a cumplir en todos sus términos lo estipulado en las bases de la convocatoria...”

*mm*

“Ehh...”

Sabía que la única manera de decirse lo que conservaba un poco la posibilidad de que no me desterrara para siempre de su vida sería de frente. No sería un gran problema para muchos, pero para alguien que carece completamente de habilidades sociales, es un infierno hacer ese tipo de confesiones.

“Lo comprenderá, no seas estúpida. Ve a decirle y explícale que sabías que haría un alboroto antes de tener resultados y por eso esperaste... Sí, me va a odiar”.

Aquiles sabía tanto sobre mi vida que podría escribir una enciclopedia de 20 volúmenes con mis resbalones, secretos y no tan secretos. Quizá porque desde los 8 años rondaba mi casa a todas horas, situación que la mayoría del tiempo lo dejaba en el medio de todo. El divorcio de mis padres, las depresiones de mi madre, mi menarquía (Quizá ésta fue la más embarazosa y extraña de todas las circunstancias en las que hemos estado juntos, de esas que no se comentan y te dejan con un trauma incurable), mis caídas, mis despechos, mi todo. El formaba parte de mi todo, ese todo que comencé odiando rotundamente y que ahora sé que nunca quiero dejar atrás.

Los vecinos apostaban a nuestra boda, improbable pero entiendo porque algunos podrían pensar así. Nuestra relación era algo extraña, pero nos funcionaba. Siempre sería el vecino necio que no se va, y aunque las demostraciones de cariño mutuas eran prácticamente inexistentes, nos queríamos.

En fin, no sabía por qué, pero él era algo importante para mí. Y era el momento de poner las cartas sobre la mesa.

Lo dejaría dentro de poco, y no podía darme el lujo de perseguirlo por semanas para que lograra hablarme. Su terquedad era insoportable y cuando se sentía herido empeoraba.

-¿Dónde estás?-

-M xtrañas?-

-Cállate, ¿Dónde estás?-

-N la plaza, el español t embarazó? Tendremos un bastardito en la familia?-

-Idiota, no te muevas, voy.-

-NO APLICO ABORTOS!!!!-

Idiota.

-¿Qué demonios haces aquí con este calor infernal?

-No hay tanto sol.

-¡Claro que hay sol! Estás buscando un cáncer de piel donde no se te ha perdido.

-Exagerada.

Se levantó del banco de la plaza, el único que se encontraba en medio de la nada, sin árboles, techo, nada.

En medio de las jardineras, ya de color marrón por la sequía, destacaba más con su cabello negro azabache y su piel fantasmal, escena que lo hacía parecer un personaje de Tim Burton.

Se dirigió al pie del árbol más grande, donde la sombra abarcaba un espacio considerable y subió ambos brazos hasta la rama más baja. Su altura y delgadez se remarcaban con este gesto, lo que lo hacía parecer una aparición más que una persona.

-Te dije que no atiende abortos.

"Insoportable"

Tomé la rama suelta más próxima y se la lancé a la cara. La esquivó pero se sorprendió con mi rapidez. "Deben ser los nervios".

-El papel era de la universidad.

"Ya. No hay vuelta atrás".

-¿Qué universidad?

-La Universidad de Sevilla. Apliqué cuando fui de vacaciones y me aceptaron.

Silencio. Para este momento Aquiles se había reducido a una mirada que no se desviaba de mí, cosa que me incomodaba muchísimo, pero no pensaba quejarme. Al cabo de unos minutos se limitó a ver la fuente seca y las hojas moverse con la brisa, absorto en sus pensamientos.

-¿Cuándo te vas?

-Enero.

-¿Cuándo comienzas?

-Marzo.

-¿Te vas sola?

-Sí.

Me limité a contestar sus preguntas, que parecían programadas. Luego de que supo lo necesario se sacudió el polvo y se fue.

~~una~~

Al día siguiente todo volvió a la normalidad. Parecía no saber o no importarle que me fuera, seguía siendo el mismo indiscreto inoportuno de siempre. Tal vez era difícil para mí, porque me iba y para él era una situación más. Las semanas pasaron y el asunto no volvió a mencionarse.

Para finales de noviembre ya Aquiles se encontraba absorto en sus libros, preparándose para la prueba de admisión a Ingeniería en la central y yo desarrollando un papel mediocre como su tutora personal.

No sabía de números, matemáticas, física ni nada que pudiera serle útil pero a él siempre le había gustado mi manera de explicar y escuchar sus explicaciones, lo que me hacía su compañera perfecta.

-Repasa los vectores, estás dejando física y te vas a quedar lelo en el examen. Sabes que va a salir.

-Eso no va a salir, y si sale ya lo sé. La maldita factorización es la que me va a dejar en la ruina.

-No maldigas, y anda a comer algo.

Su facilidad para subestimarse lo llevaba al borde del colapso con el estrés, haciendo que se saltara comidas desde hace varias semanas, cosa que comenzaba a notarse. El fantasma que llevaba dentro salía cada vez más a relucir y su aspecto pasó de peculiar a preocupante.

-¿Qué dice tu papá de tu cambio de residencia repentino?

Me sorprendió con el tema, venía esperándolo desde hace un par de meses pero la tardanza hizo que lo dejara de lado en mi mente.

-El sabe, mi mamá trató de comentárselo pero como de costumbre sus ataques coléricos no dejaron que terminara.

-¿Por qué no le dices tú?

-Porque no hablamos, lo sabes.

-Hablan lo necesario, esto es necesario. ¿No crees?

Ese repentino cambio en defensa de mi padre era ilógico. Aquiles y él nunca se habían llevado bien y hasta los momentos sólo se saludaban cuando era demasiado evidente para evitarlo.

-¿Y de cuando acá te importa tanto mi relación con mi papá? No pareció interesarte cuando chocamos el Toyota en la cerca de los Garmendia.

-No me importa, sólo decía.  
-Pensé que ya no lo recordabas, nunca dijiste una palabra desde que te conté.  
-Me lo contaste cuando todo estaba listo, no pensé que mi opinión importaba.  
Cuando comienza a hablar así hay problemas.  
-No quería que te molestaras o ilusionaras sin razón. Además, se tornó serio muy poco antes de decírtelo, era sólo un juego hasta entonces.  
-Fuiste a Europa por eso.  
-Igual iba de vacaciones a algún lado, lo sabes. Mi mamá tenía mucho tiempo esperando un viaje así.  
-¡Vaya viaje!  
-Basta. No entiendo tu molestia. Pensé que quizá te entristecería que me vaya, pero sólo te molesta que no te haya dicho. Es por mi bien, no es que me voy a Europa a prostituirme y vender drogas. ¡Voy a estudiar!  
-Que te vaya bien.  
-¿En serio es todo lo que tienes que decir?  
-Sí.  
Salí de allí y no volví a verlo.

~~Maletas.~~

Maletas.

Año nuevo normalmente pasa entre visitas de 5 minutos, frituras, música y mi papá con su invitación (Siempre rechazada) a la fiesta que dan en su compañía, a la que asisten principalmente mayores de 40 divorciados y secretarias en busca de un aumento. Este año si tenía una excusa verdadera, aunque no era necesariamente una mejoría del escenario.

Se acercaba el día y aunque la mayoría de mis cosas ya estaban en camino, todavía faltaba lo más pequeño, lo importante. Mientras desempolvaba fotos y guardaba CDs me encontré con el atrapasueños. Aquiles se había tomado el tiempo suficiente para encontrar uno que no se viera cursi. Verde manzana era su tonalidad; ni muy grande ni muy pequeño. Era perfecto. Me acompañaba en mi habitación desde mis 16, y por supuesto me acompañaría allá.

Habían pasado varios días desde nuestro encontronazo en su habitación y de su desaparición de mi casa. Mi mamá ya me había preguntado y sólo le había dicho que estaba ocupado estudiando, lo más probable es que si se enteraba lo traería en contra de su voluntad y no era la mejor idea, él tenía que ceder.

-Mamá, ¿Dónde está el cinturón de cuero?

-¿El marrón?

-El único.

-Creo que lo dejé en el porche.

“¿Ah?, ¿Qué demonios hacía en el porche?”

Mi madre carecía de la habilidad para organizar, pero ciertamente ya se estaba tornando ridículo.

Salí al frente y mientras rebuscaba detrás de los cojines en el sofá de la esquina escuché un ruido. Aquiles estaba allí, sentado con los codos apoyados en las rodillas, viendo los fuegos artificiales de los vecinos y bebiendo una cerveza.

-Te guardé una.

Estiró el brazo con la cerveza en la mano hacia mí. No volteó así que no la tomé hasta que me miró.

-Gracias.

-¿Cuándo te vas?

-En tres días.

-No quiero que te vayas.

-Volveré.

-¿Cuándo?

-No lo sé... Hablaremos.

-Lo sé. Igual no quiero que te vayas.

Nos quedamos allí viendo los fuegos artificiales.

Mi mamá llegó después con más frituras y un sweater para cada uno. Los sweaters de mi papá le quedaban algo grandes a Aquiles, pero a juzgar por su cara de alivio no le importó mucho. Fue el mejor fin de año, Con las dos personas que más quería en el mundo, comida, licor, chistes y anécdotas.

-Nunca olvidaré la cara de Aquiles cuando escuchó a Evan decirme...

-Cállate mamá.

~~mm~~

El último día en casa me lo pasé escuchando covers de Matthias Harris y Passenger, en mi cuarto que ya no parecía tan mío.

Era un caparazón vacío que me hizo recordar el pasado, el presente y despertó ese miedo del futuro que venía evitando desde hacía meses. Dejar atrás esa habitación de 4x4 con el "mural" de diez colores que adornaba el espacio, las repisas en hierro forjado, y la ventana que daba vista al patio trasero de la casa de Aquiles era más difícil de lo que alguna vez pensé que llegaría a ser. ¿Desde cuándo yo era tan sentimental para esas cosas? "Hormonas... Deben ser las hormonas".

Mi mamá había pasado toda la mañana haciendo un asopado de mariscos como sólo ella sabe, y de a ratos se sentaba conmigo en el piso de la habitación a terminar de organizar.

Ese ser sería el que más extrañaría, sin duda alguna. Ella y Alaín pensaban mudarse ahora que yo me iba, quedarse sola según ella no sería problema. Pero a mi saber, tenía mucho tiempo queriendo dar ese paso y evitándolo sólo por mí (A pesar de mi insistencia, Alaín era mi segundo padre y el que me apoyaba cada vez que lo necesitaba). Él la hacía feliz y eso me bastaba; sus principios exagerados eran los que no dejaban al pobre Alaín tener lo que siempre quiso con ella, una familia. Me costó convencerla, pero el hecho era que no tenía motivo alguno para seguir sola y al final cedió.

-¿Cómo quedó?

-Salado, horrible, no vuelvas a cocinar eso... Dame más.

-Graciosa. Al viene por nosotras en dos horas, ¿Terminaste todo?

-Todo listo. Sólo me falta una cosa.

-¿Qué?

~~mm~~

Justo donde pensé que lo encontraría.

Estaba sentado debajo del árbol de la plaza, escuchando música, comiendo un sándwich y viendo la mudanza de los vecinos de en frente.

-Día de mudanzas ¿eh?

Por supuesto no volteó, los audífonos lo aislaban completamente de cualquier ruido y francamente la pereza que me despertó el asopado era tan grande que necesitaría la fuerza de todas mis fibras para poder gritar. Tomé una piedra del piso y le di en la oreja.

-¡AU! ¿Por qué no puedes saludar como una persona normal?

-Porque a los raros no se les saluda normal.

-¿Ya te vas?

-Sí, pero primero quería darte algo.

Lo había visto hacía un tiempo, y lo guardaba para su cumpleaños pero faltaba un mes para eso. Me parecía suficientemente importante la ocasión como para adelantar la entrega y a él pareció alegrarle eso. Era una caja pequeña y beige, con una cinta vino tinto haciendo un lazo en el centro. Siempre me habían gustado los envoltorios simples que se usaban hace muchos años, sin dobleces, papel, escarcha ni muñecos en 3D.

-¿Qué es?

-Ábrelo.

-Dime.

-Que lo abras dije.

"Necio". Comenzó a abrirlo y sacó el atrapasueños azul marino que le había comprado. Era más o menos del mismo tamaño que el mío, pero sin las plumas ni el colorido. "El regalo perfecto para cerrar el ciclo", había pensado; soltó una sonrisa tímida al verlo y me abrazó.

Muy rara vez aquello sucedía, pero me abrazó tan fuerte que pensé que mis costillas iban a ceder. Luego aflojó, pero no me soltó.

-Buena manera que tienes de despedirte. Mi alma te va a extrañar.

-Eso suena desagradable.

-Suena más lógico así, ¿No eras tú la que decías que el corazón es sólo un músculo?

-Tienes razón... Me vas a hacer falta.

-Tú a mí no.

-Ok.

Quise zafarme pero no me dejó y continuó.

-No me vas a hacer falta porque no te dejaré en paz, te voy a extrañar porque no te tendré aquí para no dejarte en paz. Será más difícil molestarte, pero me propongo a lograrlo.

-Más te vale.

Y esa fue nuestra despedida.

Al terminó de subir las maletas al auto, nos llevó a mi mamá y a mí al aeropuerto y esperó con nosotras en el check in de maletas hasta su apertura para el vuelo.

-Quiero fotos, todos los días.

-Por supuesto Al. Una de cada pisada que dé, con suerte me encontraré un chicle en el camino.

-Me creé un Skype para que hablemos, y le creé uno a tu mamá también. Tan pronto aprenda a usarlo te avisaré.

-Eso es una novedad, gracias Al.

En ese momento, regresó mi mamá con su café y las galletas de Al. No había dicho una palabra desde que nos montamos en el auto así que me tocó empezar.

-Entonces, me dijeron que tienes Skype.

-Eso lo hizo Alan, todavía no sé encenderlo siquiera.

-El skype no se enciende... Al te enseñará.

-Primero tiene que enseñarse él.

Al le dirigió una mirada burlona y un beso. En ese momento sus ojos se llenaron de lágrimas y me abrazó sin decir nada. Yo le correspondí y me quedé allí hasta que llamaron a las puertas del check in de maletas.

-Ya no pueden seguir conmigo.

-Lo sabemos... Por favor cuídate, avísame cuando llegues, ¿Tienes dinero para el taxi al llegar?

-Sí Al, por supuesto.

-Cuídese, tía.

-Pues claro, hombre.

Qué mal me salía el acento español, esa gente me iba a odiar... Pero Al sólo se rió y me alborotó el cabello en forma de despedida. Le dirigí una sonrisa radiante en cuanto se alejó y entonces vi a mi mamá.

Viéndome con lágrimas en los ojos como una niña que perdió a su perrito en un parque desde hace tres días y una sonrisa fingida.

-Te visito apenas estés instalada.

-Más te vale.

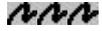
-¿Llevas todo? ¿Sabes adónde llegar?

-Todo listo, mamá. Te quiero.

-Te... veo por Skype, te lo prometo.

-Claro, te aviso apenas llegue.

Eso era más de lo que había conseguido de ella desde hace mucho tiempo, y estaba bien. Nos abrazamos por última vez y me dirigí hacia las puertas de embarque. Me invadieron las lágrimas, así que no miré atrás y me senté a esperar.



## Capítulo 2

Ocho horas de vuelo, check out de maletas y 3 paquetes de toberlone después, llegamos a Sevilla.

La terminal era un río tortuoso de gente. Nunca pensé que tanta gente abordara en Sevilla pero al parecer era un aeropuerto muy concurrido.

Di vueltas por varios minutos hasta encontrar la dirección a la estación de taxis y pasaron varios minutos más hasta que encontré a uno que me dio un precio razonable para llevarme.

El taxista fue muy amable (Cosa que no esperaba) y me indicó todo lo que debía ver antes de que me acostumbrara a la ciudad y la emoción de conocer pasara.

Según su misma experiencia al llegar a España cuando tenía 12 años se sintió tan o hasta más emocionado que yo. Conocer un nuevo mundo, nueva cultura, sociedad y lugares. Pero el pasar del tiempo lo retiró de ese propósito y con los años fue desvaneciéndose hasta observar lugares increíbles con indiferencia, y se dijo a sí mismo que no permitiría que eso sucediese de nuevo a los viajeros que se le atravesarán en el camino.

-La Giralda

[2]

es increíble, y las setas son una maravilla de la arquitectura. Pero lo primero que debe hacer es ir a la plaza España, su vida cambiará después de eso. Tanta belleza y perfección no se aprecia en todo el mundo, porque es diferente, es una máquina del tiempo anclada en la ciudad y si presta la suficiente atención, viajará a momentos que muy pocos pueden apreciar.

-Lo tendré en cuenta, de verdad muchas gracias. Y le prometo no aguarme antes de conocer, no me lo permitiré.

-Coja mi tarjeta, trabajo a todas horas y sólo estoy a una llamada de distancia. Aquí es su parada.

-Vale, que tenga un buen día.

Un modesto conjunto de apartamentos se dibujaba ante mí (O como se dice acá, un conjunto de pisos) -"Tengo que acostumbrarme a este léxico"- Blanco y azul, con ventanas hasta el piso de madera oscura y un pequeño balcón delante de cada una rodeado de una cerca de hierro forjado negro. Algunas decoradas con cortinas y plantas, otra con una sillita blanca en una esquina y un par sin nada y con las ventanas cerradas. -"Una de esas debe ser la mía"-.

Me apresuré a abrir y observar en el intercomunicador -"8-B, 8-B... Aquí" El único sin identificación. Al parecer mi compañera de casa no había llegado aún, lo que me daba ventaja para escoger la habitación más grande.

El casero había estado de acuerdo en recibir mi montón de chatarra en el traslado (Claro, por una propina importante) lo que me quitaba una preocupación desde hace un tiempo, las cosas estarían arriba sólo esperando a ser desempolvadas.

-A la mierda...

Supuse mal... Muy mal. Un caos de cajas desordenadas por toda la habitación, amontonadas y a medio abrir era lo que me esperaba. Parecía una escena de un robo perpetrado por flojos que vieron mucho trabajo y dijeron "Ay no, vamos a otra casa donde todo pese menos".

-Puto conserje...

-Es un capullo, ¿Verdad?

La voz pareció salir de las paredes, me quedé helada casi sin respirar para escuchar. Venían ruidos desde una de las habitaciones.

-¿Ah?

-¿Qué?

-¿¡QUIÉN ANDA AHÍ!?

-Relájate, mucho gusto. Me llamo Ludovica.

Salió una mujer de la habitación, era enorme y su semi afro la hacía parecer aún más alta. Usaba shorts deportivos fucsia y una camiseta negra.

La "roommate

[3]

"

¿Ludovica? "El colegio debió haber sido un infierno para ella".

Aunque después de observar su casi metro ochenta de estatura cambiaría de opinión.

Sabía desde un principio que compartiría el piso con alguien, pero nunca llegué a conocerla, sólo dije "¡Ese es!" al ver las fotos del lugar y al saber que sería una estudiante del extranjero, como yo.

-Mucho gusto, soy Evan. ¿Llevas mucho aquí?

-Llegué ayer, y puse la misma cara que tu al llegar. Nota mental: No se debe confiar en los conserjes europeos.

Pude observar el doble de los muebles que había enviado yo.

"Por supuesto, vas a vivir con alguien, ¿recuerdas?"

Y aunque no concordaban precisamente con los míos tengo que admitir que son fabulosos. Un sillón blanco, un puff fucsia, una mesita de café verde manzana muy moderna, varias lámparas, todas de distinto color y tamaño pero pude notar que fueron elegidas específicamente para unir el ambiente de distintos colores que había elegido. Todo impecable, contemporáneo y planeado.

No sé cómo integraría mi alfombra de cebrá y mis muebles rojos y negros a la habitación, pero tenía un leve presentimiento que ella encontraría la manera de dejar todo a la perfección, inspiraba ese aire de control y resolución a leguas. Eso y el hecho de que estaba moviendo uno de mis muebles negros cerca de su puff fucsia.

Su acento marcado también llamó mi atención, algo de portugués se colaba en la conversación y por su mala referencia a los conserjes europeos en general, probablemente sea de Brasil. Y su cuerpo lo confirmaba.

"Una pelea con ella debe dejarme discapacitada por bastante tiempo".

-También eres latina, tenemos algo en común. Cuéntame entonces, ¿Quién es Evan?

Refiriéndose a esa pregunta con dramatismo exagerado, recordándome un poco a Phoebe Buffay

[4]

"

"No me tocará vivir con una amargada, punto para Sevilla".

-Pues no hay mucho qué decir, hasta ahora debes haber descubierto que no soy muy buena decoradora, y estoy acostumbrándome al clima acá. Aunque por ahora no me parece nada mal. ¿Tú qué dices hasta ahora del lugar?

-A mí no me va tan bien como a ti, los taxistas no son nada amables y este clima no le va bien a mi cabello, gracias a Dios por la calefacción.

-A mí el taxista me trató muy bien, pero es latino así que tal vez no cuente.

-Presiento que los siguientes años de mi vida estarán llenos de extranjeros, porque la verdad los españoles no van conmigo. No puedo ser monótona, nunca, jamás.

Seguimos charlando toda la tarde, mientras desempolvamos los muebles y desciframos una manera de hacer encajar los dos ambientes tan distintos que habíamos llevado, todo al ritmo de Pablo Alborán y Maroon 5. Pablo en honor a España, y Maroon... Bueno porque es Maroon.

-Pues definitivamente no queda de otra que hacer dos ambientes, pero tenemos suficiente espacio. Usaremos tu sillón negro con mi sofá blanco y el puff para la sala, dejamos la alfombra con la mesa de café y las lámparas en este lugar, y el resto lo dejamos para el lado de la biblioteca y la televisión, ¿Te parece?

Nunca he sabido nada de decoración y sonaba algo extraño pero Ludovica ya había

comenzado a mover muebles y se veía muy decida. Había comprobado que no tenía mal gusto así que no debería quedar mal, ¿no?

-Manos a la obra.

-Traje algo para inaugurar, no pensaba sacarlo si terminabas siendo una arpía pero ya comprobé lo suficiente. Además si me haces cambiar de opinión me iré al cuarto a acabármela yo sola.

Salió de la cocina (Donde el refrigerador, la cocina, platos y vasos eran los únicos artefactos desempacados) balanceando una botella de vino tinto y dos copas de plástico.

-Elegante.

-Hey, hey que estemos de mudanza no necesariamente quiere decir que tenga que dejar el glamour de lado... Bueno, el poco "glamour" que pude encontrar entre las cajas. Brindemos por la primera noche en Sevilla.

-Qué sentimental.

-No lo soy, pero ciertas cosas lo ameritan.

-Touché, salud.

Y una botella entera después de vino habíamos terminado de armar la sala. Increíblemente pudimos encontrar una manera de decorar que nos fuera a gusto a las dos, y acabó quedando muy aceptable el espacio. Mi Xbox y blu – ray con su televisor enorme eran el enfoque del lugar (Y una combinación ganadora, si me lo preguntan), sólo quedaba pintar, desempacar los detalles, CDs, cuadros y fotos... Además del resto de las habitaciones, pero logramos un progreso.

Al parecer, Ludovica llegaba desde Brasil en el mismo plan que yo, pero ella estudiaría en la escuela de arte de Sevilla. Su familia no tenía mucho dinero pero a ella le había ido bien como guía de turista en Rio de Janeiro. Además, su padrino era dueño de una industria muy grande de... algo en Sao Paulo, y la ayudaba en la mayoría de sus necesidades.

"Gracias padrino por el televisor"

-¿Instalaste bien esta cosa?

-Sí, estoy segura. Así se instalaba en mi televisor.

-Tal vez no funcione con este.

-Tiene que funcionar, eso no tiene sentido. Estás segura que no desconectaste el... Enchufaste el blu – ray?

-Ehh... Jajaja.

-El vino está surtiendo efecto.

-Definitivamente. ¿Nos vemos una película? No tengo sueño.

Normalmente mi horario está invertido, pero con el Jet – lag las cosas cambiaron, eran las 12 y no tenía ni una pizca de sueño. Pusimos a rodar "El gran Gatsby" y a devorar la chatarra que nos sobró a ambas de nuestro viaje.

Tom Buchanan aparece en su enorme jardín sobre su caballo para saludar a Nick, y en ese momento suena el timbre del piso.

"¿Quién demonios visita a alguien a estas horas?"

Tal vez no debería abrir, a horas como está, nada bueno puede estar al otro lado de tu puerta... Pero pensándolo bien el edificio tiene seguridad y no se permite la entrada de extraños después de las 9pm sin el consentimiento de algún inquilino.

"Ah sí, porque debe ser muy extraño que viva un psicópata en tu edificio." "¡Ya! Suficiente. Eso sucedía en tu país, acá no."

Mientras, Ludovica me observaba con expresión curiosa, quizá porque no había disimulado que existía un combate en mi asamblea mental sobre si abrir la puerta o no.

"¿Y por qué ella no abre la puerta? También es su piso". Pero eso no pareció cruzarle por la mente.

Me levanté a abrir mientras Ludovica ponía la película en pausa.

Al asomarme por la mirilla observé a un joven al otro lado. "Parece inofensivo... Y somos dos. Ludovica puede con él." Tomé la botella vacía de vino en una mano y abrí con la otra.

-Ehmmm... Hola.

-¡Hola! Perdona lo tarde, pero he escuchado el televisor encendido y risas entonces no me he resistido a ver a los nuevos inquilinos... ¡Vaya inquilinos!

Y por supuesto, había olvidado que seguía en las fachas de la tarde. Las leggins y la camiseta que uso para ir al gimnasio eran más ajustadas de lo que normalmente usaría cualquier día y nunca las usaría juntas pero mover muebles por doquier requería de mínimo exceso de tela para no partirme un brazo en una caída por enredo. En fin, el mal estaba hecho y no podía salir corriendo a ponerme la vieja camisa de los Yankees que le robé a Al. Traté de ignorar su comentario y proseguí mientras Ludovica aguantaba las risas.

-¿Vives en frente?

-Arriba. Pero trabajo de plomero a tiempo parcial en el edificio, así me evito el pago de condominio.

-Ah, qué bien. Mucho gusto en conocerte, soy Evan.

-Soy Leonardo, un placer.

-¡Soy Vica, mucho gusto plomero!

-Claro, ella es Vica, mi compañera de piso. "Vica, mucho mejor."

-Si se estropea la ducha, o se atasca algo en el lavamanos estoy para servirlos. Pero avísenle al conserje que vengo, así le consta que trabajo y no me hago el tonto para no pagar.

-Por supuesto Leonardo. Te invitaría a pasar pero...

-No te preocupes, es tarde y tengo que llevar estas cosas a mi piso, antes de que se dañen. Que tengáis buenas noches.

Y siguió subiendo con sus bolsas de compras hasta el piso siguiente. Me quedé fuera para comprobar que de hecho vivía en el piso de arriba (Una ventaja, o tal vez desventaja de los apartamentos es que hasta el más mínimo ruido se podía percibir) y al escuchar la cerradura abrir y cerrar, entré a seguir con la película.

-Eres medio paranoica ¿sabías?

-Es un extraño a la medianoche tocando la puerta, no está de más chequear. Además, ni siquiera moviste un dedo para abrirle.

-¿Y si era un asesino psicópata? No iba a arriesgarme, contigo como carnada podía correr.

-Idiota.

~~////~~

Al despertar Vica ya no estaba. Probablemente salió a correr "Psicópata, con este frío nadie en su sano juicio saldría a hacer nada". En mi cuarto sólo estaba la cama armada, y me había quedado dormida en la ropa del día de ayer, me apresuré a ducharme y cambiarme para seguir en la faena. Armar el resto de mis estantes, sacar mi ropa y colgar las fotos dejando cuidadosamente una pared libre. Vica me había enseñado su trabajo en algunas fotos, y acordamos que la dejaría trabajar en una de mis paredes. Ya había comenzado con el resto del departamento y no pensaba protestar, honestamente todo estaba quedando increíble.

La verdad terminé mi dormitorio y la cocina mucho antes de lo que esperaba, y Ludovica no volvía. Limpié un poco y desempolvé el balcón. Coloqué unas sillitas blancas y una mesita a juego para decorar afuera (Y porque no tenía donde ponerlas) y al quedar satisfecha con todo me duché para descansar un rato. El atrapasueños estaba sobre mi cama, como siempre. Me quedé observándolo y pensando en cómo estarían todos en casa... En cómo estaría Aquiles.

Encendí la laptop y comencé a hablar con Alan, le había escrito que se conectara a esta hora para charlar y llevó a mi madre con él.

Al parecer todo estaba bien. Estaban planeando la mudanza juntos ya y pensaban conseguir un perro. Mi madre comenzó a llorar pero paró antes de que fuera demasiado obvio. Hablamos durante casi una hora sobre Vica, Sevilla y el departamento.

-¿Y Aquiles? ¿Lo has visto?

-No cariño, no he estado mucho por la casa últimamente.

-Ehh... Vale. Saludos a la abuela y también a tu mamá Al. Nos vemos pronto.

-Hablamos Evan, no te pierdas, te queremos.

-Y yo, ¡Adiós!

Me quedé revisando el twitter y viendo videos por youtube, cuando observo "Aquiles se ha conectado" en skype. Dos segundos después suena una notificación.

"Hey, hasta que te apareces por acá."

"Ya sé que tu vida sin mí es vacía y sin sentido".

"Muy graciosa, atiende"

-No me he despegado de la PC desde hace dos días, mal Lina, muy mal.

-Te envié un texto apenas llegué, no seas melodramático.

-Sí pero no habíamos hablado.

-¡Agua pasada! Ya estamos hablando. ¿Y la prueba?

-Sigo estudiando, es la semana que viene. ¿Y Sevilla?

-Perfecta, ya me he encontrado dos tíos guapísimos, me gané una bola de pasta y rebajé 10 kilos.

-Por supuesto, se te despertó el humor en el vuelo.

-Mi humor siempre está alerta, pero tú no lo aprecias.

-Claro, lo que tú digas.

Pude notar su atrapasueños sobre su cama. El azul marino resaltaba sobre la pared beige de fondo, y se veía casi igual al mío.

-Ah, entonces te gustó mi regalo de despedida ¿No?

-No podía ser mejor.

-Pero no me pidas nada de cumpleaños.

-Tacaña.

-Jajaja.

-Hablando en serio, si fue perfecto. Un pedacito de mí allá, uno de ti acá... Como si nunca nos hubiésemos separado.

-Como si nunca nos hubiésemos separado, salud por eso.

*~~~~~*

Ocho días después y ya el departamento comenzaba a sentirse como nuestro. Vica y yo dedicábamos las mañanas a pintar y ubicar todo mientras hacíamos una lista de lo que faltaba para salir a comprarlo en las tardes. Como había prometido al taxista, dejaba las noches para pasear y conocer los alrededores.

"Señor taxista, me alegro de haber seguido su consejo" pensaba mientras admiraba La Giralda y paseaba en las cercanías del lugar. Sevilla siempre me pareció un sueño, y nunca en mis 18 años hubiese imaginado que terminaría aquí.

Mi vida siempre fue simple, los únicos acontecimientos relevantes que sucedieron en mi adolescencia quizá fueron la separación de mis padres (Nada sorprendente por supuesto, porque emparejaría a cualquier par de personas en la calle, quien sea, pero nunca a ellos dos) y la pérdida de Downey, mi sharpay endemoniado que terminó bajo las ruedas de un camión.

En fin, todo era tan normal y aburrido que siempre me aferré a la idea de que la vida gris que llevaba se mantenía así para equilibrar todo la locura desenfrenada, diversión, éxito y situaciones extraordinarias que viviría en un futuro. "Gran consuelo".

Caminé hasta que sentí las piernas entumecidas del frío y regresé al apartamento.

*~~~~~*

-¿Vica, me ayudas a colgar esto?

Aún estando sobre la cama no alcanzaba a poner el cuadro como quería, porque aunque era alta, los techos del viejo edificio me la jugaban de vez en cuando “los antiguos dueños deben haber sido familia de Michael Jordan”.

-¡Vica! ¡Ven a ayudarme!

“Muy oportuna para desaparecer, como siempre”. Intenté estirarme y casi logro enganchar el seguro del cuadro al clavo, pero estar de puntas sobre un colchón no era tarea fácil y terminé cayendo hacia un lado, seguido por la estrepitosa caída del cuadro sobre mí.

-¿Qué demonios te pasó?

-¿Ahora si apareces? Quería colgar esto allá arriba pero la pared de 500 metros de altura no estuvo de acuerdo.

-Tenía los audífonos, déjame intentarlo.

Me incorporé y Vica tomó el cuadro en sus manos, dejando al descubierto mi atrapasueños en el borde de la cama, deforme y con hilos sueltos gracias al peso del cuadro.

-¡Maldita sea! Grandioso, simplemente perfecto.

-Cálmate, los venden en todos lados.

-Sí, pero ese era especial.

-Las cosas suceden por una razón, quizá era muy feo para tu decoración.

-Graciosa.

~~////~~

Traté de abrir los ojos pero sentía un peso encima, toda mi fuerza se desvió a mis párpados y no ocurría nada. Se sentía como una tela espesa sofocando todos mis sentidos, no podía hablar, escuchar ni ver.

No sé cuánto tiempo había pasado luchando pero estaba al borde del colapso, cuando al fin una pequeña luz empezó a colarse en mi campo visual y recuperaba el resto de mis habilidades con una lentitud tortuosa.

“¿Qué pasa? ¿Dónde estoy?” Intenté formular las palabras sin mayor éxito que un balbuceo incoherente. Me removí en el lugar donde me encontraba tumbada, notando el frío debajo de mí.

“Esta no es mi cama”.

Tanteé apenas para notar la placa metálica debajo, parecía una mesa de carnicería y al notar esto despertó mi pánico.

“¿Qué demonios pasa?”

Mi visión borrosa comenzaba a divisar el espacio. Una habitación blanca cubierta de plástico transparente, una mesa metálica en la que me encontraba atada, estantes metálicos y bandejas plateadas con instrumentos extraños llenaban el lugar. Me debatía entre una carnicería muy pulcra o un quirófano abandonado y al juzgar por las esposas que me mantenían cernida a la tabla, me iba por la segunda opción.

“Mierda”.

-¿Cómo carajo llegué aquí?

Las palabras comenzaron a formarse lentamente, y dieron a entender más o menos lo que quería decir. No estaba segura de si alguien me escucharía, ni de quién me tenía allí, ni como había llegado... En realidad no sabía nada.

-¿Hola? ¡HOLA! ¿Alguien por ahí?

Nada... Grandioso. Me revolví con más fuerza que antes para intentar zafarme, y sentí una punzada en el costado antes de lograrlo.

-¡AH! ¿Pero qué mierda es esta?

Una cicatriz de unos 20cms atravesaba mi costado en diagonal, cosida muy rudimentariamente. “Eso va a dejarme una cicatriz”. Más confundida que antes empecé a luchar y gritar como nunca, presa del pánico no me importaba si el causante de mi cortada me escuchara y me matara, lo único que necesitaba era salir de allí. El sudor frío se apoderaba de mí, y la pequeña bata de quirófano que me habían puesto ya me

había dejado casi desnuda por mi lucha.

“¡SAL DE AQUÍ YA, YA MISMO, SAL!” era lo único que pasaba por mi cabeza, y mientras pasaban los minutos (Que parecían días) Mi ataque de terror empeoraba, llevándome al borde de las lágrimas y las súplicas.

-¡AYUDA! ¡SÁQUENME DE AQUÍ! ¡ALGUIEN QUE ME AYUDE! ¡AUXILIO!

~~////~~

Todo se volvió negro de repente.

Sentí la tela espesa sobre mí de nuevo, intentando luchar sin éxito con ella, hasta que me hundí en la oscuridad.

Quizá pasaron minutos, quizá meses cuando empecé a recuperar mi dominio; nunca pude diferenciarlo.

Al sentir que tenía algo de control comencé a luchar otra vez, puse toda mi fuerza en un revolcón que me lanzó de la placa metálica y me di de trompadas contra el suelo.

“¿Ah?”

El único problema con la situación fue que al abrir los ojos no estaba en el cuarto blanco con plástico, sino mi habitación.

“Maldita sea, una pesadilla”.

No recordaba la última vez que había tenido una pesadilla, mucho menos una que fuese tan real. Sudaba frío todavía y al ver por la ventana observé que era de noche aún, quizá de madrugada (O había pasado un mes, no lo sabía).

Me levante hacia el computador y vi que eran las tres de la madrugada del 12 “Sigue siendo hoy, al menos... Bueno, mañana”. En mi mente la noche de ayer seguía borrosa y no podía recordar el momento en el que había decidido dormir. Lo último que recordaba era el cuadro cayendo sobre mí, que ahora se encontraba apoyado contra el mural aún sin terminar en el que trabajaba Vica. Debajo de la ventana estaba mi escritorio y sobre él se encontraba el atrapasueños roto.

-Tú como que de verdad funcionabas. Esa pesadilla hizo que te extrañara.

“Tus nervios están demasiado alterados, empezaste a hablarle a las cosas otra vez”

Despejé la mente con un vaso de agua en la cocina y observé a Vica dormida en el sofá. Quizá había estado viendo una película porque el blu – ray estaba encendido y la pantalla estaba en el menú de inicio de algo. Apagué todo y la dejé a que despertara por sí sola. Obviamente esa noche no pude dormir más, así que decidí hundirme en un libro de John Katzenbach.

~~////~~

El sol empezó a colarse por la ventana y sin más decidí comenzar el día. “De todas maneras no podré dormir”.

-¡Wow! Alguien estuvo de stalker en las cuentas de Martha Stewart anoche.

-Si no puedes con ellos, ponte a cocinar... ¿O así no iba?

Las dos nos echamos a reír y nos sentamos en la isla de la cocina a desayunar. Había desempolvado las recetas que me había enseñado mi mamá cuando era pequeña y el mesón estaba lleno de huevos revueltos, tostadas, panqueques, malteadas de fresa, y frutas. “No he perdido el toque”.

-¿Dónde aprendiste a hacer los panqueques así?

-Mi mamá. ¿Son insuperables verdad?

-Gracias, mamá de Evan.

Los días pasaron como cualquier otro, entre reparaciones, pintura y música. Todo estaba casi en orden, a excepción de la ducha y su insistencia en desperdiciar agua.

-Será mejor que llamemos a Leonardo.

-Sí, ya la mancha amarillenta en la bañera se está volviendo permanente. Además, no estará nada mal verlo en acción... y mojado.

-¡Vica! ¿Es en serio?

-¿Qué? Ya uno no puede notar las virtudes de nadie porque empiezan los gritos.

-No te grito. Es que me sorprendiste, lo hemos visto una sola vez.

-TÚ lo has visto una sola vez.

Vica se echó a reír y me observaba con expresión maliciosa “¿En serio se estaba viendo con Leonardo sin yo darme cuenta?” Reconozco mis dotes de despistada pero no pensé que llegarían a estos extremos.

“Evan, sal de tu cabeza que te vas a volver loca”.

Obviamente entendía a Vica. Leonardo no era un hombre que se dejara pasar fácilmente sin darle siquiera una miradita pero ¡llevamos sólo dos semanas aquí! “La única lela que nunca piensa en los potenciales eres tú Evan, deja de sorprenderte”.

Siempre tenía una excusa: “Los exámenes no me dejan pensar en nadie”, “No quiero responsabilidades”, “No me gusta el compromiso”, cuando la verdad era que nunca nadie había llegado, simplemente así. Es muy difícil comprometerse con una idea, ya que lo único que se presentaba cerca era eso, ideas de alguien que estuviese ahí para mí y sólo para mí.

Deje de preocuparme por ello cuando perdí las esperanzas de que llegara y admití para mí misma que nunca iba a pasar. “Toda familia tiene una tía solterona, y esta vez te tocó a ti”.

Algunas noches la aceptación se iba de paseo y me dejaba pensando en el futuro, en lo vacío que podía llegar a ser si esto realmente sucedía pero la mayoría del tiempo simplemente la idea estaba allí “Nunca va a pasar, y eso está bien. El mundo también necesita relleno”.

Como en las películas, yo sería una “extra” en el mundo, tomando café en el fondo o caminando por la acera donde los verdaderos protagonistas decían sus diálogos.

“En la próxima vida será”.

*~~~~~*

Dos horas después Leonardo llegó. Jeans, una camiseta gris con cuello en V y botas eran su vestimenta y venía ataviado con herramientas en lo que parecía ser una caja. La camiseta iba ceñida al cuerpo y se notaba lo muy en forma que estaba mientras caminaba por la sala.- “Suertuda Vica” -le dirigí una mirada mientras ella lo observaba fascinada sin disimular siquiera un poco, aunque creo que yo tampoco lo estaba haciendo. “Haz algo antes de que se dé cuenta”.

-¿Quieres agua antes de comenzar? Al parecer ya habías empezado a trabajar y debes estar cansado.

-No os preocupéis... Evan ¿no?

-Sí, exacto. Pues cualquier cosa nos dices a Vica o a mí y estaremos a la orden.

-Gracias, Vica me mostrará dónde es la filtración.

Los dos intercambiaron miradas y se dirigieron hacia el baño. “Mostrar donde está la filtración, claro”.

Resolví no acercarme al baño a menos que fuese totalmente necesario, y aún así preferiría ir a una gasolinera antes de ver algo que no deseaba. Me encerré en el cuarto y puse música mientras charlaba con mi madre por skype, aunque sólo fue unos minutos porque debía ir a recoger unos muebles para su nueva residencia.

*-Saludos a Al, dile que extraño sus sándwiches explosivos.*

*-Vale, besos nena.*

*-Igual nena.*

Seguí viendo videos, escuchando música, y charlando banalidades con las amistades que había dejado del colegio mientras el cansancio se iba asentando en mi interior. Había olvidado que la pesadilla me había arrebatado casi todas mis posibilidades de descanso de la noche anterior. Me paré, cerré las cortinas y me quedé esperando el sueño. En un instante estaba en un profundo mar negro.

*~~~~~*

Algo me picó en la punta de la nariz.

Intenté estirar el brazo para rascarme, pero algo me lo impedía.

“¿Qué demonios?”

Mi cuerpo se sentía pesado y fuera de control, no controlaba mis párpados, que seguían cerrados mientras mi voluntad luchaba sin éxito por liberarse.

Intenté gritar pero no pude siquiera hacer un gesto. Era parecido a estar encerrado en una urna, o estar anestesiado sin haber perdido la conciencia. El desespero se apoderó de mí y lágrimas empezaron a correr de mis ojos, todavía sin abrir. “¡AYÚDENME! ¡AUXILIO! ¡SÁQUENME DE AQUÍ!” Cosa que sólo podía pensar porque mi cuerpo no respondía.

¿Por qué pedía que me sacaran? ¿De dónde tenía que salir? Entonces una voz resonó en otra de las habitaciones.

-¡No puede hacerme esto! ¡Prometió que lo conseguiría!

Resonó la voz suplicante de una mujer.

-¡¿Cómo entró aquí?! ¡Leví! ¡¿Dónde demonios estás?! ¡Sácala de aquí ahora mismo!

-Lo siento señor, escuché disturbios en la calle y salí a comprobar. Cuando me di cuenta ya había entrado.

-¡No! ¡No puede hacerme esto! ¡Lo prometió!

Escuché vidrio romperse y cosas cayendo. La mujer gritaba sin cesar mientras al parecer alguien la arrastraba fuera de allí.

“Algo anda muy mal”

Comencé a sentir pánico y el sudor frío recorría mi espalda, mi cuerpo intentó liberarse sin éxito cuando escuché pasos dirigiéndose hacia mí.

-Las promesas no valen nada cuando el dinero falla, ¿Verdad preciosa?

Parecía dirigirse hacia mí pero era inútil tratar de contestarle. Se detuvo justo a mi lado y sentí su mirada sobre mí.

-Es una lástima que todas sean tan bonitas, una verdadera lástima.

De repente, un sonido como el que se produce cuando el odontólogo enciende sus artefactos empezó a resonar en la habitación.

“Esto está mal, muy mal”

Me hice presa del terror y traté frenéticamente de liberarme, pero era muy tarde. Una punzada se produjo en mi costado y algo comenzó a cortarme.

-¡AAAAAHH!

*rrr*

Todo se volvió negro de nuevo. Desperté sobresaltada en mi habitación otra vez. Mi respiración era entrecortada, y a pesar del frío que hacía estaba empapada en sudor. Revisé mi costado y comprobé que estaba intacto.

“Otra pesadilla, maldita sea”

“¿Será la mudanza?” Dicen que puede ser traumático el cambio de escenarios, dejar todo atrás, bla, bla... Pero nunca pensé que podría llegar a afectarme así. Además, no parecía una pesadilla normal, puedo jurar que sentí como me cortaba lo que sea que estuviese usando ese hombre. ¿Y quién era él? ¿Por qué no podía verlo? Y la verdadera pregunta: ¿Por qué sigo soñando esto?

Era mejor que no siguiera pensando en ello. La sensación de no saber si habían pasado minutos o años se repetía y la necesidad de comprobar la hora fue lo único que me hizo levantarme y salir de la habitación.

-¿Vica? ¿Leonardo?

Nadie contestó.

Me senté en la barra de la cocina y me quedé pensando otra vez sobre el vívido sueño que acababa de tener. Las pesadillas solían perseguirme cuando era pequeña pero mi madre siempre acostumbraba calmarme diciendo que no era real, y me lo repetía a mí misma debajo de las sábanas “No es real, nada es real” para conciliar el sueño nuevamente.

Vi el reloj de la cocina y marcaba las cinco de la tarde. Había dormido unas horas y no estaba totalmente segura de en qué momento había dejado de estar despierta así que no podía asegurar cuánto tiempo había pasado. Ese extraño sentimiento de confusión

en el tiempo me invadía cada vez que despertaba de una de esas pesadillas.

“Quizá necesite un psicólogo”.

Aunque seguramente le atribuiría todo al estrés de la mudanza y se centraría en mi asamblea mental “No está bien hablar con tus 15 personalidades en tu cabeza Evangelina, no lo está”.

Sonaron unas llaves en la cerradura y el corazón me dio un vuelco. Un golpe asestó a la puerta y se repitió dos veces más. Me quedé congelada esperando, con el terror a punto de ebullición en mi garganta.

-Nos vemos mañana.

-Por supuesto, piel canela.

Escuché las voces juguetonas y las risitas de Leonardo y Ludovica en la entrada. El alivio me invadió y pude respirar con normalidad.

-Pero ¿Qué te pasa? Parece que viste un fantasma.

-Nada, es que pensé que seguías aquí y tu llegada me agarró fuera de base.

-El plomero terminó hace un par de horas y fuimos por un frozen yogurt en las setas.

-¿“El plomero”? Después de la despedida que acabo de escuchar se me dificulta creer que lo trates de plomero.

-No niego nada, amiga mía. Pero es divertido seguir llamándolo así. “Plomero” ¡Grr!

-¡Vica!

Nos echamos a reír y eso alivió la tensión que todavía seguía rondándome.

Vica y yo chismorreamos por un rato más hasta que se cansó de hablar del plomero sexy y decidí salir a otro de mis recorridos nocturnos por la ciudad.

-¿Segura que no quieres ir?

-Mis CDs están en caos y no podré pegar un ojo esta noche si siguen así, mañana puede ser. Que tengas buenas noches nena.

-Buenas noches nena.

Mientras paseaba por la avenida de La Constitución y observaba la perfección de la arquitectura que formaba la catedral me di cuenta de la amistad tan rápida que había formado con Vica. Se me dificultaba eso de socializar y ella lo hacía muy fácil. A decir verdad, muchas cosas habían cambiado de mí desde que llegué a este país y presentía que muchas cambiarían en un futuro.

“Aunque es una suertuda de porquería. Tiene tres semanas en Sevilla y ya encontró a un ejemplo exacto del hombre perfecto”.

Detestaba mi pizca de envidia pero no podía seguir renegando de ella. Leonardo derretía al hielo más duro y seco que pudiese encontrarse en su camino, y eso sólo con una sonrisa.

No me malinterpreten, no quiero decir que me gusta, pero envidio esa facilidad para encontrar a alguien que te estampe una sonrisa boba en la cara apenas entre en tu campo visual, cuando no te importa que te estén viendo ni quién te esté viendo, lo importante es que llegó.

“Sólo eso, nada más quiero. Alguien que pueda provocar eso en mí”.

Pero mi asamblea mental muy bien sabe que no va a suceder, y rápidamente esfumé esos pensamientos de mi cabeza.

“Todo el dinero del estado debería ir siempre a la arquitectura, estas estructuras no tienen precio”. Y aunque sabía que lo que pensaba no contaba con el mínimo atisbo de sentido común, igual quería que fuese así. Las calles iluminadas, los edificios antiguos, la increíble forma de los puentes, las calles y aceras con adoquines me tenían enamorada y mi ánimo volvió a subir. Tomé algunas fotografías y regresé al departamento.

*~~~~~*

Noté que todo estaba en silencio así que me deslicé por el pasillo hasta la puerta, abrí la cerradura y cuando estaba a punto de entrar escuché un ruido en las escaleras.

“Mierda”.

Una sombra se quedó inmóvil en las escaleras y me paralicé del miedo. No podía entrar ni correr, ni siquiera respirar. La sombra empezó a volverse más grande y en el momento en el que reaccioné era muy tarde.

-¿Qué tienes Evan? ¿Has visto un fantasma?

“Últimamente veo muchos fantasmas donde no están”

-Lo siento Leonardo, me asustaste. No esperaba ver a alguien en las escaleras. “Hay un ascensor ¿Sabes?”

-Llámame Leo, perdona por asustarte. No me gusta tomar el ascensor, la claustrofobia me gana y las escaleras me mantienen en forma.

“Vaya que sí”

-No te preocupes Leo, ¿Tuviste algún problema resolviendo lo de la ducha? Noté que quedó como nueva.

-Para nada. Un poco de agua por todos lados pero Ludovica se encargó de eso.

Noté su sonrisa radiante al decir esto y no pude evitar comentar.

-Por tu cara veo que las cosas van muy bien.

-Notaste bien. Nunca había conocido a alguien tan interesante y sorpresiva como ella. Sé que es una locura y que ni siquiera debería pensar en ello, pero ella es de las que se conservan por mucho tiempo.

-¡Wow! Pues les deseo la mejor de las suertes. No te consumo más tiempo, entraré porque me congelo, que tengas buenas noches Leo.

-Buenas noches... ¡Ah! Y antes de que lo olvide, le he comentado a Ludovica sobre una fiesta de los dueños de la compañía donde trabajo, quizá ya te lo ha dicho pero reaseguro tu invitación. Tengo disponibles varios boletos y la mayoría de mis amigos ya trabaja allí así que si deseáis invitar a alguien házmelo saber. Descansa Evan.

“Como si tuviera a alguien a quién llevar”

Después de hablar un rato con mi mamá me dispuse a acosar a Aquiles telepáticamente hasta que se conectara, y aparentemente funcionó.

*-Hola colega.*

*-Good evening, captain.*

[5]

*-¿Cómo te trata la vida por esas tierras lejanas? ¿Ya comenzó a afectarte el salto al charco lejos de mí?*

*-Para nada. No pienso en ti ni un poquito.*

*-Mentirosa.*

*-Por supuesto que lo soy. ¿Y qué tal tú? ¿La prueba?*

*-Es mañana, Tom 10 segundos.*

[6]

*-Lo siento, los días se me pasan como si no estuviesen en el calendario.*

*-Gracias a ti y tu ayuda en diciembre no me preocupa, lo tengo en la palma de la mano.*

*-Claro que no estás preocupado, por eso es que luces como si tuvieses 20 kilos menos y una adicción nueva a la cocaína.*

*-Gajes del oficio, cariño.*

*-Pues te deseo suerte colega, verás que serás la máxima puntuación.*

*-Si pones la lista de cabeza puedo terminar de primero.*

*-Gracioso, deja la negatividad. Te preparaste y aunque siempre reniegues de ello, sabes que eso da frutos.*

Aquiles solía subestimarse más que cualquier otra persona que haya conocido en el mundo. Era brillante, pero su obstinación era su perdición.

*-Ya es un poco tarde para ti, colega.*

*-Y absurdamente tarde para ti, Aquiles. Debe ser de día ya. Vete, y cuando regreses de tu examen que lo primero y único que llegue a tu cabeza sea contactarme.*

*-Por supuesto, captain. Hablamos más pronto que tarde, te quiero.*

Y aunque nunca se lo había dicho mi conciencia me decía que estaba bien hacerlo estando a tantos kilómetros de distancia, de todas maneras, era verdad.

*-Yo también te quiero.*

E inmediatamente después de decirlo cerré el skype y apagué el computador. Su sorpresa tampoco lo había dejado decir nada así que aproveché ese momento.

*~~~~~*

Volví a ese horrible lugar.

El quirófano endemoniado con cortinas de plástico y perfectamente pulcro que había visto antes.

“Estoy soñando de nuevo”

El pánico golpeaba a mi puerta pero yo no lo dejaría entrar. “No es real. Es un sueño, no es real”. Seguía repitiéndome aquello mientras controlaba la respiración.

Ahora no me encontraba en la camilla metálica. Estaba suspendida en el aire, sostenida por las muñecas con cuerdas a un lado de la habitación con vista en primera plana a la tabla de metal que había conocido antes. “¿Qué mierda es esta?”

Me veía ahí acostada, con la misma bata quirúrgica que me habían puesto antes y lo que parecía ser dormida. “¿Ves? Es un sueño. Te estás viendo, es un sueño, un mal sueño”

Me seguí repitiendo esto esperando despertar, pero nada de lo que hacía parecía lograrlo. Mi “yo” acostada comenzó a removerse en la camilla, como una persona cuando tiene pesadillas “¿En serio tienes que ser tan irónica?” pero mientras se retorció noté algo.

“Esa no soy yo”.

Su cabello y su color era el mismo que tenía yo, pero al voltear su cara vi que no era otra versión de mí. Era otra mujer puesta en la misma situación en la que me había visto en otros sueños.

“Bueno... Me estoy volviendo loca”.

La chica abrió sus ojos desorbitados y comenzó a parpadear. Se veía tan confundida que me enterneció, sólo quería bajar de allí y abrazarla, decirle que todo estaría bien.

“Todo estará bien”.

Pero yo seguía sin poder hablar. Nada me lo impedía, no tenía una media enterrada hasta la garganta ni nada por el estilo, sólo no podía hablar. O mejor dicho, no podía controlar nada de mi cuerpo.

La chica clavó su mirada en mí con ojos como platos. Su mirada suplicante y llena de lágrimas me recorría de arriba abajo y cuando notó que estaba igual que ella (O peor, diría yo) se quedó inmóvil, mirándome con lo que parecía decepción y derrota. Volteó de nuevo hacia el techo y comenzó a llorar. Luchaba con todas sus fuerzas en contra de las esposas y trataba de gritar, las dos cosas en vano porque las esposas ni siquiera hacían un ruido y al parecer a ella si le habían metido una media hasta la garganta.

Ya el miedo no me invadía ni intentaba hacerlo, me sentía como un espectador en un juego de beisbol, y aunque la última vez que estuve en este lugar terminé siendo rebanada por un psicópata algo me decía que la pesadilla hoy no iba a ser protagonizada por mí.

“Palomitas por favor”

Escuché a dos personas hablar afuera, o quizá dentro. En realidad no sabía dónde estaba ni el tamaño del lugar, era una simple suposición.

Las voces comenzaron a escucharse cada vez más, hasta que al fin pude entender algo de lo que decían.

-Señor, han venido los “ayudantes” del Sr. Venturi. Dejaron un mensaje para vosotros.

-Lo que sea que dijeron no es de mi interés. Esos bastardos cruzaron la raya cuando acabaron con el parabrisas de mi auto.

-Señor... Puede que le parezca importante.

-¿Qué? ¿Que su esposa va a morir? ¿Que me pagarán el triple si lo consigo ya mismo? ¿Que no quiero cometer un error? Lo he escuchado todo Leví, y no me asusta. Debí pensarlo mejor antes de querer joderme.

-Pero señor...

-¡Está dicho Leví! Si vuelven por acá infórmale a los Señores que ya mis servicios no están disponibles para el Sr. Venturi. Y que si vuelvo a escuchar alguna mierda sobre su esposa o ver siquiera un mínimo rayón en mi Corvette, lo pagarán. Yo también tengo mis "ayudantes".

-Sí, señor.

-Ve a tu lugar, Leví. Tengo un trabajo por terminar.

Un hombre se acercó a la camilla donde estaba la "No yo", la observaba con una sonrisa en la cara que no le llegaba a los ojos.

-Siempre tan lindas, es una lástima.

Después de decir esto tomó el brazo de la mujer, y le inyectó una sustancia que la dejó inconsciente en cuestión de segundos. Observé cómo se paseaba por la habitación, buscando algo entre las bandejas. Parecía un jugador de ajedrez pensando su próxima jugada.

No estoy segura de cuánto tiempo pasó, pero al cabo de un rato escogió algo que parecía un bisturí y se dirigió de nuevo a la camilla.

-Buenas noches, damita.

Vi horrorizada como extraía algo de ella.

"¿Un riñón?"

Luego el otro. Las imágenes llegaban a mí como retazos dispersos y al final observé cómo metía todo en una especie de cava metálica.

Cuando hubo terminado, desechó los guantes y se dirigió a un gabinete. Sacó un par de guantes más y se los colocó.

"Oh, mierda"

-Es tu turno, preciosa.

*nan*

Desperté gritando.

-Esto no es normal. Aquí sucede algo... Estoy perdiendo la cabeza!!!!

No era el estrés de la mudanza, no eran las ansias de comenzar la universidad, ni un miedo escondido a la medicina. Dentro de mí estaba segura de que algo pasaba, o algo pasó.

"Esto sucedió. Ya sucedió y no estoy loca"

Mi cabeza iba a estallar y decidí salir a tomar aire, aunque por el pánico que todavía desprendía, mi cuerpo decidió primero que yo y al terminar ese pensamiento ya estaba trotando escaleras abajo.

Cuando llegué a la entrada del departamento no paré. Tampoco paré cuando llegué a la siguiente calle. Lo único que deseaba era huir y dejar esas horribles pesadillas atrás. Pero sentía que un letrero enorme con luces de neón atado encima de mi cabeza decía: "NO ES UN SUEÑO, PASÓ EVAN, PASÓ".

Tenía que tomar una decisión ahora mismo. O pensaba que eran pesadillas y que realmente había perdido la cabeza, internarme en un manicomio y ver por una ventana sucia a la gente normal en resto de mi vida, O terminar de creer que era real (Más o menos) y que debía enfrentarlo.

-No es un sueño, es real.

Y seguí trotando hasta la biblioteca.

### Capítulo 3

Probablemente fue el pánico lo que me cegó para seguir adelante mucho después de recordar que no sabía dónde estaba la biblioteca. Tampoco sabía qué investigar, ni cómo. Quizá colocar: “Asesinatos de mujeres en cuarto lleno de plástico” en wikipedia no me iba a ayudar mucho.

Pero por alguna extraña razón seguí avanzando.

Aunque, quizá no era tan extraña. ¡Estaba soñando con asesinatos! La verdad es que no quería regresar al apartamento... Nunca.

Seguí trotando, ya no tanto por huir, sino porque necesitaba drenar la frustración que sentía. “¿Cómo demonios evitas algo que sencillamente sucede? ¿Qué no puedes tocar, impedir? ¡UGH!”

Comenzaron a llegar recuerdos de mi infancia, cuando las pesadillas formaban parte de mi vida. Eran tan recurrentes que, aunque seguían asustándome, ya no me sorprendían. Había decidido aprender a vivir con ello, porque ningún psicólogo pudo descifrar la razón de las mismas, ellos sólo comenzaban a darle vueltas al asunto y nunca dieron con un diagnóstico, no podían decir que estaba enferma porque mi manera de razonar era normal para mi edad en ese entonces. No tenía traumas, no tenía fobias, pensamientos extraños... Algunos hasta llegaron a decir que era “demasiado madura para mi edad” refiriéndose a ello como si fuese malo, y la causa de todo.

Mi madre se cansó de buscar la razón del problema y comenzó a lidiar con él como si fuese parte de la familia.

“¿Soñaste hoy?, ¿Qué soñaste?, ¿Sabes que no es real verdad?” Solía decirme todas las mañanas y algunas noches en que el miedo me invadía y la despertaba.

Pasó el tiempo así y se volvió tan normal que ya apenas lo tomaba en cuenta, hasta que cumplí 16.

Esa fue la primera noche desde que podía recordar que ningún sueño extraño rodeaba mi cabeza, todo era paz y no había sangre en ningún rincón de mi subconsciente. La sorpresa y el alivio a la mañana siguiente fueron indescriptibles. Bajé las escaleras como un rayo y le salté encima a mi mamá. “¿Qué pasa?, ¿Qué soñaste?, Sabes que no es real” repetía acariciándome el cabello mientras yo lloraba en sus brazos, pero lo que ella no entendía es que no estaba asustada. Por primera vez en mi vida no había despertado asustada y lloraba de felicidad, claro, ella no lo sabía porque no leía mentes y la emoción no me había dejado hablar. “¡NO SOÑÉ!” Pude soltar sollozando y gritando mientras su cara de desconcertada comprendía lo que sucedía, hasta que fue poco a poco tornándose en la cara más feliz que había visto en ella alguna vez.

*~~~~~*

Sonó una bocina a mi lado pero ya era muy tarde.

El hilo de pensamiento que estaba siguiendo me había distraído completamente de lo que hacía, y simplemente seguí trotando sin ver a los lados. Era muy temprano y no había casi autos en la vía, pero eso no impidió que tomara por sorpresa a un conductor distraído al que se le hizo muy tarde evitarme.

-¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH!

Trató de frenar pero no logró hacerlo a tiempo.

Intenté cubrirme la cara, pero todo sucedió tan rápido que al terminar este pensamiento ya estaba tirada en el pavimento delante del auto negro.

“Esto me va a doler mañana... Mucho”.

Había abollado el capó, por lo que podía observar desde mi lugar. El golpe del auto no fue tan fuerte, pero la gravilla incrustada en mi brazo y pierna derecha decían lo contrario. “Es el shock, no te muevas”.

-¡Oh mierda! Mierda, mierda, mierda...

El conductor había abandonado el Peugeot negro y se encontraba mirándome inmóvil,

repitiendo una y otra vez lo mismo.

“¿Y el no piensa ayudarme?”

-Mierda, mierda...

“No. No me va a ayudar”

Parecía más asustado que yo así que decidí no moverme para no causar más problemas. Podía mover los pies así que no había quedado paralítica ni nada por el estilo, pero no quería tentar la suerte y con un golpe así lo menos que necesitaba era sacudirme y dañar lo que sea que se hubiese mantenido bien.

“Y si así está él ahorita, no imagino su cara si llegara a quedar chueca”

En cualquier otra situación me hubiese quedado sin voz tras insultarlo sin parar, pero debía aceptar que era mi culpa. Las personas normales no corrían a las 5am sin ver a los lados... Y menos aquí.

“¿Y por qué yo corría a la biblioteca a esta hora?”

Definitivamente el terror obliga hasta al más cuerdo a tirar toda su compostura a la basura.

-Eh... Perdona, chico grosero. ¿Me llamas una ambulancia? No me traje el teléfono.

Absorto en sus pensamientos pareció reaccionar con mi voz.

-Oh, mierda... Digo, perdón. Perdona el vocabulario... Ya la llamo, ¿estás bien?

“No.”

-Estoy bien, pero llama a la ambulancia para asegurarnos.

-Me alegra que estéis bien... Estás bien. No te he visto, saliste de la nada y por más que he intentado no he podido esquivarte, estabais corriendo y...

-No te preocupes, no te voy a denunciar ni nada por el estilo.

-No me vais a denunciar, gracias...

-No pasa nad...

-¿Gracias? No, ¡NO! ¡¿Por qué gracias?! ¡¿Por qué has corrido por el medio de la calle a esta hora?! ¡¿Tu madre no te ha enseñado a ver antes de cruzar?!

Su cambio repentino de humor me tomó desprevenida.

“¿Me está regañando? ¿En serio?”

Siguió murmurando quién sabe qué mientras se frotaba el cabello y llamaba a una ambulancia. Entre sus palabras entendí muchos “Inconsciente”, “Despistada” y “Psicólogo”.

“Sí viejo amigo, no te voy a discutir”

-¿Puedes calmarte ya? No soy suicida, estaba distraída. Perdona por abollarte el auto.

-¿Abollarlo? ¿Crees que me importa eso? ¡No me interesa el estúpido auto! ¡Pudiste haber muerto y yo hubiese terminado en una cárcel por el resto de mi vida porque TÚ estabas distraída!

-Ok...

-¡Y estás allí, como si nada hubiese sucedido! Eres increíble...

-Por si no lo notas Sherlock, no me muevo para no causarte más problemas... No quise acostarme a ver mariposas en el medio de la calle.

-Sarcasmo, muy oportuna...

-Cállate. Lárgate si te provoca. Sé que fue mi culpa pero el que terminó en el piso con grava hasta en la ropa interior no fuiste tú, así que cállate. La ambulancia está llegando.

-Tú cállate.

“Increíble. Este tipo es increíble”.

Quería portarse como mi padre pero un segundo después actuaba como un niño de dos años.

El dolor siguió aumentando así que no quise continuar con la discusión, sólo nos quedamos en silencio y cuando la ambulancia llegó les expliqué todo lo que había sucedido, me subieron en una camilla y lo vi acercarse a las puertas de la ambulancia.

¿Y tú adonde crees que vas?

-A acompañarte, ¿o es que crees que te voy a dejar tirada en una ambulancia?

-No, no. Estoy bien, te puedes ir.

-¿Qué estás hablando? No te voy a dejar, deja de hablar estupideces.

-¡Que no! ¡Te puedes ir! Lo juro que no te voy a acusar con nadie.

-Que no te voy a dejar, punto.

-¿Y tu auto?

Se quedó mirándome fijo a través de sus lentes de pasta negra. Hasta ese momento no lo había notado pero no estaba nada mal. Iba a tratar de persuadirlo otra vez pero un gesto con la ceja proveniente de él bastó para que me callara.

-Está bien.

Sostuvo la puerta de la ambulancia hasta que la camilla estuvo dentro y la cerró.

En el camino la paramédico me dijo que lo más probable es que no tenía de qué preocuparme. No parecía tener nada roto ni me había golpeado la cabeza, pero me harían unos rayos X para asegurarse.

Unos minutos después, la ambulancia se detuvo y me bajaron en una entrada espaciosa, rodeada de paredes de ladrillo y coronada con un letrero enorme que pintaba en letras rojas "EMERGENCIAS".

Antes de cruzar la puerta corrediza eché un vistazo a los lados y observé al chico grosero bajándose de su auto abollado y dirigiéndose hacia mí.

-¿Qué haces aquí?

-Un placer verte de nuevo.

Los paramédicos encaminaron la camilla por el pasillo de la entrada y el chico grosero siguió caminando a mi lado.

-Perdona, no quería ser maleducada, es que pensé que te habías ido.

-No te dejaré sola en un hospital.

-Bueno, gracias...

-Pagaré lo que necesites.

-No es necesario.

-A juzgar por tu vestimenta, me parece que sí.

-¿Por qué dices eso?

-Porque sólo tienes un chándal y una camiseta. ¿Cómo has podido salir a correr así, no te congelas?

Tenía razón, sólo llevaba las llaves colgadas del pantalón y un sweater delgado.

"Bien pensado, Evan"

-Digamos que no fue planeado.

-¿Te perseguían? ¿Se terminó el agua caliente? ¿Ha muerto alguien?, y perdona que haga tantas suposiciones, pero comprende que no existen muchas situaciones en las que una persona normal saldría de su casa así... Y dime por favor que no ha muerto nadie, porque me sentiré muy mal si es así.

-Nadie ha muerto, relájate. No sé, fue un impulso de momento.

Seguía observándome incrédulo y con mucha razón. Eso de impulso no era nada cuerdo pero quizá la historia de mis sueños era muchísimo peor. "Tengo pesadillas y por eso salí corriendo". Si le decía aquello quizá hubiese pensado en llevarme a un sanatorio al terminar los rayos X.

Se frotaba el entrecejo lo que hacía subir y bajar sus lentes, gesto que lo hacía parecer un tanto gracioso... Eso hasta que se veía su expresión de preocupación, la cual me hizo reprimir una sonrisa.

Una hora después todo estaba listo, y me dieron de alta con un analgésico y heridas limpias esperando a cicatrizar.

-¿Te llevo?

Su pregunta me tomó desprevenida y aunque lo menos que quería era caminar al

departamento, no podía irme con él. "Es lindo, pero no lo conoces, no Evan".

-No te preocupes...

-Insisto, te he abollado. Déjame llevarte.

-Me iré caminando...

-Te has vuelto loca, no lo harás.

-Adiós, chico grosero.

-No te irás así...

En cuanto dijo eso me dirigí hacia donde creía que estaba el apartamento, aunque en realidad no tenía la menor idea.

-¡Está bien! Está bien, no te vayas conmigo. coge un taxi y yo lo pagaré. Te debo eso, al menos.

-No pasa nada de verd...

-¿Podrías dejar de ser tan terca y coger el maldito taxi y no hacerme perseguirte en el auto hasta que te subas o llegues a tu apartamento?

Pobre, parecía más exasperado de lo que estaba cuando se dio cuenta que me había atropellado. Me cogió del brazo para que no siguiera avanzando y me observó con cara de "POR FAVOR HAZME CASO" y bueno, le hice caso. No sabía cómo llegar al apartamento y así él se quedaba tranquilo.

-Está bien, cálmate.

Me ayudó a entrar a un taxi pero antes de cerrar la puerta me miró por encima de los lentes con sus ojos color miel y me dijo:

-Ehh, este... Me llamo Ignazio.

-Evan.

*uuu*

-¡¿Y a ti qué te ha pasado?!

Leonardo estaba en el departamento sentado en el sillón con Vica y fue el primero en reaccionar.

-¿Dónde andabas? ¿Qué demonios te pasó? Tienes una pinta horrible.

-Cálmense los dos. Fue un pequeño accidente.

Vica y Leonardo me observaban de pies a cabeza esperando mi historia. Pensaba ignorarlos, pero quizás no era prudente. Vica podía ser muy insistente, demasiado quizá.

-Estoy bien. Estaba corriendo y me distraje.

-¿Te caíste? No pudiste haberte caído, a menos que fuese de un edificio para quedar así.

Preguntó Vica. "No formes un drama Vica"

-Crucé sin ver y venía un auto...

-¡Dios mío! ¿Estás bien? ¡Necesitas un hospital pronto!

-Ya fui. El chico que me atropelló me acompañó y pagó mi taxi de vuelta, aunque no sé por qué lo hizo si todo fue mi culpa.

-¿Quién es? ¿De veras te envió en un taxi de vuelta? ¡Gilipollas! Había conocido imbéciles en mi vida, pero por Cristo que nunca uno así.

Vica empezó a despotricar por todo el departamento mientras caminaba en círculos. Se alejaba profiriendo insultos y volvía para comprobar que yo estaba en una sola pieza.

-No Vica, no es un imbécil. Yo no quise volver con él, no sabía quién era. Además sólo tengo raspones, no pasó nada.

-¡Claro que pasó! Que agradezca al cielo ese imbécil de no haber sido yo la atropellada porque estaría tras las rejas. ¿Llamaste a la policía?

-Sólo la ambulancia. No era necesario, de veras fue mi culpa.

Y la discusión sin fin continuó hasta que me harté y me fui a mi cama. Quería descansar del accidente, de Vica y su escándalo novelero, de mí... De todo.

Me quedé dormida y volví a soñar.

-Tu turno, preciosa.

“Ya vas a despertar, pronto acabará”

Pero no fue así.

El destripador se dirigió hacia mí, tenía una mascarilla así que no pude ver su cara, pero algo me decía que sus ojos serían difíciles de olvidar. Esos ojos color miel me escrutaban con una paciencia insoportable, hasta que salió de su trance.

-¡Leví! Necesito tu ayuda.

Apareció el mismo hombre moreno y alto que había visto antes, y se dirigió hacia mí sin intercambiar palabra con el destripador. Entre los dos me bajaron del lugar donde me habían colgado y me colocaron en otra mesa metálica al lado de la ya no tan asustada mujer que antes observaba. Parecía dormir y se veía tan pacífica, pero las manchas de sangre en su bata decían que no era así.

“¡Suéltense! ¡Ahora mismo, imbéciles!”

Por supuesto no podía hablar, ni moverme. Ya lo sabía pero no podía quedarme allí, sólo mirando sin luchar.

Se acercó a mí rápidamente y tomó otro bisturí de sus bandejas. Me observó con detenimiento y pude divisar una sonrisa debajo de la mascarilla. Quería escupirlo pero mi “No control” de la situación y de mi cuerpo me lo prohibían. Me estaba volviendo loca eso de estar atrapada en mi propio cuerpo.

“Ya comprendo a Clay Beresford

[\[7\]](#)

”.

Sentí una punzada en el costado y el dolor me invadió.

“¡AHHHHH!”

Y desperté de nuevo en mi habitación.

“¡Ya basta!”

Esto no podía seguir sucediendo, no después de tanto tiempo. Una de las situaciones más frustrantes de mi vida había resurgido de las cenizas en el momento menos oportuno y la impotencia se apoderaba de mí.

Tomé una almohada y la lancé a lo que pretendía ser la pared pero terminó cayendo en el escritorio, derribando todo lo que estaba arriba.

-¡UUUUGGGGGH! -“Cáete edificio, ¡ES EL MOMENTO! Y que una viga me atravesara el cuello”-.

Me levanté a recoger todo, ya que no ganaría nada con destrozar mi dormitorio, y dando un vistazo de vez en cuando al techo buscando, bueno ya saben, vigas... Por si acaso. Y entonces lo vi: El atrapasueños de Aquiles.

El había estado conmigo desde mi cumpleaños 16, el día que Aquiles me lo había obsequiado... Y el día que había dejado de soñar.

“¿Será posible?”

Yo no era de las que creía en... Bueno, en nada, sólo en Dios. Pero también era de las que no creía en casualidades.

*-Aquiles, necesito hablar contigo. Pronto, me avisas cuando estés al skype.*

Había enviado el mensaje y me había quedado viendo mi cuadro de “La noche estrellada” de Van Gogh. Podía llegar a comprender sus sentimientos, viendo desde esa cárcel a la que llamaban sanatorio la libertad de las estrellas.

Yo tenía mi propia cárcel: Mis sueños. No podía controlarlos, ni salir de ellos. Debía enfrentarlos, quisiera o no, como una cárcel.

*nnn*

Tocaron a la puerta.

-Pasa.

-¿Te sientes mejor?

-Sólo estaba cansada, en realidad no me duele nada y los raspones no son tan grandes.

-¡Eso es grandioso!

-Siii.

Traté de sonar entusiasta, pero no lo logré ni a medias.

-Vaya ánimo, pero ya sé qué puede animarte.

Vica me observaba con ojos de perrito "Ay no".

-¿Qué quieres?

-¿Yo?, ¿Qué te hace pensar que quiero algo? Sólo quiero que tú te animes, es por ti.

-Vica...

-Ok, ok. ¿Recuerdas la fiesta de la compañía a la que nos invitó Leo?

"Lo sabía."

-La verdad no. Quizá fue el accidente, ¡Oh no, necesito un médico pronto, tengo amnesia!

-Eso no tiene nada de gracioso, pudiste haber muerto. Pero te lo dejaré pasar. Como te venía diciendo, es hoy la fiesta y Leo va a estar con todos sus amigos. El y yo sólo estamos divirtiéndonos pero creo que él se está yendo por otro lado, me ve con cara de... No sé, hambre. Como si fuese su dueña y necesitara mi permiso para comer, es extraño. Te necesito allá por favor, por favor.

-Vica, tuve un accidente hoy. De veras no quiero salir.

-¡Pero te necesito! Eres la única que conozco acá, y Leo me mostró fotos de la fiesta del año pasado. Es increíble Evan, se parecen a las fiestas de Gatsby. Por favor, vamos.

Los "Por favor" siguieron toda la tarde, hasta que a eso de las tres le solté un "¡NO ME HABLES HASTA LA HORA DE LA FIESTA! Iré a ver qué me pongo" y Vica saltó de felicidad hacia mí, haciendo que me desplomara sobre el puff y luego la alfombra.

*nan*

Las fiestas me gustaban, y me gustaba bailar, pero estaba molida del accidente y no pensaba poder siquiera moverme. Sin embargo ya tenía a Vica metida de cabeza en mi clóset buscando algo que ponerme.

-Puedo elegir mi ropa, ¿Sabes?

-Sí, lo sé. Y hasta ahora he notado tu buen gusto, pero quiero asegurarme.

No iba a discutir con ella, era inútil.

*nan*

Terminé siendo muñeca de pruebas. Maquillaje, cabello, ropa, zapatos, accesorios... Pero no me quejaba porque había escogido muy bien.

-Por hoy no me voy a quejar...

Esperamos a que Leo bajara a buscarnos jugando en la Xbox. Vica llevaba leggins de cuero y una blusa negra ajustada con volados en las caderas (Algo parecido a un traje de gatúbela pero chic), con accesorios dorados y tacones de unos 15cms que la hacían parecerse a la torre Eiffel.

Yo en cambio llevaba un vestido verde esmeralda por encima de la rodilla con un blazer negro ajustado y tacones a juego, sencillo en comparación a Vica, pero me pareció bien porque cubría la mayoría de mis raspones y no me veía nada mal.

-Ponte esto.

Vica me entregó un brazalete ancho y dorado, muy parecido a uno que ella usaba.

-Creo que así estoy bien, V.

-Póntelo, Leo me dijo que debíamos usarlo.

-Bueno, está bien...

No parecía ir muy a gusto con lo que estaba usando pero me lo puse. 20 minutos después sonó el timbre y estábamos en camino.

"Incómodo" quizá no era la palabra exacta para describir ese trayecto al lugar de la fiesta en el auto de Leo. Susurros, miradas, caricias, risitas ocultas y demás pasaba entre ellos dos y yo parecía un foco de estadio en el asiento de atrás. Cada semáforo era una oportunidad para besarse y yo optaba por hundirme en mi teléfono y rezar porque se pusiera en verde antes de que me tocara salir corriendo de allí.

No podía entender la actitud de Vica. Entiendo que es pronto para pensar en compromisos duraderos, pero esa repulsión me desconcertaba.

Su cara embobada decía todo lo contrario a lo que predicaba así que después de todo quizá era sólo su manera de protegerse.

-Hemos llegado bellas damas.

Leo salió del auto y me propuse a salir justo después.

-¡No! Espera un segundo.

Gritó Vica, razón que comprendí cuando observé a Leo abriéndome la puerta y ayudándome a salir. Su cara de suficiencia tenía escrito en la frente "MI NOVIO ABRE PUERTAS, JÁ" después de que las dos estuvimos fuera del carro. El lugar parecía un depósito con un estacionamiento enorme, un cubo negro con puertas negras sin ningún tipo de letrero se formaba frente a mí y decidí esperar a que Leonardo marcara el paso. Al llegar a la entrada, posó su mano en la cintura de Vica y me hizo un ademán para que entrara mientras sostenía la puerta.

El lugar no podía ser más diferente dentro de fuera, era la perfecta descripción de "Nunca juzgues un libro por su portada".

Estaba lleno de decoraciones en azul cobalto, negro y dorado, semejante a los adornos de París en los años '30. Los candelabros y las cortinas dominaban el lugar que se dividía en varios ambientes: La entrada con sofás y sillas, todos de diferente tamaño. Luego estaba la pista de baile en el centro del lugar, dominada por una lámpara de araña enorme en hierro forjado, de la que salían cadenas negras formando un techo del que colgaban la mayoría de las cortinas. Por último, se veían claramente las áreas restantes: La del bar a un lado, un área parecida a un restaurant y en el piso de arriba toda un área que asumía que era una especie de VIP.

-¿Qué os parece?

-¡Es increíble, Leo! Cuando llegamos pensé que nos traías a un depósito de repuestos.

-En realidad esto era un depósito, pero como nadie lo usaba los dueños decidieron arreglarlo para las fiestas que lanzan cada año.

Noté que la mayoría de las mujeres llevaba el brazalete dorado, y me di cuenta que era el pase de entrada. Leo llevaba una corbata dorada y cuando comencé a observar al resto de los hombres que estaban en el lugar comprendí que ese era el pase de ellos.

"Sofisticado"

-Venga y os presento a unos amigos. Ellos son Márquez, Andrade y Tamayo. Y ella es la consentida, Cosette.

-Un gusto en conocerlos a todos, soy Evan.

Tres hombres de más o menos 1.80m cada uno, todos con el mismo corte de cabello y color de piel parecidos. "¿Cuál es cuál?" y una chica con un cabello negro azabache interminable y unos ojos enormes que me saludaba con amabilidad. Todos portaban sus respectivos brazaletes y corbatas.

No habían pasado dos minutos cuando Vica y Leo se excusaron para "ir a saludar a los jefes" dejándome botada en el medio del grupo.

-Entonces Evan, no sois de por acá ¿no es cierto?

La chica me preguntó mientras yo pedía un vino tinto en la barra.

-No, vengo de fuera a estudiar. ¿Trabajas con Leo?

-No exactamente. Mi padre es el que trabaja en esta compañía.

-Vale, comprendí. ¿Pedirás un trago?

-No bebo, pero gracias. Entonces, ¿Has venido de chaperona?

-Algo así. Pero al parecer ya no me necesitan para nada. Quizá termine yéndome en un rato, si consigo un taxi por estos lados.

-Lo dudo. Pero no te vayas, eres la única mujer que no me habla de Joyas y de lo mucho que desean follarse a algún millonario de los que está acá.

-Jajaja.

“Ehh, ¿Qué hacen? ¡Vamos a bailar!”

Llegó uno de los tres chicos y nos llevó al centro de la pista.

“Pues no perderé las dos horas que tardé arreglándome, más vale que lo disfrute”.

No sé cuánto pasamos en la pista, pero tenía mucho tiempo sin bailar tanto. Todas las dolencias habían desaparecido así que me dejé llevar.

Mucho después, decidieron salir por aire fresco para contrarrestar el efecto del vino y los margaritas. No había rastro de Leonardo ni Vica por ningún lado así que me fui con ellos.

-Ehh, qué fiesta ¿No?

-Está asombrosa, y ustedes han hecho que la pase mejor, chicos.

-Un placer complacerla pequeña Cosette, pero con su permiso nos retiraremos. “¡The devil is coming

[\[8\]](#)

!”

-Corran por sus vidas, os cubriré Jajaja.

Tamayo señalaba hacia el edificio mientras el resto veía hacia el río. Volteé para observar al diablo, que venía con un traje negro perfectamente ajustado, una camisa negra y una corbata dorada, como el resto. Se veía guapo, hasta que observé su rostro y quedé inmóvil.

“No puede ser”

-Cosette, ¿Qué haces afuera? Está helado, entra ahora mismo.

-No tengo once, Nino. Además ya iba a entrar y no estoy sola.

Cuando Cosette dijo esto, él se giró para verme y puso una expresión muy parecida a la que debí haber puesto cuando lo vi.

-¿Y tú no deberías estar en cama?

Me dijo frunciendo el entrecejo. Cosette nos veía con curiosidad y él seguía mirándome con ojos desaprobatorios.

“Qué nervios con este tipo. ¿Será que su madre lo único que le enseñó fue regañar?”

-Te dije que sólo habían sido raspones.

-A mí no me ha parecido así, pero los locos tienen su propia lógica.

-¿Me llamaste loca?

-¿Yo? Nunca haría eso con alguien que no conozco.

-Bueno chicos, al parecer ya se conocían y mi madre me está llamando. Vuelvo pronto, me esperáis aquí, no os mováis.

-No, Cosette...

Pero ya se había ido.

-Entonces, Te han abandonado en la fiesta.

-¡No me abandonaron! Mis amigos están dentro.

-Y supongo que te están buscando.

Quería borrar esa sonrisita socarrona de su cara, pero la verdad es que tenía razón. Fui un saco de papas que trajeron para darle valor a Vica, eso es todo.

-Sí, soy patética, ¿Feliz?

-Pues, triste no estoy.

-Adiós.

-Ehh, pero no te molestes. Sólo he hecho una broma, además a mí también me han dejado solo.

-¿En serio?

-No, pero eso te hizo sentir mejor ¿no?

-Eres un idiota.

-Me lo dicen mucho.

-Entonces idiota, ¿Ya le quitaste la abolladura al auto?

-Está como nuevo. No necesité mucho la verdad, si me hubieses roto el vidrio sería

otra historia. ¿De dónde conoces a Cosette? Ella siempre evita a las mujeres en estas fiestas.

-Sí, ya me dijo la razón. La conocí al llegar. ¿Y tú?

-Debiste haber causa una buena primera impresión. Cosette es mi hermana.

“¡Oh!” Al observarlo bien, podía notar su parecido con ella. Sus ojos eran idénticos y tenían ese mismo aire de “Estoy acá por obligación”. Aunque los rasgos de Cosette eran más delicados, (El era más tosco, pero en el buen sentido de la palabra). Su nariz era prominente y sus cejas pobladas, pero la mirada seguía delatando su relación consanguínea. “Los ojos nunca fallan”.

-No lo sabía, Este mundo es pequeño.

-Y lleno de casualidades.

-No creo en las casualidades.

-¿Ah no? ¿Entonces a que se debe nuestro encuentro?

“Ah, mierda”

-No lo dije por eso, es sólo que no creo en esas cosas.

-Por supuesto, pero quizá si exista una razón para que suceda todo.

-Puede ser.

*mm*

## Capítulo 4

- ¿Adónde fuiste anoche? Te buscamos por todos lados.
- Me fui con mis nuevos amigos después que me botaron... Gracias, por cierto.
- ¿Nuevos amigos? ¿Y tú no me habías dicho que eras asocial?
- Al parecer el jet lag hace milagros.
- Vaya, ¿y qué tal?
- Quería contarle sobre el "Chico accidente". No quería despertar otro arranque maternal en Vica pero por alguna razón no quería aguantármelo mucho más. "Sí Evan, el que te atropelló es un buen partido... La soledad te está volviendo loca"
- Varios. La cosa estaba en diferenciarlos, eran idénticos.
- ¿Verdad que sí? Parecían salidos de la academia militar. Hasta Leonardo se veía medio del montón en esa fiesta.
- ... Y estaba el chico con el que me encontré temprano.
- ¿Cuál chico?
- El del accidente.
- ¿Y qué hacía ahí?
- Al parecer su padre trabaja para la empresa. Es el hermano mayor de la chica que nos presentó Leo, Cosette.
- ¡¿Nino Abruzzi?! Bueno, debo decir que mi ira hacia el chico accidente definitivamente se ha reducido bastante.
- ¿Lo conoces?
- Lo vi anoche, Leo me habló de él y Cosette.
- ¿Qué te dijo?
- Uy, ¿Desde cuándo tanto interés?
- Cállate, era sólo una pregunta. Si quieres no me digas.
- Ya relájate. Su padre es uno de los socios mayoritarios de la empresa, pero es el menor de los mayores. ¿Entiendes?
- No
- Quiere decir que de los accionistas mayoritarios, es el que menos poder tiene. Esa empresa es de familia y él es uno de los hermanos que la posee pero al parecer los otros son más codiciosos y compraron acciones adicionales, entonces el quedó rezagado.
- Claro, su papá es jefe del vecino/Novio de mi compañera de cuarto.
- "¿Por qué me extraña que me sucedan esas cosas? Digno de una película de Hugh Grant y Julia Roberts ¿no?"
- El detalle es que yo no era Julia Roberts. Las películas sucedían porque alguien pagaba mucho para hacerlas pasar y yo no era ninguna productora de cine, así que adiós Hollywood.
- ¿Y cómo sabes todo eso? ¿Leo te contó?
- No. Leo me dijo que era su jefe y ya pero me dejó cinco minutos con un grupo de mujeres y en ese lapso de tiempo aprendí cuánto me costaría una cirugía de senos, cómo hacer sentir culpable a tu hombre para que te regale un auto nuevo y el expediente personal de todos los altos mandos de la empresa.
- Wow, qué productivo.
- En serio, esas mujeres son increíbles. Si hubiese ocurrido un incendio todas estarían formando una montaña de plástico derretido ahora mismo.
- Pues muy bien por eso, te lo merecías. ¡Me botaste!
- No parece que la hayas pasado tan mal, tienes cabello "Postfiesta".
- No la pasé mal pero igual me botaste.
- Te lo recompensaré, te lo prometo.
- El cojín que tenía entre manos le asestó muy bien en la cara -"Bien Evan, has mejorado la puntería"- Pero Vica no se quejó, simplemente me vio con ojos de perro arrepentido

y se dirigió a la cocina.

“Entonces Nino y Cosette son hermanos... Interesante”

Ese tema seguía debatiéndose en mi cabeza. ¿Cómo era posible que cosas así sucedieran en la vida real? “¡Hollywood, deja de jugarme bromas!”.

Traté de alejar mi mente de ello con mi distractor principal: John Katzenbach. La sangre, los crímenes y el misterio me caían exquisitos siempre pero últimamente los sueños sangrientos han vuelto esa experiencia con John un tanto nauseabunda.

“Grandioso, ya ni con John puedo contar”.

Entonces me rendí con el libro y decidí salir ese día. Ya los recorridos empezaban cada vez más temprano, y no era mala idea intentar unas fotografías de día.

-Ehh Vic, me voy a dar una vuelta. ¿Vienes?

-¡Ven acá primero!

Me acerqué a la cocina y vi una pizza de revista puesta sobre el mesón.

-¿Cómo demonios hiciste eso tan rápido?

-Muy fácil.- Dijo Vica mientras sostenía una bolsa plástica donde se leía “Pizza fácil” – Te dije que te iba a recompensar, y no sé cocinar mucho así que confórmate.

-Se ve deliciosa, gracias. ¿Andas libre?

-Pensaba salir con Leo, pero más tarde. Iré a cambiarme mientras comes, ya yo me llené con las salsas y los chorizos que le puse a la pizza.

-Perfecto, más para mí.

*rrr*

Terminé la pizza, esperé 20 minutos adicionales a Vica porque es una obsesionada con el control y aunque salió casi igual de la habitación no le dije nada. Para ella era perfecto o nada, y decirle que seguía igual significarían 30 minutos más de la espera... “Mejor no”.

-¿Lista?

-Perfecta, vamos.

Decidimos darnos una vuelta por la Avenida de La Constitución y pasearnos por las vías de del tranvía. La vista siempre es increíble en cualquier calle de Sevilla así que arrastré a Vica por todos lados para tomar varias fotos y enviárselas a Al y mi madre.

Vic es de las activas al ejercitarse y toda la cosa, pero no le dije exactamente que íbamos a recorrer medio Sevilla y ya comenzaba a matarme con la mirada mientras yo trotaba al lado de las bicicletas tratando de conseguir una foto.

-¿Vas bien, Vic?

-Si me hubieses advertido que no usara tacones para la caminata estuviese perfecta.

-Te hubieses cambiado completamente si te hubiese dicho eso.

-Bueno... quizá no.

-Ajá.

-En fin, estoy cansada. ¿Podemos sentarnos?

-Vale, ya deja de quejarte. Vamos.

Ya estábamos cerca de uno de los puentes así que sugerí sentarnos cerca del canal, aunque creo que Vica no me escuchó, simplemente se quería desplomar en algún sitio donde no pareciera una mendiga. Ni siquiera me dirigió una palabra cuando vio un banco vacío, solo se precipitó hacia él y se dejó caer.

-Gloria a Dios y a todos los santos.

-Exagerada.

No había mucha gente por esos lados, sólo unas pocas personas caminando por la acera y una chica en medio del puente.

-Ehh Vic, ¿Esa no es Cosette? ¡EHH, COSETTE!

-Tu futura cuñada.

-Cállate.

Cosette volteó y nos saludó sonriendo. Vio hacia el horizonte de nuevo y se dirigió hacia nosotras.

-Lo siento Cosette, tú y Evan tendrán que buscarse otro banco. Encontré mi nueva cama.

-No os preocupéis, este lugar no es para andar sentado. ¿Nos damos una vuelta mientras tu amiga se recupera? Tiene una pinta “post – maratón” horrible.

-Todo es culpa de Evan y sus caminatas interminables por toda la ciudad sin pre – aviso. Si hubiese sabido que hacías esto todas las noches, me habría puesto ropa de gimnasia.

-Exagerada. Vamos Cosette, quiero sacar unas fotos antes de perder ese atardecer. Descansa, Vic. Ya volvemos.

-Coge un taxi Evan, yo pediré uno hasta el apartamento, no regreso contigo ni a sueldo.

-Vale. “drama queen”

Cosette y yo seguimos hablando mientras tomaba unas fotos desde el puente. La vista estaba insuperable con un atardecer rosáceo de película

“Esto le encantará a Al”.

-Entonces, ¿Qué haces por aquí?

-Esperaba a mi hermano, pero se ha retrasado. Estaba por acá cerca echándole un ojo a esa librería.

-Mmm.

-¿De dónde has conocido a mi hermano? Me habéis dicho que eras nueva en la ciudad.

-Digamos que tuve un pequeño accidente y él me ayudó.

-Qué extraño. No suele andar por ahí.

-¿Un ermitaño?

-Más bien aburrido.

-Interesante. En fin, creo que llegó.

El Peugeot ya sin rastros de nuestro primer encuentro se acababa de estacionar del otro lado del puente, y decidí que quizá era buen momento para irme.

-Te dejo Cosette. Espero que nos veamos pronto, cuídate.

-Ehh no, tú no te vas. Ven, te llevaremos a casa.

-¡No, no! No te preocupes, iré bien caminando a casa.

-Tonterías, vienes con nosotros.

-No Cosette, de verdad no es nec...

-Por supuesto que no es molestia, vienes con nosotros.

Sonó la voz grave y severa de Nino detrás de mí. Llevaba una cazadora negra sobre una camiseta en V color vino.

“Ay Dios”

Los lentes de pasta negra remarcaban sus cejas pobladas y llevaban la atención justo a sus ojos color miel. “Demonios”.

-Está bien.

*mm*

“Demonios, demonios”

Luego de haber escupido ese “Está bien” al verlo, no tenía vuelta atrás. Me quedé viéndolos a los dos, mientras Cosette se alejaba e Ignazio esperaba a que avanzara.

-¿Amanecemos aquí? Me han dicho que es hermoso.

-¿ah?

-Pues, como no te mueves me has hecho pensar que querías amanecer aquí parada.

“Idiota” Le dirigí una mirada fulminante y me encaminé hasta el carro, con él pisándome los talones.

-No necesito niño ¿sabías?

-Contigo no se sabe, puedes salir corriendo al medio de la calle sin razón alguna y abollarle el carro a algún idiota.

-Eres insoportable.

Me hizo una mueca burlona sacando la lengua y se adelantó. Sentí el calor subir hasta mis orejas, lo ignoré y me dirigí a la parte de atrás del auto.

-Entonces... ¿Dónde vives?

-En el edificio...

-Vive en el edificio de Leonardo, Nino.

-Ah, vale... Cierto, por eso has ido a la fiesta de la compañía.

Dio vuelta en la esquina y se dirigió en dirección al edificio. Sevilla era mágica, a lo largo del día cambiaba sus tonalidades y en 24 horas puedes observar los matices que te hacen pensar que vives en 5 ciudades distintas... Simplemente mágico.

Me puse a pensar mientras observaba las luces de la ciudad por la ventanilla del auto, y recordé lo que acababa de decir Nino. Su tono fue un tanto desdeñoso. "¿Acaso no me quería allá? ¿Qué se cree?"

-Sí, ¿Algún problema?

Él y Cosette me observaron con desconcierto, quizá por la reacción tardía, pero ya era muy tarde para retirar la respuesta infantil. Nino debió haber pensado lo mismo porque su sonrisita socarrona me cegaba por el espejo retrovisor.

"Engreído".

-Es por aquella calle, ese edificio...

-Gracias, sé dónde es. ¿Te molestaría acompañarnos a un sitio primero, Evan?

-¿Un sitio? ¿Adónde? No creo que...

-Perfecto, sólo serán unos minutos.

Al parecer Nino no tomaba en cuenta la opinión de nadie. Cosette lo miraba con cara de "Nino, deja las tonterías" pero a él no parecía importarle. Quería mostrarse serio pero la diversión no abandonaba su mirada.

Pensé en protestar, pero no iba a servir de nada. Pasamos justo frente a mi edificio y seguimos avanzando, las calles relucían con esa luz nostálgica que delatan las farolas viejas y las bombillas amarillas de los postes en la vía. Ese ambiente le daba una calidez increíble a la noche y moría por intentar unas fotos entre esos paisajes perdidos en el pasado.

-¿Puedes parar un momento?

-¿Para qué?

-Sólo dos segundos, no me bajaré.

Su cara fue invadida por la intriga y Cosette se había limitado a ignorarnos hundiéndose en el teléfono, bajé la ventanilla mientras el aparcaba y disparé la cámara varias veces apuntando a la vereda, enfocando las hileras de farolas, los transeúntes enamorados, los grupos de jóvenes haciendo tonterías, los niños con sus triciclos y de fondo un cielo completamente negro. "Perfecto".

-Ya.

-¿Ya?

-Sí, ya.

-Está bien.

Retomamos la vía y a los pocos minutos aparcamos de nuevo cerca de un conjunto residencial.

-Pasa adelante.

-¿Qué?

-Que pases adelante, no soy tu chofer.

En ese momento Cosette se bajó, y se despidió de ambos. Me dirigió una sonrisita de complicidad y se adentró entre las residencias. Subí al auto de nuevo y emprendimos camino otra vez.

-Bonito lugar, ¿Vive acá?

-Cosette y yo, nos queda cerca de la universidad.

-¿Van a la misma universidad?

-Ella va a la escuela de arte, yo estudio Derecho, pero ambas quedan cerca de este lugar.

-Vale... ¿Me vas a decir de qué va todo esto?

Me miró, y pude notarlo dudando en su interior.

-Ya lo verás.

“¿Qué demonios le sucede a este tipo? ¿Qué hago yo en este auto? No sé quién es, podría hasta... ¿Me va a matar? ¡Pero en España la gente no mata, no así! Tienes que dejar de idealizar este país, Evan. Antes de que alguien te mate de verdad... ¿Y quién dice que eso no va a pasar hoy? Me van a matar”.

La paranoia se apoderaba de mí al darme cuenta que me encontraba en un auto con una persona que sólo había visto dos veces en mi vida, amigo de otras personas que no había visto hasta hace unas semanas. -“Oh mierda, mierda” -El pánico comenzó a invadirme mientras el silencio reinaba en el auto.

Mis manos sudaban y mi corazón latía rápidamente.- “Relájate, Evan. Piensa que es una cita. Si fuese una cita saldrías así con alguien después de haberlo conocido y sería perfectamente normal”.- Pero no era una cita, ¿Qué demonios estaba pensando al hacer esto? Las historias de amor surrealistas que me había estado leyendo a lo largo de los años me habían quitado toda capacidad de alerta el día de hoy, y la conciencia había vuelto muy tarde.

“¿Y si tiene que ver con los sueños? ¿Si esto era lo que me habían querido decir?”- Había pasado todo el trayecto tratando de desechar esa idea porque era imposible, absurdo y paranoico. Pero el silencio seguía siendo dueño y señor del lugar y ya había comenzado a hiperventilar.

-¿Estás bien?

-Oye, creo que esto no es una buena idea...

-¿Qué?

-Quiero regresar.

-Pero ni siquiera...

-¡QUIERO REGRESAR!

La calma se había esfumado y el pánico ya estaba a flor de piel. Nino me observó con duda, frunciendo el ceño, sorprendido y observándome con detenimiento. No respiré esos interminables segundos, hasta que su expresión pareció entender y soltó una carcajada.

-¿Qué te pasa?

-Espera un momento... ¿Estabas pensando que te haría algo?

-¿Qué? No, es que estoy cansada y...

Su risa incontrolable no me dejó seguir y lo único que podía hacer era sentirme estúpida y removerme en el asiento esperando que se calmara.

-Ya, pues. Fue suficiente.

-Perdona, perdona de verdad. Es que me ha parecido muy gracioso todo eso. Quise disculparme contigo por haberte atropellado, no haber insistido en llevarte a tu edificio luego de salir del hospital, por ser un idiota en la fiesta... Por ser demasiado yo, a veces. Y cuando te vi con Cosette he pensado que podía llevarte a conocer una heladería que me agrada mucho. Debí haberlo aclarado desde el principio pero sabía que no aceptarías y nunca pensé que tu cabeza podría transformarme en un asesino serial.

-Discúlpame tú a mí, ando un poco nerviosa últimamente.

-¿Por qué?

-He tenido unos sueños un tanto raros, o mejor dicho pesadillas y me tienen con los pelos de punta.

-Ah, vale. ¿Y de qué van?

-¿Los sueños? Pues tonterías, no es nada. Pronto pasarán.

-¿Segura?

-Sí, debe ser el estrés de la mudanza.

-Vale, aquí es.

Sabía que no era eso pero no podía decirle mis teorías conspirativas. No si quería conservar mi vida fuera de un psiquiátrico.

Miré por la ventanilla y observé un montón de mesitas de madera y hierro forjado, cubiertas por toldos de color vino y alumbradas por los faroles de la vereda lo que le daba ese toque nostálgico que tanto me gustaba. Un pizarrón hacía las veces de anuncio y señalaba la entrada de la heladería.

-Es muy bonito.

-Y la vista es increíble.

Nino señaló al otro lado del puente, el lado donde quedaba mi edificio y me fijé en que tenía razón. El agua se veía negra como la noche y las luces de los puentes y las aceras hacían una vista increíble... La había observado antes desde el otro lado, pero debo decir que este panorama no tiene nada que envidiarle a aquél.

-Ven, entremos.

Bajamos del auto y pasamos al interior de la heladería que tenía las mismas tonalidades color vino y beige del exterior, con ese aire italiano deambulando por ahí.

Un hombre bastante mayor se encontraba en la barra, usando una boina marrón que a decir verdad le quedaba muy bien, al verlo no podía evitar pensar en Santa Claus.

-Te recomiendo el de pistacho, me lo agradecerás.

-Bueno, veremos entonces.

*mm*

-¡Ignazio! Come stai, figlio mio?

-Tutto bene, e tu nonno?

Nino se acercó a la barra y el hombre que se encontraba del otro lado tomó su cabeza entre ambas manos y le estampó un beso en la frente. Nino irradiaba felicidad en ese momento y no pude evitar sonreír.

-¿Quién es la chica hermosa?

-Es Evan, Nonno, una amiga de Cosette. Se merecía una disculpa mía y ¿qué mejor disculpa que tu helado de pistacho?

-A las mujeres no se les debe dar razones para deberles una disculpa, Graciela se molestará contigo si se entera.

-No se va a enterar, ¿Verdad, Nonno?

-Por esta vez... Entonces, querida: ¿Pistacho?

Se dirigió hacia mí con una sonrisa que le derretiría el corazón al más duro, y además contagiosa. Después de todo era inevitable sonreírle de vuelta al Santa.

-Por supuesto señor...

-¡Qué mala educación! Mucho gusto señorita, mi nombre es Lázaro.

-El gusto es mío, Sr. Lázaro.

-Acá está su helado, Srta. Evan. Y espero verla de vuelta pronto.

-Por supuesto, Sr. Lázaro.

Esperamos el helado de Ignazio y salimos a comerlos en la orilla de la vereda. Hacía un frío increíble todavía pero era soportable, hasta placentero podría decir.

No dijimos ni una palabra por un rato, pero no era un silencio incómodo, simplemente las palabras no cabían en el momento que estaba muy bueno como para ser arruinado.

No era una cita, donde estás nerviosa la mayoría del tiempo y no sabes qué decir así que se tornó muy agradable pasar el rato con alguien que apreciaba los silencios, y la noche se transformó en una salida de amigos muy gratificante... Eso cuando los lentes no se cruzaban en mi campo visual.

-¿Y qué tal la disculpa?

-Deberías atropellarme todos los días, este helado está brutal.

-Te lo dije, mi nonno tiene 40 años acá y nadie ha logrado superar sus helados.

-Lo quieres mucho, ¿Verdad?

-Es inevitable querer a tus abuelos, ¿o no Evan?

-Wow, no lo sabía. Tu abuelo es agradable.

-Mi abuela te caería muy bien también, ella hace los helados en la parte de atrás y el nonno se encarga de la barra. Son una máquina bien aceitada cuando están juntos.

-Ohh, no lo sabía. Qué afortunados son de tenerse.

-Nadie se merece más el uno al otro que ellos.

-Interesante...

-Y cuéntame, ¿Tus abuelos qué?

-Mi abuelo es el único que sigue en pie, los demás fallecieron antes de que yo naciera.

-Lo siento mucho.

-No te preocupes, con mi roble es suficiente.

Terminamos los helados, entramos a despedirnos y nos dirigimos al auto de nuevo.

-Muchas gracias. No tenías que hacer esto.

-Sé que eres nueva en la ciudad, y he sido muy grosero contigo. Aunque fueses una loca suicida no debí tratarte así después de arrollarte.

-Gracias... Creo.

-Yo también soy nuevo acá. Antes venía de visita a ver a mis abuelos cada vez que podía, pero ahora me establecí para estudiar y cuidar a Cosette. Así que... Tienes dos amigos más acá para cuando lo necesites.

-Igualmente, y lo digo en serio.

Me dejó en mi casa y subí prácticamente en las nubes hasta el apartamento.

"Maldición, esos lentes".

Y así como llegó despejé ese pensamiento en segundos. No podía empezar a pensar así, me había ofrecido su amistad y quizá podría terminar siendo una duradera si no me ponía a fantasear con pajaritos rosados. En estos momentos lo que necesitaba era amistades y Cosette y Nino parecían caídos del cielo para ello.

-¿Y tú adónde fuiste?

-Fui con Cosette a comer helados.

Vica seguía con la misma ropa y los tacones hechos a un lado en el sillón. Una pequeña mentira no iba a hacerle daño, porque aunque tenía poco tiempo conociéndola había notado su tendencia a exagerar las cosas.

-Fue bastante largo el paseo.

-Sí, un día de estos le dices a Leo que te lleve y me traes uno de pistacho. Queda al otro lado del puente.

-Bueno, que tengas buenas noches. Sigo muerta por tu culpa.

-Buenas noches, drama queen.

El día de hoy fue el más impredecible de todos. No podía dejar de notar que estaba haciendo lo que nunca pensé que podría lograr: Rehacía mi vida a kilómetros de mi casa, y todo iba tan rápido que ya mi vieja vida se comenzaba a ver lejana.

Muchas cosas sucedieron, y muchas seguirán sucediendo porque ya este era mi hogar, por lo menos en mi futuro inmediato. Tenía que aprender a lidiar con ello y sacarle provecho. Había hecho amigos, me había instalado en mi nueva casa, ya conocía poco a poco la ciudad y el tiempo me gritaba desde lejos que así era la vida, continuaba aunque no lo quisieras.

Me recosté en mi cama, algo cansada pero no lo suficiente para que el sueño me invadiera. Observé el techo y el cuadro que tenía en la pared sobre mí. Mis cavilaciones querían imaginar la noche estrellada de Van Gogh, cómo habían sido en realidad pero en lo único que podía pensar mientras veía el techo de la habitación era en esos lentes de pasta negra.

~~~~~

## Capítulo 5

Un escalofrío me recorrió toda la médula espinal y pude notar gotas de sudor escurriéndose por mi espalda.

“Maldita sea, otra vez”

Inmediatamente abrí los ojos y vi el techo de mi dormitorio nuevamente. El alivio recorrió mi cuerpo porque seguía estando en mi cuarto, hasta que el olor inconfundible a guantes de látex y alcohol me hizo notar que algo andaba mal.

Observé alrededor. Era la misma habitación, pero ninguno de mis muebles se encontraba allí y en su lugar la carnicería del destripador había cobrado vida.

“¿Por qué demonios no había notado eso antes?” Quizá el pánico había distraído mi sentido de la razón, pero ya no me sorprendían las pesadillas.

Empecé a recordar las pesadillas de mi niñez. Me era imposible dormir en el auto, en hoteles y en general, en cualquier lugar que no fuese mi casa. Y no porque en mi hogar no me atacaran las pesadillas, pero por lo menos era la misma una y otra vez, cosa que podía llegar a ser reconfortante en comparación a la sorpresa del horror desconocido que me esperaba en otros sitios.

“Todas las noches, me levantaba de la cama usando un camisón azul cielo, me colocaba unas pantuflas acolchadas de color rosa chillón y bajaba las escaleras a una velocidad de tortuga. Sostenía una vela a medio gastar para alumbrar mi camino por las escaleras chirriantes hasta la cocina y observaba por la ventana de la puerta hacia la casa de Aquiles quién sabe por cuánto tiempo, en silencio y abrumada por la nostalgia y la soledad. Siempre deseaba con todas mis fuerzas algo dentro de esa casa, alguien. Pero nunca supe quién, me sentía confundida siempre y la sensación de saberlo todo y a la vez nada me invadía todas las noches. Luego de observar, las lágrimas se deslizaban sin control por mis mejillas, abría la puerta del horno y encendía el gas.

En ese momento el pánico me invadía sin control, y al irme arrodillando rogaba a Dios que se acabara antes de llegar al fin... Pero nunca era así.

De rodillas frente al horno lloraba desconsolada y dirigía mi cabeza dentro de él, siendo sofocada casi inmediatamente por el olor a gas. Un último momento de lucidez extrema se apoderaba de mí, y me decía que no era correcto lo que hacía, pero siempre era muy tarde y terminaba entumecida, sumergiéndome en un sueño profundo hasta que la realidad volvía abruptamente a mí y despertaba para salir corriendo a los brazos de mi mamá”.

La misma historia se repetía cada noche y aunque me aterraba, se volvió un suceso rutinario, y el miedo nunca pasaba de parecerse al que todos sentimos cuando vemos una película de terror repetida.

Mi madre era comprensiva, pero mi padre siempre creyó que estaba loca y la razón definitiva por la que nos dejó fue esa. El nunca lo dijo, mi madre siempre lo negó, pero todos sabíamos la verdad.

La señora Garmendia siempre venía a casa a hacer té con mi madre. No era la actividad favorita de ninguna de las dos, pero con el tiempo se volvió rutina y cuando falleció, las tardes parecían vacías sin sus galletas de mantequilla y el té de durazno que hacía mi madre para las tres. Solíamos discutir sobre el trabajo de mi mamá, las dolencias de la señora Garmendia y mis notas en el colegio.

Un día, surgió el tema de los sueños y mi mamá, con mucha cautela, le comentó sobre mis sueños y el recurrente que tenía en esa casa. Al oír la historia ella fue adquiriendo un aire pensativo y cuando mi madre terminó de contar, la sorpresa se había apoderado de su expresión.

“¡Pero qué curioso! Así murió Marge, la antigua dueña de la casa, ¿Podrá ser que escuchaste esa historia alguna vez, nena?”

Pero ninguno de nosotros sabía eso. El resto de los vecinos eran nuevos, como

nosotros, y la única que todavía vivía para contar las historias del pasado de nuestra calle era ella.

Al descartar un subconsciente atrofiado por el conocimiento de la historia tenebrosa que rondaba la casa, la idea se fue por el lado sobrenatural.

“¿Crees que tu hija sea vidente?” Logré escuchar luego de que me mandaran a ver televisión, pero mi madre agitaba su cabeza frenéticamente indicando un NO rotundo.

Esa conversación había quedado olvidada en mis recuerdos hasta el día de hoy.

¿Sería posible la conspiración que la vecina y mi madre habían armado durante el té?

Desde la sala pude escuchar. “¿Y si tu hija percibe cosas del pasado? He escuchado gente hablar sobre eso”.

~~~~~

Los pensamientos fueron interrumpidos por un sonido metálico, algo se había caído y me había traído de vuelta a la pesadilla. Seguía siendo tan real y mientras más recordaba esas conversaciones entre mi vecina y mi madre, estaba más convencida de que todo eso no era una coincidencia.

Seguía estando en mi habitación, era mi habitación. Pero algo horrible había sucedido en ella y cada noche revivían esos horripilantes acontecimientos en mi cabeza sin control alguno. Eso sucedía cuando estaba creciendo, pero por una extraña razón todo se había detenido en un punto, y al ver que no regresaba, los recuerdos malos se habían desvanecido hasta un rincón de mi subconsciente.

Los sueños eran reales, ya habían sucedido. Quizá 2 años atrás, quizá 20. Pero habían sucedido y me gritaban por ayuda en mis momentos de descanso.

Abrí los ojos y observé el lugar otra vez. Ya el pánico no me invadía porque sabía que todo iba a terminar. Pero el miedo seguía latente mientras al otro lado de la cortina, unas sombras se desplazaban tranquilamente de un lado a otro, haciendo ruidos metálicos, como un cirujano al inspeccionar su kit de cirugía.

-Señor...

-¿Está lista?

-Sí señor pero...

-¿Pero qué?

-¿Está seguro de esto, señor?

-¿Por qué demonios me preguntas eso? No es la primera vez, ni la segunda...

-Sí señor, es cierto pero nunca habíamos tenido tantos inconvenientes.

-Siempre hay inconvenientes, Leví. No seas paranoico.

-Sí, señor. Pero...

-¡Por el amor de Dios, Leví! Termina de decir qué demonios te tiene así.

-Señor, ella es la hija de Víctor Shaw.

-¡Oh por Dios! ¡Llamemos a la policía!... ¿Qué mierda te sucede, Leví? ¿Quién coño es Víctor Shaw y por qué debería preocuparme?

-Señor... El tiene reputación.

-¡Ya basta! A mí no me valen reputaciones, a mí lo único que me vale es el repuesto que necesito. Que no se preocupe... Pronto tendrá a su nena de vuelta, con una refacción menos.

El silencio volvió a apoderarse de la sala, y sentí un río de sudor recorriéndome la espalda. Estaba inmobilizada en una habitación absurdamente fría con la mínima cantidad de ropa posible, y sin embargo el miedo se había apoderado de mi regulador de temperatura, haciendo que llamaradas subieran desde mi estómago a mi boca al ritmo de los latidos desenfundados de mi corazón.

Trate de luchar pero mi estado de semi – control corporal hacía inútil mi esfuerzo. Mi corazón dejó de seguir un ritmo para convertirse en una banda escolar dirigida por el desastre.

El aire se volvía cada vez más denso y respirar me era imposible, la vida se me iba entre un montón de explosiones que semejaban flashes de cámaras en mi cerebro. Un

dolor intenso se apoderó de la boca de mi estómago, como si me hubiesen golpeado con un montón de ladrillos y todo el aire que hubiese en él y mis pulmones se esfumase de mí. Mis órganos envasados al vacío trataban de recuperar el aire con desesperación, mientras los flashes aumentaban y un ruido ensordecedor como el que hace un micrófono cercano a un amplificador se apoderaba de mi audición.

La sensación era desesperante e insoportable. Segundos que parecieron una eternidad pasaron, hasta que los flashes, el ruido y los latidos fueron reemplazados por la nada. Mi mente se quedó en negro, colgando en un mar que tenía todo y nada a la vez. Mi corazón se agotó y pasó de correr sin sentido a dar unas últimas patadas desesperadas, hasta que paró.

Y desperté.

*uuu*

-¡VICAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Quizá no era lo más prudente, y lo más probable es que me tildara de loca pero no podía seguir callándome esas pesadillas.

Las palabras de la señora Garmendia rebotaban en mi memoria de un lado a otro para hacerse notar y decirme “Hey, tengo razón”, pero eso era imposible. Para darle la razón tenía que dejar atrás todas mis creencias, y todo aquello de lo que siempre me burlé debía tomar partido en la realidad de mi cabeza.

“No, no puede ser”.

-¡VICAAAAAA!

-¿¡Pero qué coño te ha picado!? ¿Por qué demonios gritas así?

Vica entró a mi habitación en medio de la oscuridad. Su cara era un poema de insultos esperando a salir, y su cabello desenfrenado me decía que debía ser demasiado tarde o tal vez demasiado temprano para la gritería que había montado. No me había percatado de la hora antes, y al ver que el reloj marcaba las 3:24 de la mañana desee no haber gritado a la brasileña enfadada que tenía en frente.

-Mierda, la hora. Perdóname Vica, no se me ocurrió ver el reloj antes de gritarte. Vuelve a dormir.

-Cállate y dime que pasó. Y ya sé que eso es contradictorio pero son las tres de la mañana así que si dices algo te golpearé con la silla idiota que usas en tu escritorio de mierda.

-Bueno... Ya veo que no eres amante de las mañanas.

-No soy amante de las madrugadas. ¡Habla!

Se desplomó a mi lado en la cama y me arrebató el cojín rojo que tenía entre los brazos, se lo puso sobre los ojos y con las piernas en el aire giro su cara para observarme con expresión de “Habla, zorra”

-Está bien, cálmate. Tuve una pesadilla.

-Ok, tuviste una pesadilla... ¿Entonces?

-Tengo días teniendo la misma pesadilla.

-A mí me pasaba eso. Soñaba que veía un dulce delicioso en el medio de la calle, y corría a comérmelo. Cuando lo terminaba me daba cuenta que era el dulce más grasoso y aparecía un espejo frente a mí. Me veía como la mujer más gorda del mundo. Entonces empezaba a llorar y mis sollozos hacían que se abriera un hueco hasta el centro de la tierra donde caía para quemarme por el resto de la eternidad.

De verdad recordaba eso con auténtico terror cosa que me causaba gracia, pero al observar su mirada fulminante mi sonrisa fue reemplazada por una cara de compresión. Algo falsa, pero le bastó.

-Bueno... Esa pesadilla es un poco extraña Vic. Pero no me refiero a ese tipo de pesadillas.

-¿Entonces?

-Vas a decirme loca.

-Lo pienso desde hace bastante ya. A menos que estés soñando con violaciones

infantiles o Jack, el destripador, nada me sorprenderá.

-Bueno, no es Jack exactamente pero...

Vica volvió a quitarse el cojín del rostro y me observó con cara de desconcierto. Al ver que hablaba en serio me prestó atención y se enderezó en la cama.

-Cálmate. No soy ninguna pedófila ni asesina en serie. Te lo diré pero si me envías a un sanatorio haré lo imposible por salir de allí para estrangularte.

-Adelante, cuenta que ya lo de asesina en serie no sería tan sorprendente.

-Desde pequeña, cada vez que me duermo en un sitio dónde ha sucedido un asesinato sueño con lo que pasó, y en esos sueños siempre siento lo que esas personas sintieron antes de morir.

La expresión de Vica cambió, pero no era la reacción que esperaba. En vez de aberración o shock, su cara denotaba algo de sorpresa, pero no la que se observa normalmente cuando cosas sobrenaturales surgen en la conversación "O la cara que yo hubiese hecho". Me miró con curiosidad y sonrió.

-Eres vidente.

-No soy vidente.

-Eres vidente. No de las que tienen un tabaco encendido en un cenicero y una bola de cristal, pero eres vidente.

-Pero son cosas que pasaron, no soy vidente. Si acaso soy un reproductor de películas malas muy viejas que nunca llegaron a Hollywood.

-Eres vidente.

La sonrisa de Vica se hizo aún más amplia, y sin decir palabra se levantó de la cama y se fue a dormir.

"Perfecto".

*nan*

En la mañana un olor a tocino entró a la habitación, asumí que era Vica así que decidí pararme para ayudarla (Y ver si pensaba que estaba loca, o la loca era ella).

-Maldito frío.

Tenía las piernas dormidas por el frío y mi torpeza entumecida me hizo tropezar con el escritorio. El atrapasueños de Aquiles seguía allí, esperando su rescate y con apariencia de cachivache de venta de garaje. Quise tomarlo entre mis manos y escribirle a Aquiles, pero un mensaje desvió mi atención.

*-¿Has ido por más pistacho?*

Asdfghjkl.

*-¿Heladería las 24 horas del día? Interesante*

*-Podría incluir servicio de gasolina si eso lo hace más lógico*

*-Deberías plantearle eso al nonno, estoy segura que lo consideraría increíble.*

*-Ja, ja*

*nan*

"No eres Julia Roberts, Evan"

-¡Madame Julí, hay tocino en la cocina!

-Hola esclava, gracias por el desayuno.

-¿No lo has visto en tus sueños de anoche?

-Idiota.

-Calma, era un chiste. Entonces eres vidente.

-Pues... Eso creo.

-Qué bueno. ¿Y no has intentado con pastillas o algo para no soñar?

-Sí, pero no funciona.

-¿Y con un atrapasueños de esos que te venden los brujos en el mercado de las pulgas?

-Ehh, bueno... Tuve un atrapasueños... Y funcionó hasta que se rompió. Hey, ¿Por qué sabes eso?

-En Brasil la religión es importante, y saber sobre ciertas cosas a veces no está mal.

-¿O sea que dices que mis sueños vienen de una maldición o algo así?

-Sí, y vas a morir en quince días.

Le dirigí una mirada fulminante y comencé a comer mi desayuno. Tenía que empezar a comprar todo lo que iba a necesitar para el semestre que estaba por iniciar y los nervios que todo primer día de clases conlleva ya me estaban afectando, debía estar preparada para no entrar en pánico el día antes de comenzar porque me faltaba un lápiz °2.

-¿Me acompañas?

-Nunca. Eres la peor persona que existe en el mundo para ir a caminar.

-No será como el otro día...

-Exacto, porque yo no estaré.

-Bueno... ¿Te traigo almuerzo?

-Mejor no vuelvas si no lo haces.

En ese momento ya iba de entrada a la ducha, y de allí pronto a la civilización.

Por supuesto caminar por la ciudad estaba en el tope de las prioridades, y después de un rato el resto de mi lista quedó opacada por la pereza y la inercia que llega cuando empiezo a deambular. “¿Será?”

*-¿Ya el nonno acordó financiarte la gasolinera?*

*-No puedo hablar, Evan.*

...

Y por razones como esa es que Julia Roberts es la única que consigue a Hugh Grant al final de la historia.

¿Qué demonios sucedía conmigo? ¿Por qué de repente me importaba tanto lo que pasaba con alguien? La indiferencia regía mis acciones en cuanto a los hombres, y ya tenía suficientes pruebas para comprobar que era la mejor opción.

A través de los años fui dejando los chicos de lado, y fui centrándome en lo que de veras me importaba: Mi futuro, mi familia y mi progreso.

El problema es que cada cierto tiempo llegaba uno que arruinaba el sistema, y había podido hacer control de daños con éxito en el pasado justo antes de que sucediera, hasta que el más original de todos me llevó por delante con su carro.

“Debo darle crédito al destino... Ese fue original”

Pero, aunque odiaba admitirlo, ya las visiones ilusas de un “Quizá...” tenían que irse. Se sentía bien sonreír con un mensaje, o un comentario... Aunque sólo fuese un par de veces pero debía seguir adelante.

“Ok. ¿Estás escuchando lo que dices, Evan? ¡NO ESTABAN SALIENDO! ¿Qué demonios te sucede? Ves a un hombre 3 veces y ya te creas un divorcio. ¡Qué vergüenza! Eres más que eso, olvídalos. Sólo fue un pobre idiota con remordimiento que te llevó por delante... Debes salir más seguido”.

Ese pensamiento llegó abruptamente a mi cabeza mientras caminaba, como si alguien dentro de mí arrojara cordura al mar de pensamientos ilógicos que estaba teniendo.

-De verdad tengo que salir más.

*mm*

Pasé el resto de la caminata alternando pensamientos que tendría una mujer que acaba de terminar con su marido luego de ser engañada y otros muy distintos que cualquier feminista que se respeta tendría si un idiota le contestara como lo hizo el Sr. Pistacho.

En resumen, las frases “Es un idiota, Evan.” Y “Tú eres la idiota, Evan” se repetían constantemente en mi cabeza.

Encontré todo lo que necesitaba y decidí pasar por un helado en la “Gelatto”... La sed me mataba -“Y ver a los nonnos quizá rayaría en el borde del acoso pero nadie dijo que comer un helado fuese un delito”.

-Por supuesto.

Claro. La heladería estaba cerrada. “Ok, ok. Entiendo... El acoso no es lo mío, entendí

la indirecta”.

Mis pensamientos se dirigieron a la nada y al ver el local de al lado abierto, entré a comprarle lo que le había prometido a Vica para irme directo al apartamento.

*nan*

## Capítulo 6

Al llegar al edificio, noté que la puerta estaba abierta y una sensación extraña me invadió.

-¿Hola?

No hubo respuesta.

“Idiotas. Nos matarán a todos algún día por la incapacidad de esta gente”.

-¡LAS PUERTAS SE HICIERON PARA CERRARSE!

Grité a la nada y cerré de un portazo detrás de mí. Me dirigí hacia el ascensor y noté desde lejos que se abría y cerraba como si algo obstruyera el camino de las puertas. Lo observé unos segundos y al irme acercando vi una pierna sobresalir, obstaculizando el cierre de las puertas.

-¿Qué demonios?

Gotas de sudor recorrían mi espalda, y los nervios habían activado el sensor de náuseas que poseía. “Oh, mierda, mierda”. No sabía si dirigirme hacia él o salir corriendo.

-Ehh... ¿Alguien ahí? Ayuda...

La voz sonaba apagada y quejumbrosa, pero podía jurar que conocía esa voz. Me acerqué rápidamente para confirmar y una imagen espantosa se dibujó ante mí.

-¡LEO!

Corrí hacia él, observando sangre por todos lados y la ropa desgarrada que lo cubría apenas.

-¡Por Dios Leo! ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

-Ayúdame... Estoy bien... Pero sácame de aquí.

Como pude lo moví dentro del ascensor y lo arrastré por el pasillo hasta el apartamento.

-¡Vica, demonios abre! ¡Ayúdame!

-¿Pero qué carajo te sucede, mujer? No tienes llaves acaso...

Vica salió del apartamento y al ver a Leo se quedó muda. Su cara adoptó una expresión de terror que nunca pensé que ella podría lograr, y menos por Leo.

-¡Leo! ¿Qué ha pasado? ¡Pide ayuda, Evan! Llama a emergencias.

Vica se puso de rodillas junto a él y tomó su cara en sus manos, Leo la tomó por las muñecas y la observó con una sonrisa torcida para tranquilizarla.

-No llames a nadie, Evan. Estoy bien, son sólo golpes. ¿Podrían sacarme del pasillo, por favor?

Vica y yo lo arrastramos a la sala del apartamento, no sin antes cruzar ciertas miradas de incertidumbre. Entre las dos pudimos subirlo al sofá, y ya Leo parecía estar recuperando total conciencia.

-¿Qué coño ha pasado?

La voz de Vica sonaba autoritaria, molesta, monótona y amenazadora. Lo fulminaba con la mirada mientras Leo parecía irse lejos en sus pensamientos.

-No puedo decirlo.

-¿Qué? ¿No pagaste las drogas? ¿Mataste a quién no era? ¿Querías salir de la mafia pero no te dejaron? He visto muchas cosas como estas y si no me dices lo contrario, puedo sacar conclusiones muy malas... Yo no ando con matones ni drogadictos, Leonardo.

Leo bajó la mirada con cara de derrota, pero al ver que Vica se alejaba, la jaló por el borde del short y la abrazó. Ella suavizó el rostro, pero seguía tensa y preocupada.

-No he matado a nadie, no tomo drogas... ¡Joder, ni siquiera bebo! Algo ha pasado con Enzo y la compañía. Las cosas no están bien, chicas.

-¿Pero qué coño puede ser tan grave como para recibir una paliza así?

Leo no contestaba y yo seguía en silencio observando la conversación. Me dirigí al maletín de primeros auxilios para buscar algo con qué limpiar sus heridas, y a la vez

darles algo de espacio para hablar. Me dirigí a Vica y le entregué algo de gasa, desinfectante y cicatrizante.

-Acá tienes. Límpiale las heridas para que no se infecten y si ves una muy grande avísame y lo llevamos a emergencias. Sin peros, Leo. Los dejo solos para que hablen...

-No, Evan. Espera... Creo que las cosas se han salido de nuestras manos y necesitamos ayuda.

-¿Necesitamos? ¿Qué pasa? ¿En qué te has metido y con quién?

-Calma. Os contaré. Mi tío Enzo ha visto muchas cosas en la compañía con el pasar de los años y siempre se ha hecho la vista gorda porque, como él dice, "Si no peligra nadie, ciertas reglas se pueden flexionar un poco", pero eran cosas como mal uso de las tarjetas de la compañía y retraso en pagos... Nada grave. Pero últimamente lo he observado y siempre está nervioso, todo lo sobresalta y la mirada de "algo no está bien" no ha salido de su cara por semanas.

-¿Y le has preguntado?

-Sí, pero solo me ha dicho que está preocupado.

Vica se levantó de repente con los brazos en jarras y observó a Leo con expresión severa.

-Sí, sí. ¿Y qué tiene que ver eso con el hecho de que parece salido de la segunda guerra mundial?

-Bueno... Que empecé a seguirlo. Descubrí algunas cosas pero no estaba muy seguro de lo que era, hasta que hablé con Cosette.

-¿Cosette? ¿Y qué descubrieron?

-Ella había observado una actitud similar en su padre, y antes de que Enzo y el Sr. Emilio cambiaran su ánimo insistente no habían sido muy amigos. Pero lo que sea que los dejó tensos, los unió también.

Mi ceño fruncido se hizo notar y Leo lo captó.

-Está bien, pero igual eso no explica nada.

-Cosette y yo empezamos a seguir a Enzo y al Sr. Emilio y al parecer, ellos están en una persecución propia. En la compañía está pasando algo muy raro y ellos quieren descubrir qué es.

-¡AL GRANO, LEONARDO!

Vica se levantó exasperada y le lanzó una gasa al ojo.

-¡AU, Joder! ¿Por qué coño has hecho eso? Ya les he dicho que hay algo raro en la compañía y hemos querido ver qué es.

-Sí, pero eso no explica la golpiza que te han dado, tío.

-A eso iba, cálmate. Queríais saber todo, pues se los he contado todo.

-Cálmate, Vic.

-¡Calma un rábano! Mi novio parece pera de boxeo de Rocky Balboa, no me calmo hasta saber que ha pasado.

-¿Soy tu novio?

La cara de idiota que asestó a Leonardo era impresionante y Vica se quedó muda mirando al piso.

-Pues, sí... O no, no sé. Olvida eso.

-Si quieren me retiro, chicos.

-No, no. Después hablaremos de eso. Os seguiré contando.

Leo seguía observando a Vic con cara de idiota mientras ella tenía cara de "Las cagué" pero se concentró en la historia.

-En fin, hemos escuchado a Enzo y al señor Emilio de un "Cargamento" que harían hoy los socios de la empresa, y que irían a averiguar, así que Cosette y yo decidimos hacer lo mismo.

-¿Os habéis vuelto locos?

-Sólo íbamos a observar desde lejos, por curiosidad y por asegurarnos de que ellos

estuviesen bien. De no ser por el torpe de Nino nada de esto hubiese pasado.

-¿Nino?

Me enderecé en el puff antes de darme cuenta que no debía reaccionar así.

-Ehh... Sí, Nino. Cosette quiso acompañarme aunque yo he insistido en que no lo hiciera y Nino la ha escuchado en una de las llamadas y... Espera, ¿Por qué tanta importancia?

-Lo ha visto en calzones.

Vica se levantó con desinterés en la expresión y se dirigió a la cocina.

-¡¿Qué qué has dicho?!

-Vica, eres una idiota. No la escuches, no es así. Sólo me pareció extraño, no sabía que eran amigos.

-No lo somos. Como he dicho antes, fue a vigilar a Cosette porque la muy gilipollas no quiso quedarse bajo ninguna circunstancia.

-¿Y por qué es su culpa que los hayan atrapado?

-Porque no entendió que el concepto de “vigilar de incógnito” requiere apagar los celulares, o dejarlos en silencio al menos. Ese tío tiene algo mal en la cabeza.

“No, no... No fue mi culpa. ¿Cómo va a ser mi culpa? Debe hablar con una veintena de personas al día... Pudo haber sido cualquiera.”

-Luego de que sonara el teléfono se ha vuelto un manojo de nervios y lo ha tirado, haciendo que sonara el reproductor y alguien nos ha pillado. La golpiza vino por darle tiempo a Cosette de huir.

“Fue mi culpa, genial... Aunque, ¿Por qué debería asumir que mis mensajes lo pondrían nervioso? Cállate, Evan.”

Aunque me decía a mí misma que ese “algo” estaba sólo en mi cabeza, una parte (Que en estos momentos detestaba) deseaba tener la culpa de ese manojo de nervios.

“Bien Evan, sólo te falta dormir en los arbustos de su casa para ser una acosadora legal”.

-Tengan. Creo que todos necesitamos relajarnos un poco.

-¿Qué es esto, Vica?

-Un té que me enseñó a hacer mi madre, huele raro pero cae bien.

Con cara de desagrado disimulado Leo y yo tomamos un trago, y aunque tenía un sabor extraño el efecto tranquilizante llegó casi de inmediato.

-Entonces Leo, ¿A Nino le ha pasado lo mismo que a ti?

-Como que si le has visto los calzones, Evan...

-Calla, sólo quiero saber todo lo que ha pasado, y asumo que Cosette ha escapado porque si no, no estarías tan tranquilo.

-Eso es cierto. Pues asumes bien, Cosette ha escapado y se ha encerrado en el auto hasta que llegamos. Estaba muy asustada, pero ha podido conducir hasta acá. Yo estaba bien, eran solo golpes pero me he mareado de repente y caí en el ascensor.

-Tienes que ir a emergencias, puede ser una contusión.

-Prefiero esperar. No quiero ser paranoico pero quizá los gorilas sigan molestos y no quiero arriesgarme a que me vean por ahí hoy.

Vica se acercó a él y lo rodeó con sus brazos. Al parecer si eran solo golpes porque al limpiarlo con la gasa solo se notaban cortes pequeños en su cuerpo.

-Deberíais llamar a Nino a ver qué tal está, Evan.

-¿Ah? ¿Y tú cómo sabes que hablamos?

-No lo sabía.

No existe deseo más incontrolable que borrar una sonrisita socarrona de la cara de Leo... “Bueno, quizá de la de Nino... ¡NO, BASTA!”

Tomé un cojín y se lo asesté a la cara.

-Idiota.

-¡AU! ¿Es que ninguna de las dos se ha dado cuenta que estoy herido?

-Y el óscar es para... Deja de actuar, estás bien. Sólo debes chequearte esa cabeza tuya apenas se te pase la paranoia.

Me levanté a llevar las tazas ya vacías a la cocina y seguí escuchando la conversación.

-¿Y han logrado ver algo?

-Pues... Antes de que nos escucharan no habíamos visto nada extraño y tampoco vimos a Enzo y Emilio. Pero unos minutos antes pasó algo raro... Del depósito de la empresa que usan para las fiestas, salieron dos hombres vestidos como "Los hombres de negro"

[9]

, y llevaban una especie de cava como si la cabeza del presidente fuese allí. Fue extraño.

-¿Crees que sean drogas?

-No parecía eso. No lo sé, no entiendo nada.

¿Una cava? No parecía tener sentido... Quizá si eran drogas, deben ingeniárselas para no parecer sospechosos. Aunque una cava llevada por los hombres de negro no es precisamente la fachada perfecta.

Las cosas estaban turbias, pero no comprendía todavía la función de Leo, Cosette y Nino en la ecuación. El papel de detectives emocionaba a cualquiera, y quizá se les subió a la cabeza un concepto errado de espiar.

"Ya no tendrán ganas de seguir emulando a Sherlock, eso es seguro".

-¡Ehh, Evan! ¿Podrías prestarme tu móvil? Creo que en la jodida persecución he perdido el mío.

-Toma.

Le entregué el teléfono a Leo y me fui a mi cuarto. A lo lejos escuché a Leo gritando algo como "Y era cierto lo de Abruzzi, eh? ¡Bien por ti, picarona!"

"Idiota."

Encendí el computador y lo primero que observé fue la intermitente del Skype. "Aquiles, Aquiles, Aquiles, Aquiles..."

¿Qué demonios sucede?

*"No estaba cerca del computador, perdona. ¿Qué sucede? ¿Estás bien?"*

*"Tenemos mucho tiempo sin hablar... ¿Qué pasa?"*

*"¿Qué pasa de qué?"*

*"¿Por qué eres tan cortante, Evan? Sólo quería ver cómo estabas..."*

*"No quise ser cortante, lo siento. Es que un amigo tuvo un problema y lo estaba ayudando"*

*"¿Ya tienes amigos? ¡Qué rápido!"*

*"Sí... Necesitaba mi ayuda y me ocupé en eso"*

*"Está bien... ¿Y cuando piensas volver?"*

*"..."*

*"¿Qué?"*

*"No voy a regresar en bastante tiempo y lo sabes, ¿Estás bien, Aquiles?"*

*"Sí, sólo quería asegurarme de que todo estaba bien..."*

*"Todo está bien, ¿Estás libre mañana para una video llamada?, Estoy muy cansada"*

*"Por supuesto, qué descanses"*

*"Te espero."*

Me tiré en la cama y me froté los ojos.

"Deja la intensidad con ese tipo, Evan. Sácatelo ya".

Pero era más probable que me sacara los ojos antes de sacarlo de mi cabeza, así que en vez de luchar en su contra me quedé pensando en lo que quisiese venir a mi cabeza.

Me recosté, dejé caer mis manos detrás de mi cabeza... Y me dormí.

*nan*

*"¡Tenemos que irnos de aquí!"*

*“Estás hablando incoherencias, Leví”*

*“Señor, nos descubrieron... ¡Saben que estamos aquí!”*

*“No seas estúpido, por supuesto que la gente sabe que estamos aquí, ¡Si no lo supiesen no tendríamos trabajo, idiota!”*

*“No, señor... Shaw... Sabe que estamos aquí y lo sabe todo”*

*“¿Cómo demonios podría saber todo? ¿Estuviste tomando agua del retrete? Estás siendo paranoico”*

Escuché la voz de dos hombres desde lejos. Se escuchaban gritos que iban y venían de los dos, profiriendo insultos a la nada y calentando la discusión.

*“¡¿Qué coño es lo que pasa contigo, Leví?! La razón por la que te contraté fue porque pensé que eras mejor que esto. No me hagas cambiar de opinión.”*

*“Mire, señor”*

El silencio se adueñó del lugar.

*“¿Lugar? ¿Qué lugar?”*

No había notado que lo único que hacía era escuchar y no veía nada. Tenía la sensación de seguir durmiendo.

Había recordado irme a recostar un rato luego de hablar con Leo y quedarme dormida.

*“¡Oh, mierda! ¡Mierda! ¿Quién coño está en mi cuarto?”*

Pero era inútil. No podía moverme ni abrir los ojos, no podía hacer nada.

*“Un sueño... Maldita sea.”*

Alguien rompió el silencio desgarrando algo de papel y escuché pasos apresurados por el lugar.

*“Maldito”.*

*“Sí, señor... Pero como usted dijo: La gente sabe donde estamos, sino no tendríamos trabajo. No sabemos quién fue”*

*“¡Pues descúbrello! Nos iremos de aquí ya mismo, envía a alguien a recoger. Terminaré el trabajo.”*

Algo metálico cayó al piso. Uno de los hombres suspiró y caminó lentamente, haciendo que los pasos se escucharán cada vez más cerca hasta detenerse justo a mi lado.

-Hola, preciosa. No hemos tenido el placer de conversar un rato... Perdona mi mala educación, pero han surgido ciertos imprevistos que han provocado mi descortesía.

Dentro de mí una furia inexplicable surgió, y comencé a sentir la urgencia de salir de allí y matar a ese hombre. El odio se arremolinaba dentro de mí, y un escozor en el pecho terminó de estallar haciendo que me removiera sin control en donde fuera que estuviese acostada.

-Ehh, calma cariño. Así sólo lograrás hacerte moretones y nadie quiere que tu piel se vea fea.

Traté de gritar pero me habían amordazado y lo máximo que pude lograr fueron chillidos patéticos que apenas se escuchaban en la habitación. Un sentimiento de impotencia me embargó y las lágrimas comenzaron a resbalar por el rabillo de mis ojos. Sabía que iba a morir... Y que no podía hacer nada para impedirlo.

El hombre me acarició la frente en un intento enfermizo de calmarme pero eso despertaba más mi rabia y mis ganas de asesinarlo a sangre fría.

-No lo tomes personal, preciosa. Eres un espécimen excepcional y costó bastante hacerme tomar el trabajo. Existen personas a las que no les cae muy bien tu papá, y les gusta trabajar al estilo de “El padrino”. Un poco exagerados, diría yo, pero cada quién tiene su manera de operar, no los juzgo.

El hombre comenzó a jugar con mi cabello y me quedé inmóvil. Sólo quería morir, morir de una vez y no tener que seguir escuchándolo.

Sentí su mano cubrir la venda que tapaba mis ojos, y suavemente tirar de ella hasta descubrir mi vista. La luz me cegaba y una silueta se formó delante de mí. En segundos recuperé la visión y observé a un hombre con un gorro quirúrgico y

tapabocas, contemplándome con lástima y acariciando mi cabello.

-Es una lástima tener que terminar así. Hubiese sido un placer conocerla, Madeimoselle.

[10]

Se retiró y pude observar su cara mirándome con una sonrisa radiante y enfermiza.

-Esto no va a doler.

~~~~~

Abrí los ojos y me sentía entumecida, como la sensación que se tiene luego de salir de una cirugía.

-Maldita sea, malditos sueños. Los odio, ¡Los odioooooooooooooooooo!

Me tapé la cara con un cojín y escuché la puerta de mi habitación abrirse.

-¿Otro sueño?

-Sí... No estoy loca.

-Lo sé, eres vidente.

-¡Cállate!

La sonrisa socarrona de Vica inundaba la habitación. ¡¿Por qué demonios tenía que ser así?! ¿Acaso creía que estaba jugando? No podía lograr que me tomara en serio, y con toda razón. *“Si una loca psicópata me dijera ese tipo de cosas la enviaría derecho a un sanatorio”*

-¡Coño! Sé que suena disparatado pero es hora de que me tomes en serio.

-Siempre te he tomado en serio, ¿Por qué dices eso?

-Te ríes de mí cada vez que te hablo de los sueños. Yo sé que es una locura pero por lo menos actúa como si no pensaras que estoy loca.

-¡No pienso que estás loca! Te dije que mi familia es muy religiosa, pero he visto cosas increíbles toda mi vida, claro que te creo. He conocido gente como tú.

-¿Qué?

“¡Ehh, Vica! ¡Evan, vengan acá!”

Vica me dirigió un guiño y se encaminó a la puerta llevándome arrastras con ella hasta donde estaba Leo.

-¿Qué pasa?

-¿Chicas, podríais acompañarme a casa de Cosette? Quería ver cómo están ella y el inspector Gadget.

Ambos voltearon a verme y les dirigí un gesto maleducado que involucró mi dedo medio.

~~~~~

-No fue suficiente con tu cara de matón herido para que los taxis huyeran de nosotros, ¿verdad? Tenías que olvidar la casa.

-Ya, vale... Tienen razón. ¿No sabes cuál es, Evan?

“Estúpido, idiota.”

-No. ¿Por qué no llamas a Cosette?

-Les he dicho que extravié el móvil.

Tomé el teléfono y se lo atiné a la oreja. Quizá no era lo más prudente por hacer, podía terminar sin teléfono por una niñada pero Leo reaccionó al golpe y aunque profirió varios insultos, logró atajarlo en el aire.

-¡Definitivamente no sois una persona comprensiva! ¡ME HAN GOLPEADO HOY, COÑO, DEJA DE HACERLO TU TAMBIÉN!

-¡DEJA DE SER MENSU Y DEJARÉ DE HACERLO!

El vigilante de la urbanización donde se encontraba la casa de Cosette se asomó por la puerta para ver de dónde venía el escándalo y Leo y yo nos quedamos mudos hasta que se concentró en su partido de fútbol nuevamente.

-¡¿Ven lo que van a lograr?! Niños malcriados. ¿¿Qué esperas para llamar!?

Vica susurraba en gritos y Leo se alejó para hablar con Cosette portando su mejor cara de “regañado por la maestra”.

-¿Y cuál es el plan?

-¿Plan de qué?

-Para tus sueños, ¿Qué vas a hacer para resolverlo?

-No hay nada que hacer.

-Claro que sí, tiene que haber algo que hacer. ¿No has ido a ver un brujo o algo así?

-¡No! Esas cosas me dan escalofríos.

-Pero sabes que muchas son ciertas.

-¿De verdad me vas a decir que el vudú, los videntes y esas cosas existen?

-Quizá mucho sea charlatanería pero créeme, existen más cosas de las que aceptas.

Leo nos hizo un gesto con la barbilla y vimos a Cosette caminar hacia nosotros. Nos dirigimos hacia ella y sin mediar palabra la seguimos a su casa. Su expresión era un tanto seria.

La casa era pequeña y moderna, de color blanco con ventanas negras y un tapete rojo en la entrada... Demasiado seria para dos chicos (Ya que según había entendido vivían solos).

Entramos, todavía sin intercambiar saludos y observé el mismo patrón dentro de la casa. Las paredes en varios tonos de gris y negro dominaban el lugar y los accesorios en blanco, rojo y negro terminaban la decoración.

No se sentía impersonal. Tenían fotos familiares, flores, adornos... Pero seguía sintiendo la sensación de que ese espacio no era en lo más mínimo parecido a ellos dos.

-Está precioso el sitio, Cosette.

-Gracias, Vica. Todavía necesita toques. Mi casa es su casa, siéntanse cómodos, llamaré a Nino.

Sentí la mirada burlona de Leo en mi cara, pero lo ignoré.

*"Ya, cálmate. Cálmate, cálmate, cálmate, cálmate... ¡CÁLMATE!"*

-¡Ehh, Evan Joder!

-Ehh, ¿Qué pasa?

-¿Qué si quieres ver el patio trasero? Estás sorda, mujer.

-Voy en un segundo, tengo que hacer una llamada.

Tenía un mensaje de Aquiles esperando en el buzón, pero no pretendía responderle. Apagué la pantalla del celular y me quedé viendo las cortinas como punto fijo para calmar mi respiración.

*"Estúpida... Eres demasiado estúpida. No tienes perdón de Dios".*

La reacción ilógica que afloraba en mi era realmente estúpida, ¡ESTÚPIDA! Y aún peor era mi incapacidad de controlarla.

Caminé en círculos por la habitación, evitando el patio trasero y mi encuentro con algo que desde hace mucho había dicho anhelar pero que en el fondo no quería que sucediera. *"¿Será posible?, ¿De verdad... De verdad me gusta?"*.

Esperaba con todas mis fuerzas que las mariposas en el estómago fuesen una indigestión por los Calzone que había cenado la noche anterior con Vica, pero sabía muy bien que no era así.

3 encuentros Evan, 3. ¿Por qué habría de ponerme así por tres encuentros, de los cuales NINGUNO fue a propósito?

"Bueno, uno a medias"

-Creo que el patio trasero queda por el otro lado.

Me quedé helada.

Sentí su presencia en la habitación, y no sabía en realidad si estaba pensando en voz alta o en mi cabeza. Si estaba dando tumbos por la sala o si mi cara de "Nuestros hijos serán bellos e inteligentes" era lo suficientemente obvia mientras pensaba para que el notara algo. Pero ya no había nada que hacer.

-Lo siento, iba a hacer una llamada.

-Por aquí.

Me señaló el camino hacia el patio y me contuve para no mirarlo a la cara. Llevaba unos vaqueros desgastados y unas botas negras, pero no quise levantar la mirada para ver más... O mejor dicho, no pude hacerlo.

-Disculpa mi mala respuesta esta mañana, estaba algo atareado.

-No te preocupes.

Subí la mirada por fin cuando casi entrábamos al patio y pude observar un vendaje cerca de su frente. Tenía raspones en las manos pero no pude ver mucho más porque su sweater color azul cobalto no me lo permitía.

"Ay, de azul no".

-¡Ehh! Pero si acá está McGyver

[11]

-Qué fea pinta.

-La tuya no es mejor.

El saludo entre Leo y Nino sonaba amistoso, pero con un trasfondo un poco tenso. Y al parecer no fui la única en notarlo porque Cosette, que estaba distraída cerca del estanque que estaba en una de las esquinas del patio, se apresuró hacia nosotros con una sonrisa un tanto ensayada.

-¿Cómo te sientes, Nino?

-No fue nada, Cosette.

-Lo siento, otra vez...

-Tú y Sherlock debieron pensar en eso antes de querer ser los detectives del año.

-Tú también querías saber qué está sucediendo, papá está extraño y lo sabes o si no me hubieses amordazado para que no fuese a ese sitio.

Nino la observó con cara de pocos amigos, pero no dijo más nada.

-¿Y ahora?

-¿Ahora qué?

-¿Ahora qué haremos? Ya saben quiénes somos y aunque mi papá y Enzo no nos vieron los gorilas sí, no será fácil...

-Para allí un momento. ¿Te has vuelto loca? ¿De verdad piensas que te voy a dejar seguir con estas estupideces, Cosette?

-¿Desde cuándo yo necesito tu permiso para hacer algo?

-Desde que hiciste que me golpearan para evitar que te masacraran por andar curioseando lo que no debes.

-¡Yo no te pedí que fueses a ningún lado! Leo y yo estábamos perfectamente bien hast...

-¡Claro! ¡Por eso es que Leo y yo parecemos salidos de una película de Bruce Lee! ¡Madura Cosette, a veces pasan cosas malas en el mundo y ya eres lo suficientemente grande como para deducir que TU NO ERES QUIEN PARA RESOLVERLAS! Si quieres ser una heroína llama a la policía, porque de resto lo que vas a lograr es una paliza, con suerte.

El silencio reinó en el patio y con él llegó la incomodidad. Cosette fulminó a Nino con la mirada, pero no dijo nada más. Vica se dirigió con Leo hacia al estanque y se sentaron en una orilla, él la observaba mientras ella chequeaba sus heridas.

Y yo me quedé sin saber qué hacer, como siempre.

-Evan...

-¿Sí?

-¿Me acompañas a la cocina, por favor?

-Claro, Cosette.

Nos dirigimos hacia otra puerta panorámica, que daba justo a la cocina. Era pequeña pero como todo lo demás, elegante. Los estantes y las alacenas se escondían detrás de puertas que dejaban al descubierto la comida y los platos con un pequeño empujón.

Cosette sacó una caja de bolsitas de té y colocó una tetera con agua para hervir en la estufa.

-Quisiera golpearlo...

-Lo sé, pero parece que sólo quiere protegerte.

-Entiendo eso, pero como el dijo, soy lo suficientemente madura para notar cuando algo está mal. Y quizá yo no pueda resolverlo, pero si descubro qué es tal vez pueda saber quién puede hacerlo.

-¿Por qué tanto interés en la compañía, Cosette?

-No me interesa la compañía, pero me preocupa mi padre. No le dijimos a Nino pero algo raro está pasando, y creo que están involucrados, Evan. Mi papá y Enzo.

"Ah perfecto, mis primeros amigos son mafiosos".

-¿Cómo lo sabes?

-Lo he estado observando. Mi papá y Enzo ahora pasan más de la mitad del tiempo con el Sr. S y eso no es precisamente normal. Mi madre no lo nota porque está... Bueno, está siendo ella, pero yo si lo sé. Algo pasa.

-¿Sr. S?

-Shaw. El solía trabajar en la empresa también pero ganó un montón de dinero con unas acciones y abandonó el trabajo.

-He escuchado ese nombre en algún lado...

-Quizá lo has visto en las noticias. Hace un año su hija desapareció. Fue noticia mundial, ofreció una recompensa insólita.

-¿Y qué pasó con ella?

-Nunca apareció. Algunos dicen que se fue con un tipo a vivir en Malasia, otros dicen que la asesinaron, pero nadie sabe qué pasó.

"¿Asesinada?"

Una alerta se despertó en mi cabeza con esa palabra. Ese apellido me era muy familiar y algo me decía que era importante pero no podía ubicarlo en mi memoria.

-¿Y por qué crees que tu papá esté metido en algo así?

-Porque... No lo sé en realidad, pero algo sucede.

-Quizás no sea nada.

-Quizá. En el momento en el que noté algo extraño lo pensé: "Quizá sólo beben y apuestan" o "Quizá tienen un negocio" y hasta llegué a pensar que podía estar engañando a mi mamá... Pero mi papá simplemente no es así. Tiene sus resbalones de vez en cuando y se toma sus tragos, pero esto es distinto. Pasa algo.

Iba a contestar pero en ese momento alguien entró a la casa y decidí dejarlo en el aire. Cosette preparó el té y la ayudé a llevarlo a la sala donde ya estaban Vica, Leo y Nino.

-Gracias.

-Para servirlos.

-Tu acento es un insulto para los españoles, deja de tratar de imitarlos, Evan.

En otro momento hubiese sido un comentario gracioso, pero el ambiente seguía tenso así que lo único que reinó en el lugar fue silencio.

-Ok, ya basta. Entiendo a McGyver porque es muy probable que lo que sea que estén haciendo su papá y Enzo sea ilegal y puede llegar a ser peligroso el jueguito de los detectives en el que nos metimos Cosette y yo. Pero, ¿De verdad no tienes curiosidad?

-Mi padre puede hacer lo que se le venga en gana con su vida. Hace bastante tiempo comencé a cuidarme solo y si él no tiene derecho a decirme qué hacer, ciertamente yo tampoco tengo poder sobre su vida.

-Pues a mí sí me importa.

Cosette estaba de pie detrás de uno de los sofás con los brazos cruzados y una actitud que daría mucho miedo si ella no pareciese ser de cristal.

-Si es alcohol, apuestas, mujeres... Tienes razón, no es nuestro problema. ¿Pero si no lo es?, el no actúa así por nada, y lo sabes. Quizá a ti te guste el papel de huérfano

abandonado pero a mí no.

Nino se puso tenso con el último comentario. Su mandíbula se dibujó lentamente debajo de su piel y sus ojos se entrecerraron con aparente involuntariedad.

Cosette relajó los brazos y tenía una cara parecida a la de los niños que rompen algo sin querer.

-Lo siento, no f...

-No te preocupes.

Su voz resonó en la sala y un tono ensayado y tajante abarcó toda la frase.

Nino se puso de pie, mientras Vica y Leo trataban de hacerse la vista gorda a lo que sucedía (Con poco éxito, por cierto) y yo me quedé observando todo.

La pelea no parecía ser entre hermanos. Parecía un padre prohibiendo a su hija ir a la fiesta más esperada del año y la actitud de Cosette daba pie para pensar que no era la primera vez que se trataban así.

-¿Evan?

-¿Sí?

-Te pregunté si podías acompañarme.

-Ah.

Nino seguía optando por el tono ensayado y de exposición mientras su mandíbula parecía pelear con la piel de su cara para poder salir. La tensión dominaba sus facciones y las venas de su frente se habían brotado en algún momento de la conversación.

-Vamos.

No le había dado respuesta pero no pensaba discutir con él.

*mm*

Las farolas pasaban casi sin forma mientras Nino conducía por una autopista que pasaba cerca del puente.

-Te van a multar.

Nino seguía sin voltear la mirada del camino, parecía muy concentrado frunciendo el ceño. Pero al fijarme bien, pude notar que su mente estaba muy lejos de ese sitio. Tardó varios segundos en contestarme.

-¿Ah?

-Deberías ver el camino. No me malinterpretes, sería más divertido morir aquí al estilo de Paul Walker que ser asesinada por un psicópata pero creo que es un poco pronto.

Seguí observando el camino hasta que sentí la mirada desconcertada de Nino sobre mi cara.

-¿Qué dijiste?

-Que estás conduciendo muy rápido.

-¿Eres muy extraña sabes?

-Sí, gracias.

-No era un cumplido.

-Lo sé, nada es un cumplido viniendo de ti.

Nos miramos unos segundos y el silencio volvió. Su mirada se desvió a la carretera nuevamente y yo me absorbí en el paisaje nocturno de la ciudad.

Unos 20 minutos después (Quizá más), llegamos a un puente muy parecido a los que se encontraban cerca del apartamento. Pero la carretera me dijo que no estábamos muy cerca de allí. Aparcó cerca del boulevard y me dirigió un gesto de "Bájate" de reojo.

Caminamos en silencio hasta el medio del puente blanco con miles de cables enormes que formaban una especie de tejido vertical desde un soporte más grande aún que se encontraba en un lado de la estructura. Era un soporte asimétrico, lo cual aportaba una curiosa forma al puente, pero hermosa.

"Hubiese traído mi cámara"

Pensamiento automático que me atacaba cada vez que observaba ese tipo de

estructuras. Las fotos podrían quedar increíbles pero a veces me alegraba de no llevarla, así podía dejar esas imágenes sólo para mí, sin que nadie más tuviese la oportunidad de verlas como yo.

Estaba absorta en la estructura del puente y las farolas reflejadas en el agua hasta que sentí una mirada encima, y ya sabía de dónde provenía.

-¿Te sientes mejor?

-¿Qué?

-Tienes un serio problema de atención, o de audición quizá.

-Tú también.

-Ya cállate.

-Ya, ya lo siento. Ya me siento mejor, gracias.

-Sé que sólo quieres protegerla pero entiende que quiere saber qué pasa con su papá.

-Puede conseguir más que eso por querer jugar a ser Nancy Drew, con esas cosas no es divertido jugar.

-¿Y por qué estás tan seguro de que le puede suceder algo? ¿Acaso sabes qué pasa?

-No te metas en eso tú también, los viejos tienen la suficiente experiencia como para saber cuándo retroceder, ustedes no.

-Sí sabes qué pasa.

-No lo sé, pero tampoco quiero averiguarlo.

-Claro que lo s...

-¿Podemos hablar de otra cosa? Por favor.

Quería saber de qué se trataba. Así quizás podría contarle a Cosette para tranquilizar su mente paranoica, o advertirle que no se metiera en lo que sea que estuviese sucediendo. Pero su cara de preocupación y su ceño fruncido me hicieron desistir. Después de todo y a pesar de lo que dijo, era su padre también y quizá en el fondo sí le preocupaba.

-¿Quieres comer algo? Tengo hambre.

-Claro.

-Conozco un sitio por aquí cerca, ven.

Nos dirigimos al otro lado del puente, donde una hilera de toldos de diferentes colores desfilaba por las aceras del boulevard. Cientos de mesas con distintos colores, manteles y formas dibujaban trencitos a lo largo de las calles debajo de los toldos, todos en combinación perfecta: Toldos verdes, manteles verdes, toldos negros, manteles negros... Se veía espectacular a la luz de las farolas, con ese aire de nostalgia que me traían las luces de época.

Mientras nos íbamos acercando, llegaba a nosotros el sonido de la vida. Autos pasando, personas riendo, niños corriendo y mujeres gritando detrás de ellos, bicicletas, enamorados, ancianos pensativos observando el horizonte... Y nosotros.

-Entonces Evan, hemos progresado.

-¿Cómo así?

-Pues, ya no crees que voy a matarte.

Su sonrisa era exquisita. Me observó con expresión divertida esperando mi respuesta y cuando lo único que obtuvo fue una mirada fulminante, intento imitarme en tono burlón, cosa que hizo que soltara una carcajada.

-¡Ah! Se ríe, no lo puedo creer.

-Claro que me río, siempre me río.

-Nunca te habías reído así hablando conmigo.

-Porque siempre tienes algo que decir, Sr. Sabiondo.

-Touché. Lo siento, deberías saber que la mayoría de mis comentarios son inofensivos, sólo me divierto.

-Lo sé.

Le dediqué una sonrisa rápida y seguimos caminando mientras él pateaba una piedra y

yo observaba los autos pasar.

-¿Cómo has llegado a Sevilla, Evan?

-Unas vacaciones cortas, una aplicación inesperada a la universidad, una aún más inesperada beca para esa universidad y la insistencia de mi madre. ¿Y tú?

-Nací aquí.

-¿En serio?

-Bueno, me marché a los dos años a vivir a Madrid así que realmente no puedo decir que SOY de aquí, pero nací acá.

-Interesante, ¿Y por qué te fuiste?

-En realidad no fue mi decisión, en ese momento sólo sabía pedir comida. Pero fue por el trabajo de mi padre, antes lo transferían mucho.

-Ahmmmm.

Las conversaciones prolongadas que se desarrollan cuando conoces a alguien no se me daban muy bien, la mayoría del tiempo optaba por conversaciones cortas y concisas hasta sentirme lo suficientemente cómoda como para decir "ACOMPÁÑAME AL BAÑO"

*"Quizás por eso no tengo amigos nuevos desde el kínder"*

-¿Y te gusta Sevilla?

Sí, era una pregunta un poco estúpida pero estaba esforzándome.

-Me encanta. Tiene todo lo que necesito, es bonita, es fresca y tiene paisajes como este por todos lados... Gratis.

-Salud por eso.

-Pero si no bebemos.

-Es un decir.

-Vale, vale ¿Y a ti te gusta?

-¿Qué?

-Sevilla.

-Estoy enamorada.

-Pues... Salud por eso entonces.

-¡Salud!

Llegamos al fin al restaurant al que Nino quería ir, después de haber pasado interminables combinaciones de toldos y mesas.

Un toldo color vino cubría las paredes beige del lugar, cosa que se me hacía muy familiar. Las mesas de hierro forjado y madera se posaban debajo de las farolas y contaban con velas a medio gastar en el medio de los manteles.

-Se parece mucho a la heladería.

-Eso porque la decoró la misma persona.

-Interesante.

-Este sitio es de los nonnos también, Evan.

-Ahh, ya. Pues tus nonnos tienen buen gusto.

-Claro que sí, lástima que sólo pueden estar en un sitio.

Nos acomodamos en una de las mesas fuera de los toldos, lo suficientemente cerca para ver el río. Nino se encargó de pedir, y no tuve problema ya que probablemente hubiese pedido lo mismo de siempre: Pizza.

-¿Y qué tal es tu país?

-Ambiguo.

-Explícame.

-Pues... Tiene dos caras, como muchas cosas en la actualidad. Está la parte bonita y rosa: Las playas son increíbles, el clima es perfecto, puedes visitar las montañas y es perfecto, puedes ir a la sabana y es perfecto también y la gente en general es muy familiar. Nunca he conocido un calor como el de la gente de mi país.

-¿Y la otra cara?

-Es la más complicada de todas, y eso depende del punto de vista desde dónde lo veas: La economía es un desastre y estar a esta hora en la calle es un suicidio anunciado, muchas cosas están mal pero para muchos todo está bien.

-¿Y tú qué opinas?

-Yo opino que todos tenemos una razón para pensar de cierta forma, por muy mala e inválida que sea. Para mí mi país está tan bien como mal, y eso es triste... Pero no se pierde la esperanza.

-Interesante. Eres interesante, Evan...

-Bunbury.

-Evan Bunbury, mucho gusto. Mi nombre es Ignazio Abruzzi y creo que no habíamos tenido la oportunidad de presentarnos como se debe.

-Cierto.

Nos dimos la mano, como cualquier par de ejecutivos que se observan desde los cristales de las corporaciones. La comida llegó y estaba exquisita, el Filet Mignon explotaba en sabores dentro de mi boca como el Sambódromo de Brasil en tiempos de carnaval.

“Exquisito”.

Nos reímos y hablamos durante horas entre vino tinto y tapas, hasta que la vela se terminó y el lugar encendió las luces. Regresamos al auto caminando de nuevo por el puente.

La noche ya había llegado a su oscuridad total y hacía resaltar aún más los faroles.

“Espectacular”.

Ya no extrañaba la cámara, estaba feliz de que esto fuese sólo para mí.

Seguíamos hablando trivialidades hasta que llegamos a la mitad del puente, Nino redujo el paso y nos detuvimos por uno de los barandales a observar el canal.

-¿Qué sucede?

-Nada, me gusta este sitio. ¿Tienes que irte?

-No, sólo preguntaba.

-Ha sido una buena cena.

-Cierto, todo estaba delicioso.

-Y una buena compañía.

-Eso es cierto también.

-Me caes bien, Ev.

-Tú a mi también, Ignazio.

Hizo una mueca cuando pronuncié su nombre.

-No te gusta que te digan Ignazio ¿Verdad?

-No estoy acostumbrado a que lo hagan, pero no está mal.

-Entonces, ¿Nino o Ignazio?

-Ehm...

-O ¿Sr. Pistacho?

-¿Sr. Pistacho?

-Ehh sí, tú sabes... Por el helado y eso... Mejor olvídale.

“Estúpida, estúpida...”

-Sr. Pistacho está bien.

Me dirigió una sonrisa. Yo no sabía disimular muy bien las expresiones cuando me ponía nerviosa, y al parecer eso le estaba divirtiendo un mundo.

-Deja los nervios.

-No estoy nerviosa.

-Sí lo estás.

-¿Por qué dices eso?

-Porque tu cara es un poema.

Me observó con la sonrisa aún en su rostro, se divertía demasiado a mis expensas.

-Además, se supone que para la tercera cita las cosas deben fluir ¿no?

Miraba mi chaqueta un tanto desprevenida chequeando que no tuviese pelusas cuando él dijo eso. No pude evitar sobresaltarme cuando dijo lo que dijo pero mi subconsciente me gritó de inmediato "¡DISIMULA!" Así que para el momento en el que mi mirada se iba a cruzar con la de él, dirigí la vista rápidamente hacia el horizonte aún sin poder evitar abrir los ojos como platos.

-Estoy bromeando, Ev.

-Jajaja, lo sé, lo sé...

-Respira.

Estaba segura de que había dicho esto para seguir jugando con mi paciencia pero en realidad necesitaba respirar. Tome un respiro sin que él lo notara y volteé a mirarlo, solo para encontrarme con su expresión divertida.

-¿Ya todo bien?

-Sí, lo siento...

-¿No sales mucho, verdad?

-Antes salía más, pero he perdido práctica.

-Bueno, entonces tienes que recuperarla. ¿Quieres hacer algo mañana? Estoy libre.

-Podría ser.

-¿Podría o sí?

-Sí, hagamos algo mañana. Le podemos decir a Cosette, Vica y Leo.

-Claro... Te recojo temprano entonces.

-Vale.

-Es tarde, deberíamos irnos.

-Si es cierto.

Me encaminé en dirección al auto y no había avanzado medio metro antes de sentir un jalón desde la chaqueta.

"Ay no".

-¿Qué pasó?

-Te estoy invitando a salir a ti. Sola. Sin más nadie... ¿Ok?

-Ah, sí está bien...

-¿Segura? No pareces segura.

-Sí, segura.

-¿Ya entendiste que quiero salir contigo no? En una cita...

-Sí, ya entendí.

-¿Y estás de acuerdo con eso?

-¡Que sí!

-¡Bueno, bueno! Cálmate. Es que pareces necesitar instrucciones para comprender cuando se te está invitando a una cita y cuando es apropiado invitar a alguien más.

-No es así.

-¿Ah no? ¿Y qué te hizo dudar? ¿La noche, la cena, el puente más romántico de Sevilla? Tiene razón, señorita Bunbury, mis pistas son muy confusas.

-Eres un idiota.

Lo golpeé en un costado y los dos nos echamos a reír. Ahora si parecía que nos encaminaríamos al auto pero dos metros después él se detuvo.

-¿Qué?

Me jaló de la chaqueta nuevamente pero esta vez no dijo nada. Sentí sus manos en mi cintura y al instante sus labios sobre los míos. Fue un beso corto y suave, y antes de darme cuenta de lo que estaba sucediendo había terminado.

Alejó su cara de la mía y me observó con diversión. Tomé su bufanda entre mis manos y coloqué mi cara en su pecho para reírme. Sí, iba a pensar que estoy loca... El me besa y yo me río.

-Ehh... ¿De qué te ríes?

No pude contestarle porque seguía riéndome y aunque al principio le hacía gracia ya me estaba viendo con cara de desconcierto. Tomé esa iniciativa como momento de parar... De reírme.

Lo jalé de la bufanda y le di otro beso, que ahora lo tomó por sorpresa a él. No separó su frente de la mía por varios segundos y la sonrisita socarrona había vuelto a su rostro.

-Estás loca ¿Sabías?

-Oh, sí júzgame, estás en todo tu derecho ya que eres muy cuerdo y todo eso.

Ahora si nos encaminamos al auto, se volvía demasiado tarde y era hora de volver.

Me llevó al apartamento, no sin antes dejarme un beso en la mejilla y un "Buenas noches, Ev".

"Ev". Había optado a lo largo de la noche por llamarme así, cosa que viniendo de alguien más me hubiese molestado y me hubiese parecido ridículo.

"Me llamo Evangelina, me llaman Evan, suficiente. DEJEN DE CORTARME".

En mi cabeza era metafórico. Ya era suficiente con que me cortaran una vez, nadie iba a achicarme aún más. Pero viniendo de él no estaba nada mal.

Ni siquiera el helado de pistacho estaba mal.

"Buenas noches, Sr. Pistacho".

*nan*

## Capítulo 7

-Evan, NO.

Había pasado toda la noche pensando estupideces y en el único momento en el que pude dormir la pesadilla me atacó otra vez. Entonces no me quedó de otra que seguir pensando estupideces hasta el amanecer. Cuando decidí levantarme un ataque de ansiedad me atacó. Caminaba de un lado a otro sin propósito alguno, tratando de calmar mis cavilaciones.

“No Evan, no. Bájale dos, ¿sí? Solo te besó, eso no quiere decir nada. Siguen siendo amigos que van a salir hoy y ya”.

-Amigos, amigos, amigos, amigos, amigos, amigos...

-¿Amigos qué?

Vica debió escuchar mi canturreo psicópata y se acercó a la habitación. Me quedé petrificada como un niño que hace algo malo y es atrapado con las manos en la masa.

“BUSTED!

[12]

”

-¿Qué? Nada.

-Ajá.

-En serio.

-Entonces no te importará saber que Nino te dejó algo hace un momento en la puerta. Me miró con expresión de inocencia fingida y se fue. Mientras, yo seguía en la misma posición que antes, aunque lo único que quería hacer era salir corriendo a ver qué era. Salí con indiferencia sobreactuada para que Vica no notara mi expectación, cosa que fracasó rotundamente porque era una pésima actriz. Estaba sentada en el sofá frente al televisor y me observaba por el rabillo del ojo, suprimiendo una sonrisa.

Me paseé por la cocina, pasando el dedo por el mesón de desayuno y me senté en uno de los banquitos. Trataba de entablar una conversación pero se me hacía algo difícil. Pasé lo que parecieron años intentando “actuar natural” hasta que Vica se hartó.

-Eres horrible actuando normal.

-Lo sé.

-Está en el freezer.

-¿En el freezer?

“¿ah?”

Me acerqué a la nevera, actuando todavía terriblemente “normal”, aunque ahora sólo era para hacer reír a Vica.

Abrí el freezer y estaba una caja de regalo de navidad, con sus respectivos colores verdes y rojos, y un lazo enorme color Rojo también. Una tarjeta blanca atada con un cordón dorado a un asa del lazo decía “Feliz navidad”.

Intenté ignorar el hecho de que estábamos a principios de Febrero, y la cara de desconcierto de Vica. Abrí el envoltorio y saqué un envase de plástico transparente con un post it amarillo pegado a la tapa.

*“ESPERO QUE NO SE DERRITA!!!”*

*Nino Abruzzi.*

El contenido era verde y de inmediato supe lo que era.

“No ayudas Ignazio Abruzzi, no ayudas nada!!!!!!”

-¿Me puedes decir qué es de una vez? Insistió bastante en que lo pusiera en el freezer.

¿Es una mano? ¿Un ojo?

-¡Vica!

Las imágenes desagradables de mis sueños se me vinieron a la cabeza y me provocaron náuseas. Por supuesto que no era una mano, ni un ojo.

-Helado de Pistacho.

-Ah... Dile que traiga chocolate para la próxima, no me gusta el pistacho.

- A mí tampoco.
- ¿Y por qué te trajo pistacho?
- Porque este si me gustó.
- A nadie le gusta el pistacho.
- Bueno, me gustó el día que lo comimos.
- ¡Aw! Qué romántico. Te lo comiste por él.
- Eres una idiota.
- Gracias, serás la única que coma eso.
- Igual no te estaba ofreciendo.

Me hizo una mueca horrorosa y se fue a su cuarto. Destapé el helado y descubrí que en realidad seguía sin gustarme el pistacho... Aunque ese otro día no sabía tan mal.

“Sí idiota, porque el hecho de que estuvieses con El Sr. “Soy sexy y lo sé” no influyó nada en tu criterio ese día”.

Tomé el teléfono y le envié un mensaje.

- Feliz navidad, Sr. Pistacho.
- Tuve que improvisar!
- Muchas gracias por el helado.
- Hay más de donde vino ese.
- Yummy.
- Te busco a las 2 ¿Te parece?
- Suena bien. ¿Qué haremos?
- Usa algo con lo que puedas caminar.
- Ok.

Mientras observaba la pantalla del teléfono, seguí divagando entre fantasías estúpidas y recordé algo que venía evitando desde hace un tiempo... Las pesadillas.

Las mismas pesadillas se repetían cada noche, contando la misma historia una y otra vez, y ya la costumbre de ignorarlas había hecho que las olvidara casi por completo a mitad de la mañana.

Sentía que no desaparecerían nunca, a menos que descubriera de qué se trataban. Me dirigí al cuarto de Vica y la vi sentada en su escritorio con unos audífonos ridículamente gigantes.

-¡VICA!

Nada.

Me acerqué a ella y le zarandeeé la silla, acción con la que soltó un par de improperios y un grito.

- Idiota.
- Cállate, necesito tu ayuda.
- ¿Qué necesitas?
- Dijiste que conocías cosas que me podían ayudar con lo de los sueños.
- ¿Todavía los tienes?
- Todas las noches.
- Interesante, ¿Y qué hizo que ahora consideraras que era una buena idea lo que te planteé?
- Que ya no quiero seguir soñando así, y sé que un psicólogo no me va a ayudar.
- Entonces no es que creas.
- Si me ayuda te creeré.
- Suficiente para mí.
- ¿Entonces?
- No quería hacer esto, pero podría conocer a alguien que te puede ayudar.
- ¿A quién?
- Balthazar.
- ¿Y por qué no habías dicho nada?

-Es una larga historia...  
-Tengo tiempo... Hasta las dos.  
-¿Qué vas a hacer?  
-Cuéntame de Balthazar y te digo.  
-Vale.

Nos sentamos en los taburetes de la cocina a comer algo de helado que había quedado y esperé a que me contara.

-En fin, Balthazar es de Brasil. El vivió el mismo pueblo que yo y salimos un tiempo hace unos años.

-¿Sí? ¿Y por qué terminaron?

-Se vino a España a trabajar... Fue terrible, estábamos enamorados. O al menos yo lo estaba.

-Tuviste tu propio "Diario de una pasión"

[13]

-Sí... Desde ahí no he salido con nadie.

-Hasta ahora.

-Sí, qué cerda soy vociferándole a Leo que éramos novios... ¿Cómo se me ocurre? Llevamos saliendo no sé, un día.

-No creo que le haya molestado.

-Sé que no le molestó. En casa de Cosette se puso a hablar de muchas cosas y yo no sabía qué hacer. Al parecer si tengo novio, y está muy entusiasmado.

Su cara nauseabunda fue divertida. Le gustaba pero no quería admitirlo.

-Oh vamos, ¿a quién engañas?

-No puede ser que después de tanto tiempo, que al fin estoy cerca de Balthazar de nuevo y me guste alguien más.

-La vida es así.

-No vayas a creer que vine por él, no fue así. Yo deseaba estudiar arte desde que tengo memoria y la beca fue una sorpresa pero no dudé ni un segundo en venirme, y que él estuviera aquí lo hacía más perfecto.

-Pero ha pasado tanto tiempo, ¿No crees que todo pudo haber cambiado?

-Claro que sí, yo no pensaba casarme con él ni nada pero quería verlo de nuevo... Tú sabes...

-¿Qué?

-Que quería volver a verlo... A VERLO de nuevo.

-Ahhh... Eso Jajaja, ¿No me dijiste que era amor?

-Si era amor, pero también eso. Y ahora no quedó mucho amor, pero todavía recuerdo claramente eso.

-Ok...

-Pero ahora tengo novio...

-Oh, cierto.

-Y no malinterpretes, no es que sea malo ni nada de eso. Es sólo que... Bueno, ¿Tú nunca has pasado por eso?

-No en realidad...

-No me digas que eres virgen...

-Bueno...

-No me asustes.

-No tengo mucha experiencia.

-¡Eres virgen! ¡Tienes 18 años y eres virgen!

-Ya, cálmate. No es que no he hecho nada, ni he salido nunca. Claro que sí, pero nunca he pasado tanto tiempo con alguien como para llegar a eso.

-Increíble, ¿Cómo pudo pasar eso? No eres fea, eres agradable...

-Sí bueno pero no esperarás que al salir con alguien un mes le dé luz verde ¿no?

-Bueno...

-Me refiero a la primera vez, Vica. Piensa en la tuya.

-Bueno... Wow, me impresionas.

-En fin, ¿entonces?

-Bueno, eso. Tengo un ex potencialmente "amiguito" y un novio.

-Complicado. ¿Qué harás?

-Quizás deje al novio un tiempo y salga con mi "amiguito".

-¡Vica!

-Ya, es broma. Nada, quedará para la posteridad nuestra historia. Y si Leo se va a la guerra y muere, tendré a mi amiguito para consolarme.

-No sirves.

Se levantó de la mesa y me guiñó el ojo.

-¡Eh espera!

-¿Qué?

-Nunca me dijiste qué tenía que ver con mis sueños.

-Oh, cierto. Me distraje. En fin, su familia es espiritista y a él toda la vida le ha parecido curioso eso. No porque le guste el espiritismo, le parece porquería pero a través de esas creencias y de sus estudios de psicología se ha dado cuenta que hay cosas que de verdad pueden suceder. Quizás no el vudú ni nada de eso, existen muchas cosas en las que no cree o en las que su carrera ha hecho que deje de creer, pero todavía hay cosas a las que no les tiene explicación. Quizás tus sueños sean una de esas cosas que no comprende. El tiende a investigar mucho sobre esos temas, y si no es así y es algo de psicología, que se yo, algo del pasado que aflora en ti en sueños o algo así igual te puede ayudar.

-Suenan razonable.

-¿Qué dices entonces?

-Vamos a verlo mañana entonces.

-Vale.

-Nos vemos ahora, me voy a arreglar.

-Cierto ¿Adónde vas?

-Saldré con Nino.

-¿! What!? No pierdes tiempo.

-Mira quién habla.

-A ver si le arrancas esos lentecitos.

-Cállate.

*mm*

"¿Y ahora qué me pongo?"

Me sentía estúpida y trivial con esa pregunta en mi cabeza mientras observaba mi clóset. Tenía mucha ropa decente y que me quedaba bien, y lo sabía pero seguía mirándola con cara de desprecio, como si las blusas se burlaran de mí mientras yo las observaba.

-No, esto no... No... No...

Tiraba la ropa (Que sabía que no me podría ir sin recoger) a la cama sin éxito alguno hasta que me rendí y me desplomé sobre ella.

-¿Necesitas ayuda?

-¡Mi salvadora! ¿Qué me pongo?

-¿Qué vas a hacer?

-No lo sé, sólo me dijo que usara algo que me dejara caminar.

-Interesante...

Nunca antes había sido tan oportuna. O quizás sólo me había escuchado maldiciendo mi ropa desde su cuarto. Comenzó a hurgar en mi clóset y al parecer no encontró nada. Estaba en el mismo dilema que yo: Todo era muy día o muy noche, nada intermedio. Y ni siquiera sabía que iba a hacer.

-Entonces tacones no.  
-Definitivamente no.  
-Ok, ¿Qué te parece la falda azul?  
-Muy día.  
-¿Y el vestido corto?  
-Muy noche.  
-Sí, tienes razón... Oye, ¿Y estos?  
Tomó de mis zapatos unas zapatillas amarillas que me encantaban.  
-Eso puede servir. Pero no tengo nada con qué usarlas que sirva para el día y la noche.  
-Yo sí.

*nan*

Nino me había buscado justo a tiempo. El vestido que había elegido Vica era increíble. No pensé que me quedaría porque ella es mucho más alta que yo, pero al parecer los vestidos extra cortos eran su área y me quedaba al largo perfecto. El azul marino resaltaba las zapatillas y el bolso tipo sobre que me había prestado Vica, era hermoso.

-Te queda muy bien ese vestido.  
-Gracias. Por fin, ¿Adónde vamos?  
-A mi plaza favorita, y creo que la favorita de todos aquí.  
Aparcamos en un estacionamiento que estaba justo al lado de la plaza España. Era hermosa e imponente con sus colores terrosos y sus mosaicos increíbles. Era enorme.  
-Sabía que era grande pero nunca pensé que tanto.  
-¿Te gusta?  
-Me encanta. La había visto en fotos pero no sabía que era así.

-Sí, es increíble.  
Nino abrió la maletera del auto y sacó un bolso negro.

-¿Qué llevas ahí?

-La comida.

"Oh, un picnic. Ingenioso".

Caminamos alrededor de la plaza, por los pasillos y escaleras, observando los techos con mosaicos y la estructura increíble mientras hablábamos de cualquier cosa.

-¿Entonces? ¿Llenó tus expectativas?

-Y las superó. Gracias, desde que llegué quería venir.

-Agradécele a Cosette. Me dijo que te gustaba la fotografía, cosa que pude notar el otro día, y que este sería un lugar que te gustaría captar.

-No traje mi cámara.

-Oh, lo siento, olvidé decirte que la traieras... Soy un estúpido.

-No te preocupes, así está bien. Dejemos ésta vez para mí, y la segunda para las fotos.

-Perfecto entonces.

Nos acercamos a la fuente central y pasamos de largo hasta un área de jardín donde nos sentamos para comer.

-A ver qué planeaste.

-Son las 4 de la tarde así que no planeo un almuerzo ni nada por el estilo, pero traje una merienda.

Sacó una caja del bolso y un termo.

-Donas con café.

-Se ven deliciosas.

-Traje varios sabores. Las preparó el Nonno.

-¿Cuál me recomiendas?

-Todas.

-Jajaja.

-En serio, todas me gustan y tendremos tiempo de probarlas.

-Está bien, probémoslas todas entonces.

Seguimos charlando toda la tarde hasta que las donas se acabaron y comenzó a

atardecer.

-Es hora de irnos.

-Oh, está bien.

-Tenemos que ir a otro sitio.

Me dirigió una sonrisa radiante que iba muy bien con su camisa blanca arremangada y sus lentes de pasta negra.

Nos dirigimos al auto por la vereda, hablando todavía de cualquier cosa. Los dos hablábamos mucho pero no teníamos problemas para interactuar, nadie opacaba a nadie. Sentí su mano rozando varias veces la mía en el camino, hasta que terminamos tomados de manos.

Me sentía en una película de esas que vemos cuando estamos en despecho o nuestros días con un bote extra grande de helado. De esas felices y románticas que nos hacen llorar porque no tenemos eso. Sólo que no era una película y que existía la posibilidad de tener eso.

“Ponte las pilas, Julia Roberts”.

Entramos al auto y nos dirigimos al centro de la ciudad. Las luces hacían que todo cambiara, y que la ciudad tomara una tonalidad tan especial que nunca había visto antes. Esa ciudad era especial y la compañía lo hacía aún mejor.

Aparcamos cerca y decidimos caminar. Los temas de conversación aún no habían terminado y afloraban aún más mientras pasábamos junto a las tiendas y taperías en el boulevard.

-¿Nos sentamos por aquí?

Estábamos frente a una de las maravillas de la arquitectura de Sevilla: Las setas. Su imponente presencia en forma de hongos era increíble.

-Son hermosas, me encanta este lugar.

-A mí también. Podemos sentarnos aquí o ir por aquí cerca a tomar un trago.

-Como prefieras.

-Entonces vamos por el trago y volvemos aquí.

Tomamos varios tragos, quizás uno o dos de más, y volvimos a sentarnos en las escaleras debajo de las setas. Había algo de frío así que terminé usando el sobretodo de Ignazio y escuchándolo hablar sin sentido.

-Creo que tomaste demasiado.

-Tu también.

-No tanto como tú, no puedes conducir así.

-¿Y acaso te tienes que ir ya?

-En realidad, no.

-Entonces no hay apuros, esperemos que pase.

-Borracho.

-Así te gusto.

-¿Estás muy seguro de eso no?

Se acercó a mí y se sentó en el escalón que estaba debajo de mí, apoyándose en mi costado.

-Tengo frío.

-¿Quieres tu sobretodo de vuelta?

-No, quiero que me abracés.

-Está bien, borrachín. Vamos a seguirte el juego.

-¿No me ibas a decir Sr. Pistacho?

-Creo que cambié de opinión, te diré Sr. Borracho.

-Uy qué original.

-Jajaja.

-Dime pistacho.

-Pistacho.

-Dime Sr. Pistacho.

-Ok, Sr Pistacho... Estás arrastrando cada vez más las palabras, creo que te estás emborrachando más en vez de mejorar, deberíamos...

Se abalanzó sobre mí y me besó tomando mi cara entre sus manos. Su coordinación no estaba muy bien, pero al parecer eso no había afectado sus labios. Lo tomé por los antebrazos y alejé un poco mi cara.

-Ehh, Sr. Pistacho cálmate que hay público...

-Cállate.

Me ignoró y continuó besándome. Me abrazó por la cintura y me hizo bajar hasta el escalón donde estaba él.

"Ay, qué rayos. Nadie me conoce".

Olvidé al resto del mundo y me dejé llevar.

Sus besos eran cálidos y suaves. No lo quería soltar por nada del mundo. Podía pasar el resto de mi vida entre sus brazos, acariciando su cabello, jugando, viéndolo reír e ignorarme cada vez que le decía "Ya basta".

-Ya, ya, ya. Suficiente, cálmate muchachón.

-Aguafiestas.

Retiró un poco su cara pero no me soltó, prefirió quedarse con su nariz pegada a mi mejilla y yo no me quejé.

-Es la cuarta cita, ¿Nos vamos a un hotel?

-¿Qué?

-Estoy bromeando, cálmate.

-Eres un idiota.

-Sí, un idiota que se tiene que parar temprano.

-¿Nos vamos?

-No quiero irme... Pero tengo que hacerlo. Tengo clases. Demonios.

-¿Puedes conducir?

-Creo que drenamos todo el licor de nuestro organismo.

-Quizás tú, yo sigo mareada.

-Oh, pobrecita. Yo te ayudo.

Se paró de repente y me cargó en sus brazos.

-¡No! ¡Nino Bájame! ¡Ignazio!

-No sé quién es ese...

-¡Pistacho! ¡Bájameeeee!

-Qué falta de educación.

-¡Oh por Dios Santo! ¡¿Sr. Pistacho me puede bajar?!

-¿Por qué no lo dijo antes, señorita Evan?

-Idiota.

Me bajó, no sin antes besarme, para caminar tomados de la mano hasta el auto. Después de eso me dejó en el edificio.

-Buenas noches, Ev.

-Buenas noches, Pistacho. Avísame al llegar.

Subí entre nubes a mi habitación, sin percatarme siquiera si Vica seguía ahí. No sabía qué hora era ni si ella estaba allá pero en ese momento no me importaba mucho. Llamé a Alain y a mi mamá para ver cómo estaban y chequeé para ver si Aquiles estaba, pero no era así.

*-El ave está en el nido.*

*-Buenas noches, Sr. Pistacho. Fue un gran día.*

*-Buenas noches, Ev. Fue un placer.*

*~~~~~*

-¡BALTHAZAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAR!

Al día siguiente Vica me arrastró por las calles hasta un lugar que nunca había visitado. Se veía un poco desolado pero era bonito.

Era la quinta vez que Vica le gritaba a la ventana de madera vieja, y la quinta vez que sólo le contestaba el silencio.

La calle estaba desierta y la casa no era nada parecida a lo que esperaba. Nada de escombros ni basura o muñecos colgando en la entrada. Era una casa blanca con puertas y ventanas de madera. Algo pequeña pero, bueno, normal.

-¿Segura que está?

-Sí, estaba hablando con él hace un rato. ¡BALTHAZ...

*“¡Voy, coño!”*

Se escuchó el grito a lo lejos en la voz de un hombre. Al cabo de cinco minutos, la puerta se abrió y otra cosa que no esperaba apareció para darnos la bienvenida.

Nada de viejos con barbas de 40 cms ni mujeres con verrugas. Un hombre de unos 30 años estaba en la puerta dándonos la bienvenida, con un jean desgastado y la camiseta apuñada en su mano. Marcas de aceite de carro y grasa se dibujaban por sus brazos, cabello y su torso huesudo, y una sonrisa con algo de frustración escondida se dibujaba en su cara.

-Pensé que no veníais todavía. Perdonen la pinta, estoy reparando a Rosita. Pasen.

Entramos a la sala, que también era normal, y nos sentamos en los sillones mientras Balthazar se aseaba.

“Deja de imaginar a la bruja de blanca nieves, Evan. Las cosas no son así”.

-Listo, ¿Cómo estás Vica? Pensé que nunca me visitarías. ¿Cómo están tus padres?

-Están bien. Te dije que lo haría apenas pudiese. Ella es Evan.

Alargó su mano, todavía algo húmeda hacia mí, la tomé y le dirigí una sonrisa rápida. No había notado su cabello largo y rubio, quizá porque llevaba una coleta.

La verdad es que este tipo de situaciones me ponían incómoda. Mi crianza en colegios católicos hacía que mi relación con las artes oscuras me hiciese sentir culpable. Era estúpido, lo sé, pero inevitable.

-Entonces B, tengo que confesarte que mi visita tiene otros motivos.

-Ya lo imaginaba, ¿Has vuelto a la fiebre de las cartas? ¿Quieres que te vuelva a demostrar que eso no existe?

-No, yo no necesito nada... Y si existen. Mi amiga es la que quiere hablar contigo.

-¿Qué quiere saber tu amiga?

Ambos siguieron hablando y Vica le explicó de mis sueños. Al parecer mi presencia allí no importaba mucho porque me sentía como cuando iba al pediatra y mi mamá no me dejaba hablar... No me quejaba porque al final de cada visita había chupetas.

“Aquí no hay chupetas”.

-Evan.

-¿Ah?

-Presta atención, mujer.

-Acá estoy.

Balthazar se acercó a mí y se puso en cuclillas entre los sillones de Vica y el mío. Sus largas y delgadas piernas lo hacían asemejarse a un zancudo... Y a Aquiles.

“Mierda, Aquiles”.

Seguía ignorando sus mensajes, pero no era hora de responderle. Seguí explicándole a Balthazar hasta que tuvo una idea más o menos aceptable de lo que sucedía.

-¿Entonces me has dicho que no es la primera vez que te sucede esto?

-No. De pequeña siempre tenía pesadillas. Mi vecina decía que yo era una especie de vidente, pero quizá de las malas porque sólo veía el pasado.

-Interesante. Sueñas con cosas que han sucedido antes en el sitio donde duermes.

-Algo así. Con muertes.

-Ok, y me dices que desde que te regalaron el atrapa sueños no habías soñado más, hasta que se rompió.

-Sí.

Le entregué el atrapa sueños roto. Y se quedó observándolo por cierto tiempo.

-No conozco mucho sobre atrapa sueños. Aunque si puedo decir algo sobre tus sueños. No es que tengas una maldición encima, ni que eres descendiente de un brujo y tu futuro sea salvar a la humanidad. Todos tenemos las mismas habilidades, sólo que unas se desarrollan mejor en algunas personas. Unos dibujan muy bien pero apestan en matemáticas, otros cantan pero no bailan... Y otros tienen intuición. Tú desarrollaste un tipo de intuición muy bien. Eres como las personas que pueden percibir espíritus, donde muchos dicen que pueden hasta verlos. Como yo.

-¿Ves muertos?

-Espíritus. Y no, no soy como Melinda Gordon. No hablo con ellos ni tengo la misión divina de llevarlos a "la luz". Pero puedo verlos, o percibirlos. Simplemente están allí, y yo los veo. Mucha gente los percibe. Sienten que alguien los ve o escalofríos (Excepto los nerviosos, ellos perciben y ven lo que existe y lo que no también). Y yo voy un poco más allá. Así eres tú.

-O sea que me dices que todo el mundo es capaz de soñar con cosas que pasaron.

-Más personas de las que crees. Sólo que quizá no se desarrollan bien y sólo creen que son pesadillas. Por lo que me has dicho las tuyas son bastante exactas y reales. Algunos sólo sueñan y quizá muchos no logren recordar tanto como tú.

-A medida que pasa el tiempo empiezo a olvidar.

-Eso pasa con los sueños. Quizá todas las respuestas que necesitas están en tus sueños, pero sólo podemos recordar muy poco de lo que soñamos y esos recuerdos se comienzan a borrar con el tiempo.

-¿Entonces no tengo remedio?

-No estás enferma, Evan. Yo no sé mucho de atrapa sueños. Pero podría conseguirte otro como este, que no sea baratija. La verdad es que tengo amigos que los fabrican pero nunca pensé que funcionarían.

-Sería perfecto...

-¿Qué pasa?

-No lo sé.

-No te basta con no seguir soñando, ¿verdad?

-Quisiera saber qué pasó con la chica de mis sueños.

-Entonces investiga.

-No creo que google ayude mucho...

-No, me refiero a tus sueños. Investiga en ellos.

-¿Cómo? No puedo hacer nada cuando suceden, sólo puedo ver.

-Pues ve, observa. Y cuando despiertes, anota todo lo que recuerdes, antes de que lo olvides. Después investigas. Yo podría ayudarte.

-Eso no suena tan loco... Nada de lo que has dicho ha sonado loco. Muchas gracias, tomaré en cuenta eso de la ayuda.

-¿Qué? ¿Pensabas que encontrarías a Rumpelstiltskin?

-Algo así.

-Contáctame cuando quieras, Vica te dará mi número.

-Muchas gracias, Balthazar.

*nan*

Esperé a que anocheciera, me puse a leer un libro pésimo de autoayuda y aguardé pacientemente a que el sueño llegara. Por suerte el libro había hecho que la espera se redujera considerablemente ya que los libros de autoayuda quizá eran una de las peores pesadillas que podía tener (Sacando a la gente descuartizada y esas cosas), donde un coma era preferible a terminar alguno.

Y comenzó.

La sala rudimentaria convertida en un quirófano, los instrumentos, las cortinas de plástico, los estantes de metal... Y la chica atada a la camilla de metal.

"Aquí vamos".

-Señor...

-¿Está lista?

-Sí señor pero...

-¿Pero qué?

-¿Está seguro de esto, señor?

Volví al sueño.

No podía moverme ni hablar, pero ya me había acostumbrado a eso. La sensación de pesadez volvía con cada noche pero lograba tolerarla con mayor facilidad cada vez. Observaba todo desde un costado, donde me encontraba maniatada encima de la cabeza, estirada al máximo, donde evitaba colgar pero no necesitaba más que unos centímetros para dejar de tocar el piso.

-¿Por qué demonios me preguntas eso? No es la primera vez, ni la segunda...

-Sí señor, es cierto pero nunca habíamos tenido tantos inconvenientes.

-Siempre hay inconvenientes, Leví. No seas paranoico.

-Sí, señor. Pero...

-¡Por el amor de Dios, Leví! Termina de decir qué demonios te tiene así.

-Señor, ella es la hija de Víctor Shaw.

Los ojos del destripador destellaban sorpresa sobreactuada y burlona.

-¡Oh por Dios! ¡Llamemos a la policía!... ¿Qué mierda te sucede, Leví? ¿Quién coño es Víctor Shaw y por qué debería preocuparme?

-Señor... El tiene reputación.

-¡Ya basta! A mí no me valen reputaciones, lo único que me vale es la pieza que necesito. Que no se preocupe... Pronto tendrá a su nena de vuelta, con una refacción menos.

"Víctor Shaw"

Sabía que había escuchado ese nombre antes, y sabía que era importante.

Noté los rasgos de la chica, detallé más el sitio, al ayudante, al destripador (Aunque eso no tuvo mucho éxito, vestía ropa de quirófano y tapabocas, lo único que podía notar era sus ojos color miel reluciente) y todo lo que pude antes de despertar. Hice un esfuerzo increíble por no irme pero pronto comencé a escuchar música a lo lejos, y desperté.

Vica hacía algo que incluía mucho orégano en la cocina, y lo terminaba al ritmo de American Authors.

"Anota".

Me levanté lo más rápido que pude y busqué el bolígrafo y el papel que había dejado a mano para "hacer mi tarea".

"Víctor Shaw", "Leví", "Ojos miel", "Refacciones".

Anoté todo lo que pude recordar y me dispuse a ducharme. El resto podía esperar.

Busqué una toalla y pasé frente a mi escritorio, donde había depositado nuevamente el atrapa sueños. Le di un vistazo de nostalgia, lo extrañaba, aunque sabía que quizá no había sido tan mala idea que se dañara. Alguien necesitaba cerrar un capítulo, saber que sucedió y yo iba a ayudar a eso. O quizá todo sucedió hace mucho tiempo y nadie necesitaba nada, sólo yo tenía la necesidad impetuosa de saber qué había sucedido en aquel lugar... Y quizá, después de conocer la causa de lo que pasó, podría dormir tranquila.

Una patética esperanza, quizá muy errónea, pero esperanza al fin.

Mientras veía el atrapa sueños, noté que tenía una notificación de Skype en el PC.

"Oh, mierda".

Ya podía adivinar de quién eran las notificaciones. Tanto mi mamá, como Alan y Aquiles habían intentado comunicarse conmigo desde hacía varios días.

Sólo me limitaba a contestarle los mensajes a Alan y a llamar a mi mamá en las noches por unos minutos.

Me había enfrascado en la mudanza y los sueños... Y bueno, en Nino.

Sí, ok está bien, lo admito, soy culpable.

Tendía a enfrascarme en temas y cosas... Y a veces en personas. Detestaba que me sucediera eso y la facilidad con que sucedía, pero aunque había intentado cambiarlo muchas veces, cambiar también se convertía en mi razón principal para vivir, y volvía a donde había empezado.

Así que acepté mi culpa, decidí esperar para ducharme y me senté frente a la PC.

-“¿Estás?”

No estaba conectado, pero tenía la esperanza de que sólo estuviese bajo perfil y siguiese viendo mis notificaciones en el Skype así que esperé 10 minutos más frente a la PC, jugando con un bolígrafo.

Nada.

“Me rindo”.

Me duché, me enrollé en mi bata de baño verde manzana (Un regalo de Alan que me hizo darle la bienvenida a la familia de inmediato) y me hice un turbante provisional con una toalla fucsia para salir a ver a qué cocinaba Vica.

-¿Qué tenemos por aquí?

-Para ti, nada.

Le hice pucheros a Vica intentando comprarla, y fracasando profundamente.

-No, no. Lo siento. Esto es para Leo. Hay sobras de ayer en la nevera, si quieres.

-Sobras... Todo lo que valgo para ti son sobras.

-Me harás llorar.

Cogí un tazón con risotto y champiñones y me dirigí a mi habitación otra vez.

*“3 notificaciones de Skype”.*

“Interesante”.

Mamá:

-Evan?

-Estas? *Tengo una noticia!!!!*

Aquiles:

-“... ¿Dónde has estado?”

“Oh, oh”.

Los puntos suspensivos de Aquiles siempre me asustaban, nunca traían nada bueno con ellos. Debía estar muy molesto. Pero lo que más me preocupaba eran los signos de exclamación de mi mamá, era ese tipo de mamá a la que le escribes un testamento y contesta “OK”. Así que la insistencia en escribir de más era un poco inquietante.

Mamá:

-Hola má' ¿Qué paso?

-Te llamo en la noche para que hablemos, ¿Te parece?

-Vale má' Te quiero.

Me sorprendió un poco la facilidad con que salió eso, pero estaba bien. La extrañaba más de lo que pensaba y deseaba que fuera verano pronto para verla.

Ahora si iba con la parte difícil.

Aquiles:

-Lo siento, no me voy a excusar. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo te fue en la prueba?

-Como si te importara.

-Lo siento, no seas así Quiqui...

-No me llames así...

-Antes te gustaba que lo hiciera.

-Eso fue hace mucho tiempo.

-¿Por qué eres así? Sé que las cagué al no escribirte ni contestarte, pero ya. No peleemos ¿sí?

-Ajá.

-Coño Aquiles...

-¿Y QUÉ QUIERES QUE TE DIGA? "OH SÍ! EVAN ERES LO MÁXIMO, DISCULPA POR MOLESTARME!"

-¿Qué pasó?

-No es tu problema.

-¡COÑO AQUILES!

-¿COÑO QUÉ? ¿AH? ¿QUÉ VAS A DECIR? ¿QUÉ TIENES LA RAZÓN Y YO NO? Porque eso es lo que siempre vas a pensar.

-Aquil...

-No. Ya basta. Dirás que soy un enfermo, que no tengo ningún derecho a reclamarte nada y quizás sea verdad. Quizás desperdicié mucho en ti. Mi tiempo, mis cosas, todo lo que pensaba, que siempre quise cuidarte. Soy un cliché ¿no? Me convertí en un maldito cliché. El estúpido nerd que se deja pisotear por una mujer toda su vida. Siempre pensé que tenías algún derecho sobre mí, que podías hacer lo que quisieras conmigo porque, en cierto modo, me gustaba que lo hicieras. Pero no es así. Yo no significo para ti lo mismo que significas tú para mí... No sé cuando cambió eso, porque yo sé que te importaba, pero ya no tiene relevancia.

-¿Ah?

-Tu y yo sabemos lo que yo he sentido por ti toda mi vida, y solía pensar que podía ser algún día... Y cuando te fuiste fue difícil porque esa imagen empezó a esfumarse, pero todavía creía que podía pasar, porque pensé que lo querías también. Voy a desistir, Evan. Ya no más.

Ya parecía no escucharme. El video llamado parecía una conferencia donde el único derecho que tenía yo, era escuchar. Sí, hacía mucho tiempo que sabía lo de Aquiles, era mi mejor amigo y lo conocía más que nadie. Además, varias veces trato de decírmelo, pero yo no lo dejé.

Lo quería más que al mundo mismo, pero era mi amigo. Bastantes veces lo pensé, y lo imaginé. Se veía bien, mi futuro con él sería perfecto... Pero yo no quería perfecto.

Yo quería emoción, quería incertidumbre. Alguien que fuese impredecible y que me hiciera pensar. Quería un Nino Abruzzi, mucho antes de conocerlo.

No me sentía culpable porque hacía bastante tiempo que pensaba así y se lo había dejado claro. Pero la situación cambió para él y para mí cuando me fui a miles de kilómetros...

Seguí escuchándolo, porque, bueno... Tenía razón.

¿Qué triste no?

Que los clichés sean tan comunes y desagradables. Los odio, los desprecio... Y sin embargo sé que se llaman clichés por una razón: Son más comunes que un resfriado.

En fin, seguí escuchando todo lo que decía, porque realmente lo merecía. Me olvidé del mundo y me enfrasqué en mi misma cuando otros me necesitaban... Pero siempre es así.

Siempre tengo que estar ahí, siempre necesitan hablar, necesitan que alguien siempre esté allí, y la mayoría del tiempo ese alguien soy yo.

Y no me quejo ni quiero parecer creída, yo también he necesitado de los demás, pero es así. Yo siempre estoy ahí y un momento sólo para mí nunca puede culminar. De alguna manera, mis penas y tonterías se entremezclan con las historias de aquél que toma el turno para escucharme, y siempre terminamos hablando más de sus interrogantes que de las mías. Pero repito, no me quejo, ni quiero escudarme en una capa invisible que cubra mi egoísmo, quería ser egoísta, como todo el mundo... El problema es que cuando yo lo hacía estaba mal.

Aquiles siguió balbuceando insultos y confesiones que ya sabía o sospechaba por un buen rato, y yo asentía y me disculpaba cada tanto, hasta que noté un cambio preocupante. Su semblante pasó de ser al de un despecho inminente a un corazón roto

y devastado, y algo me decía que yo no era la razón para que eso sucediera.

-Aquiles ¿Qué pasa?, me estás preocupando...

-¿Cómo que qué me pasa? ¿Es que no me escuchas?

-Te pasa algo más...

-¿En serio te estoy hablando de esto y me respondes así? ¿De verdad me estás prestando tan poca atención?

-Ya hemos hablado de eso antes, y sabes que no va a ser. Siempre lo has sabido, y sé que tienes algo más.

-¿Y qué si tengo algo? ¿Por qué ha de ser tu problema?

-Tienes razón, no es mi problema. Pero igual me preocupa.

-Ya no tienes por qué preocuparte.

Se desconectó.

Sé que fui dura, quizá demasiado. Pero no estaba para juegos, quería saber lo que sucedía pero podía lidiar con eso en unos días. Así le daría tiempo de calmarse y recapacitar, y yo también lo haría.

Ahora importaba otra cosa: El sueño.



## Aquiles

“No podía quedarme a escuchar el resto. No era sano, ni para mí ni para ella.

Por una razón nunca había hablado sobre eso, y es que sabía lo que ella iba a decir. Siempre quise pensar que podía ser, y muchas veces llegué a creer que si era posible porque sabía que me quería... Y eso lo hacía más difícil.

Si me odiara, si no nos conociéramos, todo sería distinto. Podría decir que no podía ser, pero la conocía más que a nadie. Sabía lo fuerte que era, que sus opiniones valían más que el cielo mismo para ella, que se presentaba fuerte y autosuficiente para todos pero no lo era, que la fragilidad también la afectaba. Había visto esa rendija hacía su rincón de inseguridades, y sabía que era un abismo. Pero era fuerte, y sobrellevaba todo como nadie.

Hace mucho más tiempo del que puedo aceptar me enamoré de ella, aunque quizá siempre lo he estado y ya tenía que dejarlo en el pasado, tanto por mí como por ella.

Ya no necesitaba más de mí, me había vuelto prescindible frente a mis narices sin poder cambiar el desenlace, Evan no iba a ser para mí.

La quería más que nada, la necesitaba más que a nadie y era hora de dejarla ir. Ella sabía que la quería, el problema es que no sabía cuánto. Quizá si hubiese tenido una idea todo sería distinto... Aunque probablemente no.

Quizá si algo hubiese sido distinto, algo insignificante como no haber insistido ir al parque a jugar pelota cuando tenía 4 y la conocí, con sus trenzas de azabache hasta la cintura y las lágrimas corriendo por sus mejillas porque el helado de vainilla que había pedido estaba a sus pies cubierto de arena. Quizá si no la hubiese invitado a jugar ese día para que dejara de llorar, o que mi mamá no hubiese estado en el mismo banco que la suya y no hubiesen hablado... Quizá nada de esto hubiese pasado.

Ya era inútil pensar en ello, y se podría decir que es enfermizo lo que pienso, que a todo el mundo le rompen el corazón y que debería saber sobrellevarlo.

Todo sería así si algo distinto hubiese sucedido.

Quizá no habría parecido tan grave perderla si no hubiese perdido la prueba de admisión. Si hubiese seguido pensando que los espasmos eran debido a los nervios. Quizá no habría importado tanto si el médico no hubiese tenido espacio para una cita o si ese médico hubiese pensado lo mismo que yo, que eran los nervios.

Quizá no sería necesario perderla si no tuviese que perderla en algún momento de todas maneras, si no tuviese que perderlo todo.

Ya no importaban muchas cosas, y a la vez todo parecía magnificarse.

Nadie lo vino venir.

“Es imposible de diagnosticar sin antecedentes, y sin embargo sólo 1 de cada 10 personas desarrolla Esclerosis Lateral Amiotrófica debido a antecedentes genéticos.

No se conocen más razones para que pueda suceder”

“Tu caso es muy peculiar. Los síntomas no comienzan a desarrollarse normalmente antes de los 50 años, aunque si puede pasar, lo siento mucho”.

Por supuesto que puede pasar, me pasa a mí.

Ya no tenía sentido esperar, ni seguir pensando que podía suceder, ahora menos que ella se había ido y que yo me iba también.

Quedaba tiempo, quizá demasiado... Eso era peor.

Hubiese preferido algo más.

Pero para mí no habría mucho más, ya no.

Y Evan no necesitaba saberlo.

## Capítulo 8

Le pedí a Vica que llamara a Balthazar, y quedamos en vernos en la biblioteca a las 5 en punto.

No sé por qué seguía insistiendo en ir a la biblioteca si no sabía dónde estaba (El día de mi pequeño accidente lo confirmé, no tenía ni idea de donde se encontraba) Pero bastó con llamar a un taxi y al cabo de 20 minutos estuvimos allí.

Vica y Leo vinieron. Habían terminado su almuerzo romántico y se encontraban “queriéndose” en el sofá cuando salí. No pensé que aceptarían la invitación porque se veían muy ocupados, pero un repentino interés de Leo en ir bastó para que me siguieran.

-¿Y uds qué? ¿Por qué querían venir?

Vica entornó los ojos y miró a Leo con cara de “Eres patético”.

-Don Juan quiere conocer a Balthazar.

-Por supuesto que quiero conocer a tu novio.

-EX novio, gracias. Ya los celos se están poniendo viejos, ¿no crees?

-No son celos, para nada. Sólo quiero ser sociable... Así como tú.

Leo la miró con una sonrisa ensayada y burlona, y Vica se viró con un gesto exasperado dirigiéndose a las escaleras de la biblioteca.

Era un edificio de ladrillos, parecido a una estación de bomberos de esas que salen en las ilustraciones para bebés. Ladrillos naranja rojizos recubrían toda la estructura, con ventanales de hierro forjado negro y puertas de madera clara rodeada de arbustos y precedida por una escalinata de cemento.

Nos adentramos a la estructura de techos altos y observé a Balthazar detrás de una de las mesas con un ejemplar de Grandes Esperanzas en sus manos.

-Hola Balthazar.

-Como mi apellido es Pirrip y mi nombre de pila Phillip, mi lengua infantil, al querer pronunciar ambos nombres, no fue capaz de decir nada más largo ni más explícito que Pip. Por consiguiente, yo mismo me llamaba Pip, y por Pip fui conocido en adelante...

-Hola, Sr. Pip. Disculpe la demora, los tórtolos me retrasaron, pero veo que tiene buena compañía.

-Dickens siempre es buena compañía. ¿Cómo estás Vica?

Balthazar, que no había despegado la mirada del libro, posó su vista del Halcón en Vica y Leo. Vica se limitó a asentir y Leo se adelantó para posarse ligeramente delante de ella.

-Mucho gusto, Balthazar Guerreiro.

-Leonardo García.

Intercambiaron miradas cautelosas y Leo se dirigió al otro lado de la sala a ver los lomos de los libros. Vica fue tras él.

-Entonces mi querida Evan. ¿Soñaste?

-¿Lo dudas?

Tiré mi libreta sobre la mesa y Balthazar la cogió casi en el acto. Observó mis garabatos con detenimiento y me miró.

-¿Es una broma, cierto?

-¿Qué?

-Oh nena, estás en problemas.

Dijo eso y se levantó de la mesa sin hablar. Lo vi dirigirse hacia la puerta y cuando me di cuenta que no pensaba volver, lo perseguí y lo jalé de la chamarra.

-¿Qué coño te pasa?

-Yo no me voy a meter en esto, pensé que querías resolver tus pesadillas, no que te ibas a meter con mafiosos.

-¿Ah?

-¿No sabes quién es Víctor Shaw?

-No, yo no soy de aquí.

-Pues, googléalo.

Y se fue.

*rrr*

-¿Qué dem...

-¿Qué ha pasado, Evan?

Me encontraba en la puerta de la biblioteca, atónita y sin comprender todavía qué coño había sucedido.

Vica y Leo se encontraban detrás de mí, y la verdad es que no sabía qué contestarles.

-¿Quién es Víctor Shaw?

-¿Por qué preguntas eso, Evan?

-¿Quién es?

-El amigo de Enzo y Emilio.

“Eso no puede ser bueno”.

Me dirigí a la zona de red inalámbrica y saqué el portátil.

“Víctor Shaw”.

Las palabras, “Drogas”, “Contrabando”, “Inocente por falta de pruebas” resaltaron por todo el navegador de búsqueda.

Y entonces, la vi en uno de los artículos.

*“Encontrados restos de hija de Víctor Shaw en las afueras de la ciudad”.*

Entré al artículo y me dispuse a leer todo sobre Stella Shaw.

*“...Stella Shaw, hija del famoso empresario Víctor Shaw, conocido por su larga trayectoria en la industria de transporte internacional, fue hallada sin signos vitales en las afueras de Sevilla...”*

*“... Los representantes de la familia no otorgaron declaraciones y fuentes cercanas a los Shaw informaron que todavía no se conocía la razón de su muerte...”*

*“...Los cuerpos policiales realizaron las investigaciones competentes...”*

*“Asesinato... Heridas quirúrgicas en un costado... Sospecha de tráfico de órganos...Escándalo... Pánico en la comunidad...”*

*“... ¿Es en serio?”*

Sí, al parecer era en serio.

Vica y Leo esperaban pacientemente al otro lado de la mesa por mi respuesta.

-¿Y bien?

-Mmm., no sé qué pasa pero algo me dice que tenemos problemas. Llama a Nino.

-¿Pero por qué?

-Porque ya sé quién es Víctor Shaw.

*rrr*

No podía creer lo que estaba sucediendo.

Mi cabeza no había sido criada para asimilar que ese tipo de cosas pudiesen suceder. Que las películas que decían en los créditos “Basada en la vida real” eran ciertas, que ese tipo de cosas sucedían.

No podía creer que de verdad sucedían y mucho menos a mí. No tengo idea de la cantidad de veces que me burlé de la gente que leía el horóscopo, ni de lo mucho que repudié el vudú, el tarot y todo aquello que consideraba charlatanería. Ya no distinguía realidad de fantasía, no podía confiar en la gente que me incitaba a creer ni en los que me decían que nada de eso existía.

No sabía nada y la incertidumbre se adueñaba cada vez más rápido de mí.

Las manos se me entumecieron y un sudor frío me recorría la espalda. De verdad nunca supe en lo que me estaba metiendo, y principalmente, deseaba no haberlo hecho nunca.

-Víctor Shaw es un traficante de drogas.

-¿Cómo lo sabes?

-Balthazar me lo dijo.

-¿Qué?

-Sí, lo han acusado un montón de veces por tráfico de drogas, pero siempre logra evadir la cárcel porque las pruebas nunca son suficientes.

-Eso suena a contactos. Entonces ¿Esto quiere decir que mi tío y Emilio están trabajando con un mafioso?

-No lo sé. Llama a Nino.

~~~~~

Leo se puso en contacto con Nino y Cosette, y nos dirigimos de inmediato a su casa.

-¿Traficante de drogas?

-Sí, como oyes.

Observaba con ojos incrédulos a Leo, que tenía una cara más bien de fascinado que de preocupado. Se sentía en su propia película de acción, y desgraciadamente todos estábamos metidos en ella.

Lo único que faltaba era quizá la parte más difícil: ¿Cómo les decía de los sueños sin que me internaran en un sanatorio o me inyectaran un Diazepam?

-¿Y ahora qué hacemos?

Vica se paró con los brazos en jarras, como una madre que espera una explicación de sus hijos. Cosette estaba sentada cerca de Vica y se veía diminuta.

-¿Qué podemos hacer?

-No lo sé, Vica. ¿Una intervención? ¿Qué se puede hacer en situaciones así? No lo puedo creer, como si necesitásemos de esa mierda. Vivimos bien, nos va bien en la compañía... ¿Qué estaría pensando para meterse en esa porquería? Avaro...

Nino hablaba más consigo mismo que con Vica y frotaba el borde superior de sus lentes mientras fruncía el ceño.

-Yo no creo que sean drogas.

Todos me observaron con curiosidad, esperando a que argumentara mi comentario.

-¿Saben quién es Stella Shaw?

-La hija de Víctor. Ella falleció hace un tiempo. ¿Cuál es la importancia?

-No falleció. La asesinaron.

-¿No eran cuentos?

Leo me miraba con cara de desconcierto y los demás seguían en silencio.

-No. Fue asesinada.

-Bueno, es hija de un traficante. ¿Qué esperabas?

-No fue ajuste de cuentas ni venganza. O bueno, no lo sé... Pero los reportes y las noticias dicen que fue robo de órganos.

Silencio otra vez, y más desconcierto se fijaba en la cara de todos.

-Yo sé que suena a película de ciencia ficción, pero no es así. Encontraron cicatrices en su costado, y los rumores dicen que en la autopsia estaba ausente un riñón. Que murió por una infección.

-Estás viendo muchas películas.

-No estoy jugando.

-¿Y entonces qué estás diciendo?

-Que quizá estén traficando drogas, o que quizá no. Quizá las razones de su amistad sea otra.

-Pero no entiendo por qué demonios habría de estar relacionado con eso, ¡No tiene sentido! ¡Son drogas! ¡No es un juego, Evan!

-¡No son drogas, tiene que ver con eso!

-¡Estás loca!

-¡No estoy loca, lo soñé!

Silencio.

“Ok, ahora si piensan que estoy loca”

-¿Qué estás diciendo Evan?

Nino me observaba con cara de total incomprensión y curiosidad.

-Si bueno, si me llevan a un sanatorio no se los perdonaré nunca. Desde hace varias noches estoy soñando lo mismo. Un quirófano, un cirujano y Stella Shaw. Siento que me estoy volviendo loca, sé que nada suena cuerdo y que perderé mi credibilidad después de hoy. Pero sé que tiene que ver con eso.

Todos me observaban recelosos, y Vica se miraba impasible al espejo. Leo se adelantó y me miró por largo rato.

-Ok, no sé ni siquiera qué preguntarte. 1 – Sí, pienso que has perdido la cabeza y que deberían internarte. 2- ¿Por qué habrías de soñar todo eso y por qué habríamos de creerte? Y 3- ¿Qué tiene todo esto que ver contigo, cuál es tu papel aquí?

-No lo sé. No sé si es cierto y no sé por qué tiene que ver conmigo. Pero sé que sueño con eso porque sucedió en el edificio, en nuestro piso.

Leonardo me miraba receloso, y Vica se enderezó al escuchar lo del piso.

-Yo pensaba que era algo que había sucedido hace mucho tiempo, Balthazar me dijo que investigara y averiguara qué sucedió allí, para ver si resolviendo lo que sucedió podía dormir tranquila, y eso hice. Esperaba no encontrar nada, o encontrar un asesinato en los años 30, pero no fue así. Yo misma no lo creí hasta que vi los reportes.

-¿Y no habrías leído algo sobre Víctor y Stella en los periódicos y por eso has soñado con eso?

-No.

Era obvio que nadie iba a creerme, y los entendía. Era una locura. Además ¿Cómo se relacionaba eso con Emilio y Enzo? ¿Qué tenían que ver ellos con eso? Nada tenía sentido y empezaba a creer que nunca debí haber abierto la boca.

-Yo le creo.

Vica se viró, y me observó.

-Claro, tu novio ha dicho esto.

-¡Ya basta Leo! Suena ridículo, porque no has visto nada parecido antes. Para creer se necesita ver, y ni así. Pregúntenselo a Evan. Quizá esté loca y yo también, al igual que la mitad de la población del mundo que cree en cosas de ese tipo, pero quizás no. ¿Tienen algo que perder tratando de analizar eso? ¿Y si es cierto?

-No tenemos nada que perder.

Cosette habló desde el sillón y todos la observaron con recelo también. Nino asintió, aunque no parecía nada convencido. Leo bufó y se sentó en un banco de la cocina para escucharnos desde lejos.

“Ok, es tu turno Evan”.

-Bien, quizá nada es cierto. Lo sé. Pero supongamos que existe la posibilidad y que Emilio y Enzo no sean aprendices de traficantes.

-Ok, entonces expón tus pruebas y hechos, Evan.

-Esperen, esperen. Documentemos esto.

Cosette se puso de pie y se dirigió a otra habitación. Al cabo de dos minutos salió con una pizarra acrílica blanca y la colocó frente a nosotros.

-Quizá a la pizarra le guste un poco más esto que las matemáticas.

-Ok, Vica... ¿Escribes?

-Por supuesto.

Vica se puso de pie también y tomó un marcador para pizarras de la mano de Cosette. Ella tomó asiento a mi lado y Nino se sentó a un costado, cerca de mí. Posó su mano en mi espalda, aunque seguía observándome con recelo.

-Bien. Entonces tenemos a Víctor, Enzo y Emilio siendo los mejores amigos... ¿Desde hace cuánto, Cosette?

-Desde hace más o menos seis meses.

Vica anotaba todo lo que decíamos en forma de mapa. Y yo seguía rogando porque algo tuviese sentido.

-Y el Asesinato de Stella fue en Agosto del año pasado, según vi en las noticias.

-¿Ajá, qué más?

-Víctor es traficante de drogas, y... No lo sé.

"Loca..." Escuché murmurar a Leo desde lejos, pero proseguí.

"Sí puedes, Evan. No estás loca"

-Ok, ¿Qué saben del tráfico de órganos en Sevilla?

-Nada, aquí no pasa nada nunca.

-¿Nada?

Silencio. Esto no nos estaba llevando a nada y ya todos empezaban a observarme con preocupación. Tenía que hacer algo antes de que perdieran el interés.

-¿Conocen a un tal Leví?

Nino se enderezó y me observó otra vez con cara de desconcierto.

-Sí. Trabaja en la compañía. Es el guardaespaldas de mi tía.

-¿Qué tía?

-De Agatha... ¿Cómo sabes de Leví?

-Estaba en mi sueño.

Lo más probable es que no me creyeran todavía pero ya había despertado dudas con Leví, quizá todo se enredó aún más con él en la ecuación pero hizo que recuperaran un poco la fe en mí.

-¿Quién es tu tía? ¿Por qué necesita un guarda espaldas?

-Es la accionista principal, junto con mi tío Gino, de VolpWoc.

-¿La compañía? ¿Qué hacen en esa compañía?

-Es una compañía de transporte internacional. Hacen el traslado de la mayoría de las exportaciones e importaciones de Andalucía.

-¿Y eso no lo hace la compañía de Víctor?

-Sí...

-¿No les parece extraño? ¿Por qué Emilio y Enzo hablarían con la competencia?

¿Querrán cambiar de compañía?

-Mi padre nunca dejaría a mis tíos, por más en desacuerdo que estuviese con ellos. Esa compañía la levantaron todos, es su bebé.

-¿Entonces?

-Algo no cuadra.

Todo cobraba menos sentido.

-Leo habló antes de "aguas turbias" en la compañía... Emilio y Enzo piensan que algo no va bien con la compañía. ¿Pero por qué habrían de resolver eso con Víctor?

-Porque tiene recursos.

Leo se levantó de la cocina y vino hasta la sala. Ahora si parecía interesado.

-Enzo y Emilio quieren averiguar que sucede porque la compañía estaba en bancarrota y de repente se levantó de nuevo.

-Es cierto lo que dice Leo. La compañía estuvo a punto de cerrar hace unos dos años, y de repente todo volvió a funcionar, aunque nunca vimos un cambio de nada.

-¿Y entonces cómo se recuperó?

-Drogas.

-¿En tan poco tiempo y sin experiencia previa? ¿De verdad creen que a cualquiera se le da un proyecto como ese tan fácil?

-Quizá Víctor Shaw los está ayudando.

-¿Por qué habría de ayudar a la competencia? Además, Emilio y Enzo no permitirían eso.

-Quizá no están encargados de nada. Los accionistas mayoritarios son Gino y Agatha.

-¿Y Entonces qué hacen Enzo y Emilio ahí?

-No lo sé...

-¿Entonces, dónde quedamos?

Vica estaba frente a la pizarra donde todo parecía un pequeño desastre. Las ideas volaban por la pizarra, y aunque parecía arte abstracto, no nos servía de mucho. Cosette se puso de pie y le quitó el marcador y el borrador a Vica. Borró toda la pizarra y comenzó de nuevo dividiéndola en dos.

-Ok, en la izquierda va lo de tu sueño y en la derecha todo lo que tenga que ver con la compañía.

Y anotó todo lo que habíamos dicho. Donde lo único que se relacionaba era Leví y Víctor Shaw, que se encontraban en el medio de la línea de división.

Se quedó observando la pizarra un rato y preguntó.

-¿Quién es Leví en tu sueño?

-El ayudante o algo así del destripador...

-¿Destripador?

-Bueno, del hombre que realizaba la cirugía.

-Eres creativa para los nombres... Entonces Jack el destripador tiene como ayudante al guardaespaldas de Agatha.

-Al parecer.

-Ok... Bueno, Leví es más un mandadero que un guardaespaldas así que supongamos que tiene otro trabajo. Además Agatha tiene más guardaespaldas.

-Bien, ¿Eso dónde nos deja?

...En nada. Lo siento, Evan. Pero eso no quiere decir que no podamos averiguar más.

-Entonces hagamos eso, averigüemos.

Nino se puso de pie y me hizo una señal para que fuera con él. Vica y Leo se quedaron con Cosette... Y yo obedecí (Como siempre hacía y no sabía por qué). Salimos de la casa y subimos al auto.

-¿Adónde vamos?

-A visitar a mi papá.

~~una~~

Una casa de varios niveles se dibujaba en el horizonte. No había casas ni edificios cerca de esa zona y al cabo de unos minutos vi una cerca que rodeaba el terreno en el que se encontraba la casa... Era una especie de finca, la diferencia de las fincas normales es que una casa enorme con aires de la época Victoriana la coronaba.

Nos dirigimos a la entrada y luego de pasar la vigilancia, aparcamos frente a las puertas y entramos.

El recibidor era espacioso y aunque la casa se veía grande por fuera, era muy acogedora... Y hermosa. Nino me hizo señas de que me sentara en el recibidor y siguió dentro de la casa.

"Ok... Interesante"

Todavía no sabía cuál era el propósito de la visita. Era muy poco probable que su papá fuese a decirle absolutamente nada, y en ese momento comencé a preocuparme... No era muy inteligente ir a preguntarle por drogas, tráfico de órganos y mafiosos. Pero ya no había vuelta atrás.

Seguí en el recibidor por varios minutos más, y en el momento preciso en el que decidí entrar a la casa a buscar a Nino, escuché una puerta abrirse y me quedé en mi sitio.

*"No... No, eso no... ¿Te parece?... El sábado hacen otra entrega... ¿A las 8?... No ya no usan el muelle, ahora van al depósito... Donde hacen las fiestas... Ese... Te veo allá".*

Una voz venía desde la parte de atrás de la casa y unos segundos después la sombra de un hombre pasó hasta las escaleras.

Seguí esperando, y cuando volví a intentar ver dónde estaba Ignazio escuché pasos apresurados bajar la escalera.

-¡Deja de meterte en donde no debes, Ignazio!

"Ay no".

-¡Me sabe a mierda lo que hagas! ¡A mí no me importa si quieres ser un mafioso o

drogadicto, es tu maldita vida y puedes hacer lo que se te venga en gana con ella pero te advierto, si le pasa algo a Cosette por tu culpa será lo último que hagas! ¡No me importa que seas mi padre!

Nino y su padre se encontraban a centímetros entre sí y sin embargo sus gritos deben haber llegado a la entrada de la finca. Nino tenía la mandíbula tensa y su cara destellaba un rojo vivo, temblaba de la rabia y parecía que la amenaza que había hecho iba impregnada con toda la seriedad del mundo.

Emilio sostenía el barandal de la escalera, dejando sus nudillos blancos como papel mientras la vena de su frente relucía desde lejos.

-¿Cosette sabe? ¿Cómo demonios se te ocurre decirle eso?

-¿Y tú crees que yo ando pendiente de lo que hacéis o no en tu vida? A mí no me importa, a ella sí.

Emilio se quedó en silencio y Nino se dirigió a la puerta. Como no volvió asumí que me esperaba... O que se había olvidado que me había llevado y me había dejado tirada en quién sabe dónde.

Salí y el auto estaba encendido.

“Gracias a Dios”

Me subí y observé a Nino con la cabeza apoyada en el volante, dándole puñetazos controlados a la puerta del conductor.

Me quedé en silencio mientras el recuperaba la compostura y cuando vi que se relajó un poco, coloqué mi mano en su espalda, acariciándolo y tocándole el cabello de vez en cuando.

Puso su mano en mi rodilla y la apretó un poco, tenía un aspecto horrible. Se notaba a leguas lo mal que se sentía y por unos segundos lo único que observé en el fue desolación. Quizá había más problemas en su familia de los que pensaba.

No volteó a mirarme en un buen rato y no se levantó del volante por varios minutos. Después soltó mi rodilla y se me quedó mirando por varios segundos. Traté de sostenerla la mirada pero me intimidó al instante. No hablaba, sólo me observaba con una intensidad que quemaba y hacía que me preguntara qué clase de cosas podría haber estado pensando.

Se quitó los lentes y me siguió observando. Ya se hacía insoportable su mirada así que si no iba a hablar, hablaría yo.

-¿Qué t...

No pude terminar. Se abalanzó sobre mí, haciéndome retroceder al instante, pero la ventanilla del auto se interpuso en mi camino.

Sus labios se posaron sobre los míos, besándome con rabia y aferrándose a mi cintura, tomando mi cabello entre sus manos con un poco más de fuerza de la que sé que usaría normalmente.

Estaba molesto y sus labios lo demostraban mientras mordía mi labio inferior con frenetismo. Recorrió mi cuello con sus labios e hizo un sendero de mordisquitos hasta mi clavícula.

Sus manos estrecharon aún más mi cintura. Lo abracé por el cuello y lo besé con dulzura. Alejé mi cara unos centímetros de la suya, haciendo que se inclinara y recorrí sus labios con los míos. Lo besé hasta sentir que se relajó, y después hundí mi cara en su cabello, respirando el olor de su champú.

El se recostó sobre mi pecho y me abrazó sin decir nada, hasta que decidió volver.

~~///~~

Cuando me dejó en el apartamento, me decidí a llamar a Cosette.

Nino no debía saber lo que había escuchado, pero sabía que Cosette me ayudaría a averiguar qué sucedía. Ella había comenzado todo eso de la persecución pseudopolicial y yo había avivado el fuego de la situación. Sabía que ella no iba a descansar hasta saber que sucedía, y yo tampoco.

-¿Cosette?

-¿Sí?

-Ven a mi apartamento en cuanto puedas. No le digas a Nino adónde vas, ni dejes que te traiga. Creo que sé algo.

-Voy para allá.

Me dirigí a la cocina y engullí el helado de pistacho.

No quería permitirme pensar en lo que había sucedido. No iba a abrir esa puerta porque tenía que concentrarme. Iba a curiosearle la vida a un montón de traficantes, y a averiguar qué pasaba con Emilio, Enzo, Víctor y Stella. No podía darme el lujo de perderme en los lentes de pasta negra.

Había sucedido algo que nunca pensé que iba a suceder y no sabía el por qué. Quizá necesitaba drenar su rabia y en vez de matarme lo hizo así, le traería menos inconvenientes. O quizá lo había hecho porque sí... Pero muy en el fondo esperaba que la razón por la que lo hizo involucrara más rosas y caramelos de las que quizá habían sido en realidad.

*~~~~~*

Cosette llegó y nos sentamos en el mesón de la cocina mientras la ponía al día de lo que había escuchado.

-Entonces salimos al depósito a las 8.

-¿Estás segura, Cosette?

-Sólo vamos a ver.

Vica salió de su habitación y nos sobresaltó a las dos.

-¿Desde cuándo estás ahí? Me vas a matar de un susto un día de estos.

-Yo voy.

-¿Qué?

-Las escuché y yo voy.

-¿Y Leo? No está de acuerdo precisamente.

Los ojos de Vica se llenaron de lágrimas, y de inmediato supe que algo andaba mal.

-El se puede ir a la mierda, voy con ustedes.

-¿Qué sucede?

-Después hablamos. Alístense. No deberías ir así, Cosette. Si nos toca correr, vas a tener problemas.

Tenía razón. Cosette andaba en falda con calentadores y botines altos. No era muy práctico.

-No somos de la misma talla pero te puedo conseguir algo, ven.

Vica le prestó unas zapatillas y se ajustó uno de mis jeans. Esperamos que se hicieran las 7 mientras cenábamos y nos fuimos al depósito.

No nos habíamos percatado de que no teníamos transporte hasta que llegamos al sitio donde esperaríamos, pero ya era muy tarde. Si algo sucedía, correríamos hasta algún sitio donde pudiésemos llamar a un taxi.

"Un excelente plan".

Sí, bueno... Pero era algo.

Nos quedamos a una cuadra del depósito y caminamos buscando dónde podríamos ver sin que nos mataran a tiros.

Creo que a medida que pasaba el tiempo nos dábamos cuenta de que las cosas no funcionaban como en las películas. No teníamos planes, ni habíamos considerado bien que si traficaban drogas no era una cantidad pequeña, y que la seguridad debía ser proporcional... Pero ya no había vuelta atrás.

Nos sentamos cerca del depósito, en una vereda. Y esperamos. Igual sólo íbamos a ver.

*~~~~~*

Pasó media hora y ya se acercaba la hora que había dicho el Sr. Emilio por teléfono. Pude observar a Vica desviar las llamadas de Leo más de una vez y a Cosette hundirse en Candy Crush.

-Vica, ¿Qué pasó con Leo?  
-Nada.  
-Vica...  
-No hablemos de eso ahorita, no es el momento.  
Nunca había visto a Vica tan vulnerable. Sus ojos se llenaron de lágrimas, e intentó evadirlas. Pero fue inútil y comenzó a llorar.  
-Vica, Sherlock Holmes puede esperar. ¿Qué pasa?  
-Leo y yo terminamos.  
-¿QUÉ? ¿Por qué?  
-Porque es un idiota.  
-¿Fue por Balthazar?  
-No.  
-¿Entonces?  
-Bueno quizás sí.  
-¿Discutieron?  
-El estaba idiota, se puso intenso con Balthazar y quizá reaccioné mal a sus comentarios.  
-¿Qué le dijiste?  
-¡Me tenía harta!  
-Vica...  
-Le dije que dejara el drama, que no éramos nada.  
-¡Vica!  
-¡El debería saber que no es así! Fue algo de momento pero el decidió irse sin escucharme después.  
-Bueno, pero esas cosas se resuelven, Vic.  
-Hay otro problema.  
-¿Qué?  
-Me falta el período desde hace 5 días.  
"Oh, oh".  
-Ehmm... No es tanto.  
-Nunca me había fallado.  
-No pensemos en eso hasta que te hagas una prueba.  
-¿Él lo sabe?  
-Sí, esa fue otra de las razones por las que terminamos.  
-¡¿TE DEJÓ PORQUE PODRÍAS ESTAR EMBARAZADA?!  
-No. Lo dejé porque si fuese así, abortaría.  
-¿Qué?  
-No voy a tener un hijo así. Las cosas no tenían que suceder así... Apenas nos estamos conociendo, fue un accidente y mi futuro no se va a arruinar por un accidente. Vica sollozaba entre lágrimas.  
Nunca estuve en contra del aborto, pero sus palabras cayeron como hielos... "Un accidente".  
La abracé y la dejé llorar. Leo volvió a llamar y desvió la llamada.  
-Deberías hablar con él...  
-¿Para qué? No voy a cambiar de opinión.  
-Quizá el entienda.  
-No entiende.  
-Vica...  
Se escuchó un motor en las cercanías del depósito así que hicimos silencio. Vica se enderezó y se limpió las lágrimas, mientras Cosette se ponía de pie para ver mejor.  
-No veo nada, deberíamos acercarnos.  
-No creo que sea buena idea Cosette...

-Ya vinimos, no perdamos el viaje. Además, sólo vamos a ver.  
Vica se encogió de hombros y seguimos a Cosette. Ella conocía la zona un poco más porque había estado allí varias veces. En ese sitio se realizaban las fiestas de la compañía, a las cuales tenía la obligación de ir. Yo lo único que recordaba de ese lugar era la puerta, y el bloque enorme que conformaba el depósito.  
Nos acercamos por detrás, cerca de unos basureros abandonados y nos acomodamos detrás de un container oxidado.  
Dos hombres se bajaron de una Ford Runner negra, y otros tres de un Corolla vino tinto.  
3 camiones estaban aparcados a un lado del edificio, todos con el logotipo de VolpWoc en azul celeste.  
Uno de los hombres tomó un teléfono y comenzó a hablar. La llamada fue breve y el resto de los hombres se dispusieron a fumar.  
-Aquí no están Emilio y Enzo.  
El timbre de mi teléfono resonó y me hizo respingar.  
-¡Mierda!  
Cogí la llamada sin ver por los nervios y al escuchar la voz al otro lado de la bocina lancé mil improperios mentales al mundo.  
-*Señorita Pistacho...*  
-*¡Hola Nino!*  
-*¿Qué estás haciendo? Pensaba que podríamos ir a comer algo... Si no estás ocupada.*  
"Maldita sea".  
-*Ahorita no puedo Nino...*  
-*Ah... Bueno, está bien.*  
-*Para la próxima puede ser.*  
-*Sí, bueno... Quería disculparme por lo que pasó hoy. No estaba en mis cabales.*  
-*No Nino, no tienes por qué disculparte.*  
-*Quizá te molestó, no fue mi intención, yo...*  
Y sentí que me arrebataron el teléfono.  
-¡¿Qué te pasa?!  
Cosette tenía mi teléfono en su mano y me halaba de la chaqueta hacia atrás. Señaló hacia un lado, donde vimos a dos hombres llegar desde el lado contrario. Teníamos que movernos o nos verían.  
Retrocedimos hasta los basureros y nos acucillamos detrás de una pila de neumáticos viejos. Ya podía oler la mala vibra en el aire, y la cara de Vica me decía que no era la única en percibirla.  
Vimos a los hombres pasar, sin cautela alguna. Eran 3, iban armados y no parecían tener la menor preocupación.  
Se acercaron a los hombres que esperaban cerca de los autos y escuchamos disparos. Cosette se tapó la boca y Vica se aferró a mi brazo. Las tres nos quedamos en un silencio total y allí nos dimos cuenta que nada de esto era un juego.  
No sabíamos quiénes eran esos hombres, ni por qué habían llegado de esa manera. El silencio permanecía en el ambiente, y no nos movimos por lo que pareció una eternidad, hasta que Cosette se adelantó y observó por encima de los neumáticos.  
-Están muertos.  
-¿Quiénes?  
-Todos los que estaban allí.  
Vica comenzó a llorar en silencio.  
-Se quedaron allí.  
-Es como imposible que se muevan ¿No crees?  
-Coño, los otros.

-¿Y por qué no se van?

-Parecen esperar a alguien.

No podíamos salir de allí y el plan de correr hasta un área segura se había ido al piso. Necesitábamos ayuda.

Tomé el teléfono y marqué a la última llamada.

-¿Qué haces?

-Llamo a Nino.

-¿Qué? ¿Estás loca? ¿Para qué?

-Para que nos saque de aquí.

-¿Cómo demonios nos va a sacar de aquí?

-Le diré que nos espere donde nos dejó el taxi, llegaremos hasta allí.

-¿Hola?

-Nino, necesitamos tu ayuda.

-¿Qué sucede?

-*Estamos en el depósito de las fiestas de la compañía. Ódiame después, pero acabamos de ver a tres hombres asesinar a otros aquí. Y no podemos salir.*

-¿Qué demonios haces allí? ¿Con quién estás?

-*Escuché a tu papá decir que vendrían aquí, vine con Cosette y Vica.*

-*Voy para allá.*

Me colgó la llamada y no me contestó otra vez.

“Genial, viene otro rehén en camino”.

Necesitaba decirle que no se acercara pero era inútil. Mientras Cosette y yo intentábamos marcarle, escuchamos otro auto llegar.

Me asomé donde estaba Cosette y vi que los hombres de la Ford Runner y el Corolla ya no estaban, los habían sacado de allí, y que los otros 3 se encontraban cerca de los camiones fumando. Un par de minutos después, otro carro llegó, un Audi azul cobalto se aparcaba al otro lado de la calle, con un Mercedes Benz platino pisándole los talones.

Dos hombres y una mujer se bajaron del Audi y otros 4 se bajaron del Mercedes. Era obvio que los del Audi eran importantes y que los 4 hombres eran sus cuidadores.

Cruzaron la calle y se aproximaron con cautela. No podían ver a los hombres todavía, que fumaban sin preocupación alguna.

Cosette articuló en silencio.

-GINO, AGHATA Y DOMINICO.

-¿Dominico?

-El esposo.

Eran sus tíos.

Uno de los cuatro hombres portaba una cava pequeña de color plata y se dirigían al lugar donde se encontraban la Ford Runner y el Corolla con rapidez.

-SHHT!

Nos sobresaltamos al mismo tiempo con el chistazo que acabábamos de escuchar. Me quedé helada y sólo pude voltear cuando Cosette me tomó del brazo.

Eran Nino y Leo.

Cosette corrió a abrazar a su hermano, quién pareció perder 700 kilos de preocupación al verla. Leo observaba a Vica y ella veía al horizonte con una mirada impasible.

-Vámonos de aquí.

Nos incorporamos para irnos. Asumía que el auto estaba algo lejos, pero agradecía tener transporte.

Nino se acercó a mí y me rozó el brazo. Puse mi frente en su hombro y después me encaminé a salir de allí. Teníamos que darnos prisa, o la pequeña investigación a lo Nancy Drew se podría poner peligrosa.

Cuando viramos en la esquina Nino y Leo retrocedieron e hicieron una seña para que

regresáramos. Articulé “¿Qué pasa?” Hacia Nino y me dijo “Emilio y Enzo”. Regresamos corriendo hacia los neumáticos y observamos a Enzo y a Emilio bajar de un auto junto a otro hombre.

Nino me observó y me dijo “Víctor Shaw” entre susurros.

Otro auto se estacionó detrás del auto de Víctor Shaw.

Nos asomamos de nuevo por encima de los neumáticos y observamos a los hombres, a Emilio, Enzo y Víctor Shaw hablar con Gino, Agatha y Dominico.

No se escuchaba lo que decían, pero Dominico parecía estar al borde de un colapso nervioso. Veía la cava con nerviosismo mientras Gino actuaba con naturalidad. Agatha parecía llevar el mando de la conversación, con una pose imponente, y unos tacones de 15cms que la hacían ver aún más imponente.

Nino se colocó delante de nosotras para ver lo que sucedía y Leo se ubicó detrás para observar si venía alguien. Traté de posarme al lado de Nino para observar, pero no dejé. Tuve que conformarme con mirar por encima de su hombro mientras tomaba mi mano.

La tensión se encontraba en el aire, y con cada minuto que pasaba los nervios salían a flor de piel con más rapidez.

Más hombres llegaron, y no supe realmente con quiénes estaban. Ni siquiera sabía si todos estaban juntos o no (Aunque los disparos de temprano decían que quizá no era muy probable que se quisieran mucho).

Leo y Nino intercambiaron miradas. Quizá se estaba poniendo demasiado peligroso y ya la salida que teníamos había sido bloqueada por dos hombres.

Quería llamar a la policía pero no nos podíamos dar el lujo de hacer ruido. Nos quedaba simplemente mirar y esperar.

La tensión estaba en el ambiente y Cosette no dejaba de observar a su padre.

Todos aguardamos en silencio total y mientras observaba, Vica me jaló de la chaqueta. Cuando viré para verla noté su palidez. No se sentía bien. Trate de articular “Aguanta, ya nos vamos” Y asintió pero no parecía sentirse nada bien. Quizá eran náuseas.

Gino se acercó a Víctor Shaw, que se puso tenso al contacto haciendo que varios de sus hombres apuntaran sus armas hacia él.

Gino levantó las manos en el aire y en el instante en el que Víctor dio la orden de bajar armas, Vica vomitó.

-Mierda.

Dos de los hombres se acercaron de inmediato hacia nosotros, y no teníamos salida. Las armas apuntaban hacia donde nos encontrábamos y lo único que quedaba era esperar que nos encontraran.

Ignazio aferró hacia sí mismo a Cosette y me apretó la mano. Mientras que Leo trataba de ayudar a Vica, que estaba al borde de un desmayo.

-¿Quiénes son ustedes?

-No queremos problemas...

-¿Quiénes son?

-Nos iremos, no es necesario...

Los dos hombres apuntaron sus armas hacia Nosotros y nos hicieron una seña para que camináramos hacia donde se encontraban los demás.

Nino me observó y no quedó más remedio que ir.

“¿En serio voy a morir así? ¿Por entrometida?”

Nos encaminamos hacia la Ford Runner y cuando Enzo y Emilio nos observaron se notó su sorpresa inminente.

-Déjalos ir, Shaw.

-¿Quiénes son?

-Mis hijos.

Shaw observó a los matones y dejaron de apuntarnos. Agatha seguía empuñando un

revólver, pero nunca nos apuntó y Gino y Dominico nos observaban. Ahora que estaba cerca, podía distinguir rostros y entre todos encontré uno muy familiar.

Leví.

Quería que todo terminara. Ya no necesitaba saber nada, no quería saber qué le había sucedido a Stella. Sólo quería estar en mi casa, pero desgraciadamente, faltaba bastante para que eso sucediera.

Nos hicieron a un lado, mientras Nino no se despegaba de mí. Cosette se posó al lado de su padre, quién la abrazó por los hombros. Vica no soltaba el brazo de Leo. Agatha no se movía y, Gino y Dominico parecían querer salir corriendo de despavoridos de allí. Sólo debíamos esperar a que hablaran o nos dejaran ir, y sería todo. Podía soportar los sueños.

-Deja que se vayan.

-No.

-Son tus sobrinos por el amor de Dios.

-Sólo vamos a hablar ¿No?

Enzo y Emilio se miraron y asintieron a Agatha. Querían mantenernos allí para que no sucediera nada, una jugada bastante inteligente.

Víctor nos miraba con cara de recelo. Habíamos arruinado lo que sea que hubiese planeado.

-¿Qué llevas ahí?

Víctor señalaba la cava. Dominico se acercó inconscientemente hacia ella.

Nadie contestó.

-Tráela, Iván.

Uno de los hombres se acercó al que tenía la cava, pero éste no se la cedió.

-Trae la cava.

Iván intentó acercarse y el hombre de la cava apuntó hacia Iván. En cuestión de segundos las armas estaban en el aire de nuevo. Un reflejo unánime hizo que Leo, Ignazio y el Sr. Emilio nos aferraran a Vica, a mí y a Cosette hacia ellos.

-¿QUÉ HAY AHÍ?

-Que los niños se vayan, y hablaremos.

-Ahora soy yo el que no quiere que se vayan.

-¿Qué?

Emilio y Enzo estaban atónitos con lo que acababa de decir Víctor. Estaba amenazándolos con nuestra presencia allí, y no le importaba nada de lo que sucediera. Agatha relucía de la rabia y fulminaba a Víctor con la mirada.

-Quiero saber qué hay ahí... Quiero saber qué le pasó a mi hija.

-Deja a los niños en paz, Shaw...

-¿Cómo dejaron en paz a la mía? ¡No tienen ni la menor idea de con quién se han metido! ¡Son unos desgraciados, Ustedes y todos los Roggiano! ¡Sean responsables y admitan lo que hicieron!

Shaw sacó un arma propia... Y comenzó el caos.

Dominico entró en pánico y echó a correr. Uno de los ayudantes de Shaw le disparó y lo dejó en el piso. No pude ver dónde le habían dado pero no estaba muerto porque se retorció del dolor.

Todo sucedía en cámara lenta.

Agatha empuñó el arma y disparó al hombre que había herido a Dominico. Corrió hacia él, ignorando la lluvia de balas y se inclinó con las manos sobre la herida de Dominico, tratando de detener la hemorragia.

Enzo se quedó petrificado y Leonardo Empujó a Vica detrás de él. Ella se aferró a su espalda.

Cosette y Emilio desaparecieron de mi vista y las balas volaban por todos lados.

Nino me haló del brazo y me hizo correr hasta la Ford Runner, pero mientras corríamos

escuchamos un grito de una mujer.

Leo corría dando improperios con Vica colgada de su brazo mientras un hilo de sangre se deslizaba por su hombro. Nino me soltó y me gritaba “¡Corre!” mientras se dirigía hacia donde estaban Cosette y su padre.

Me escondí detrás de la Ford Runner, pero no habían pasado más de dos segundos cuando escuché un grito.

“No”.

Salí de inmediato y observé lo que menos deseaba; Nino estaba de rodillas al lado de la rueda delantera de la Ford Runner, con un charco de sangre dibujándose debajo de él.

Corrí de inmediato y me lancé al piso a ver qué le sucedía. Se acostó y se viró, dejando ver una mancha de Sangre que extendía por su rodilla.

-¡Nino!

-¡Estoy bien! ¡Vete de aquí!

-No me voy a ir.

Me solté la chaqueta y me quité el sweater que cargaba. Se lo coloqué en forma de torniquete encima de la rodilla, esperando que el sangrado disminuyera.

Me di cuenta que estaba en sostén y me puse la chaqueta nuevamente.

-No va a pasar nada.

Alguien debía haber escuchado los disparos y llamado a la policía porque una sirena comenzó a escucharse a lo lejos. Shaw y sus hombres se retiraron a regañadientes. Y Agatha y Gino se quedaron al lado de Dominicó.

El hombre con la cava corrió detrás del depósito y el resto le siguió el paso.

Sólo Leví se quedó a ayudar, y cuando llegó la policía, los únicos que quedábamos éramos nosotros.

Las ambulancias llegaron después, y la historia de Gino sobre “un asalto” no engañaba a nadie, pero las lágrimas de Agatha y la falta de pruebas no dejaron más remedio que investigar lo que sucedió. Los policías tomaron declaraciones y quisieron detenerme para declarar, pero los ignoré.

Seguía a Ignazio, que ya estaba en una camilla y estaba siendo atendido por los paramédicos.

Vica estaba sentada a la orilla de una de las ambulancias, pero al parecer sólo la habían rozado.

~~Después~~

Después de varias horas, seguía fuera de quirófano. La bala había roto una arteria y parte del hueso, y Nino necesitaba cirugía.

Cosette y el Sr. Emilio se habían unido a mí en la sala de espera, y Gino se encontraba tomando un café al otro lado de la sala.

Agatha estaba sentada en un rincón de la sala de espera, con un café en la mano y mirando al vacío. Todo había sido su culpa y las vidas de Nino y Dominicó estaban en riesgo por ellos.

En ese momento no pude evitar preguntar.

Ya todo había sucedido y era hora de saber qué demonios había pasado allí.

El Sr. Emilio me miró con dureza y luego asintió, sabía que no lo iba a dejar en paz hasta saber por qué casi me habían matado hoy. Y terminó contando entre susurros lo que había sucedido:

Agatha, Dominicó y Gino eran co – propietarios de la empresa. Era una empresa de importaciones y exportaciones, y aunque nunca había estado segura de cómo desempeñaban su trabajo esas empresas, pude comprender que básicamente funcionaban como carteros. Hacían las entregas de enormes compañías hacia otras provincias o países.

Esa empresa la emprendió el padre de Dominicó, Gino y Cosette, la esposa del Sr. Emilio.

Ellos tres continuaron con la tradición hasta que el Sr. Emilio y Agatha se unieron a la nómina cuando se casaron.

La empresa siempre funcionó bien, pero los problemas económicos que atravesaba el país dificultaban cada vez más el trabajo. Entre el retiro de las compañías en bancarota y las deudas que éstas dejaban, las cosas no iban muy bien.

Habían pensado en vender pero era inimaginable ceder todo por lo que habían trabajado. Agatha se había encargado de las riendas de Dominic y Emilio también había jugado un papel importante en ese intento por salvar la empresa junto a Enzo, el padrino de Leo. Él era un trabajador cualquiera de la empresa, que subió poco a poco de rango hasta llegar a Gerente ejecutivo de la misma. Todos lo admiraban por su templanza y constancia, y nadie dudó de que diera la cara por salvar su trabajo, y el de todos los trabajadores de VolpWoc.

Fue bastante difícil, por no decir casi imposible conseguir clientes nuevos... Pero lo lograron.

Las cosas parecían mejorar de repente, pero tristemente no duró mucho. Las opciones escaseaban, ya no había nada por hacer.

Emilio comenzó a buscar compradores, Enzo se hundió en su tristeza y Dominic y Gino se dieron por vencidos.

Gino era un cirujano reconocido, podía vivir con tranquilidad y Dominic era optimista... Pensaba que todo se iba a resolver para él, aunque la empresa cerrara.

Pero Agatha no era así. Los frutos de su arduo trabajo se venían abajo y su desesperación la llevaba a trabajar aún más.

Se hizo enfermiza su búsqueda de soluciones, al punto en que los trabajadores lo notaban y comenzaban a preocuparse. Las cosas con Agatha iban muy mal, al punto de considerar revocarla de su cargo en la directiva, pero en ese momento, las cosas comenzaron a mejorar de nuevo.

La mejora fue increíble y apabullante, una nueva cantidad de clientes comenzaron a contactar con la empresa y volvió a su estabilidad normal mucho antes de lo que se esperaba con cualquier empresa que lidiara con la situación económica del país y las deudas que VolpWoc acarreaba.

Todo parecía color de rosa, pero Enzo comenzó a sospechar. Emilio lo consideró paranoico al principio, pero después comenzó a considerar sus teorías y no eran tan descabelladas después de todo.

¿Cómo se recupera una empresa en tan poco tiempo? Y al revisar las cifras todo tenía aún menos sentido. Si habían clientes nuevos, pero no los suficientes para recuperarse y menos en ese tiempo. Nada parecía tener sentido y en ese momento fue que Enzo y Emilio decidieron investigar.

Pensaron en drogas, en tráfico de armas, en envíos ilegales... Pero no encontraron nada... Y fue cuando conocieron a Víctor Shaw. Él los contactó de manera directa y dio fin a todas sus dudas: Tráfico de órganos.

No lo podían creer, sonaba a película taquillera de Quentin Tarantino pero las pruebas que dio Shaw fueron más que suficientes para Enzo y Emilio.

Sólo quedaba resolver el problema, y aunque fuese a expensas de la compañía, no podían dejar que eso continuara. Pero Shaw tenía algo en mente antes de resolver la situación.

Gino, Agatha y Dominic habían tomado un encargo que impactó a Emilio y a Enzo: La hija de Shaw.

Al parecer Víctor, al enterarse que habían asesinado a su hija, comenzó a investigar. El tráfico de órganos no era nada común, así que con sus contactos turbios, había conseguido información de quién había sido.

Se comunicó con Emilio y Enzo porque sabía que lo ayudarían, ellos querían recuperar el nombre de la empresa. Habían trabajado muy duro en VolpWoc para que terminara

siendo usado como una tapadera.

Investigaron los movimientos de Agatha, Gino y Dominicó, y se enteraron de su próxima entrega.

Shaw había convencido a Emilio y a Enzo de que sólo dañarían la entrega y buscarían pruebas para incriminarlos... Pero ahora se daba cuenta de lo estúpidos que habían sido.

Todo el problema surgió con un fallo en una entrega de Shaw a un cliente importante de la mafia rusa. Ellos solían tomarse esas cosas muy a pecho, y a pesar del reembolso de Shaw a los rusos quisieron enseñarle una lección y contrataron a Gino para el "trabajo" con Stella.

-Víctor tiene la facilidad de hacerte confiar en él, por eso le va tan bien al muy desgraciado.

El asunto de Agatha, Gino y la compañía quedaban por resolver, y no sabía si tomarían medidas de justicia para disipar todo eso. No podía quedar así, y los semblantes de Enzo y de Emilio me decían que la compañía no iba a quedar así.

Leo se encontraba con Vica en emergencias, y ya había bajado varias veces a ver cómo estaba. El ambiente seguía tenso, pero Leo no se alejaba de ella.

En fin, todo había salido relativamente bien, la única preocupación era Dominicó, y Nino hasta el momento en que avisaron el éxito rotundo de la operación.

Ya sabía lo que había sucedido. Quizás ya podría dejar de soñar...

"Ilusa"

Fui a avisarles a Leo y Vica que ya Nino estaba bien y a ver cómo seguía Vica y cuando rodé la cortina los vi besándose.

-Ejem...

-Oh, lo siento Evan.

-No lo sientas, me alegra que estén bien.

-A nosotros también. ¿Quieres un café? Voy a la cafetería.

-Con leche, por favor.

-Enseguida.

Y Leo se retiró, no sin darle otro beso rápido a Vica.

-¿Entonces? Cuéntame.

-Ya estamos bien, peleamos por estupideces.

-¿Y tu falta?

-Esas eran las náuseas y el mareo. Ya llegó, gracias a Dios.

-Me alegra.

-También hablamos de eso, y aunque no está de acuerdo entiende mi punto de vista. Desde ahora usaré doble condón.

-De hecho eso es perjudicial.

-¿En serio?

-¿Nunca fuiste a clases de educación sexual?

-¿Nunca te dormiste en educación sexual?

-En fin, cuídense y no tendrán problemas.

-Eso mismo dijimos, dejaremos de conspirar tanto con lo que podría pasar. Creo que de verdad me gusta este tío.

-Me alegra saberlo.

-¿Y Abruzzi?

-Ya salió de quirófano, está fuera de peligro.

-Me alegra. ¿Y Dominicó?

-El no ha tenido tanta suerte, sigue en quirófano y no saben si podrán salvarlo. Lo más probable es que no recupere todas sus funciones. El disparo fue en la cabeza,

-Qué pesadilla.

-Y que lo digas...

*llll*

Me había quedado dormida al borde de la cama de Nino, cuando sentí que me acariciaban el cabello.

-Hola, bella durmiente.

-¿Cómo te sientes?

-Como si me hubiesen dado un tiro... Oye, ¿Me dio apendicitis también?

-No, te quitaron hueso de la cadera para reconstruir el de tu rodilla.

-Soy un Cyborg.

-No eres un Cyborg, es hueso.

-Soy Cyborg de hueso.

-Claro...

-Eres bonita.

-Creo que deberían bajarle ya a los calmantes contigo.

-Aguafiestas.

Los dos nos reímos y me haló por el brazo para alcanzar mi cara y besarme.

-Me asustaste cuando te vi en el piso.

-No pasó nada.

-Lo siento, fue mi culpa.

-Si no hubieses sido tú, hubiese sido Cosette sola la de la idea, y eso quizá hubiese terminado aún peor. Ya pasó.

Le di un beso en el antebrazo y me acercó hacia él para besarme de nuevo.

-¿No estabas arrepentido?

-No, pensé que te había molestado por cómo me contestaste.

-Estaba algo ocupada.

-Ya pude notarlo... Mira, Evan. Voy a ser sincero contigo. Eso de las declaraciones de amor a lo "Diario de una pasión" no van conmigo. Pero creo que tú y yo nos vemos bien. ¿No te parece?

-Yo me veo mejor que tú ahorita, pero entiendo tu punto.

-Graciosa... No te voy a pedir que seas el amor de mi vida por el resto de mis días, ni que me ames hasta después de la eternidad ni nada de eso... ya tuvimos suficientes escenas de película por hoy, ¿no crees? Pero me preguntaba si tendrías otra cita conmigo...

-No puedes salir por cuatro meses, mucho menos manejar.

-Tú me llevas...

-No conduzco.

-Entonces me contrato un chofer... ¿En serio siempre tienes que ser tan insoportable?

-¿Quieres que deje de serlo?

-Nunca, pistacho.

-Entonces ¿A qué hora me decías que saldremos?

*mm*

## Epílogo

Puse mi nuevo atrapasueños en donde estaba el otro. Era fucsia con plumas blancas. Algo llamativo para mi gusto pero después de comprobar que funcionaba, me enamoré de él.

“Gracias Balthazar”.

Ese cambio me hizo recordar a Aquiles. No era el mismo de antes, y aunque hablábamos no se sentía igual. Me preocupaba su actitud. No parecía estar haciendo nada por volver a intentarlo en la universidad y se veía cada vez más demacrado en la pantalla de Skype, pero seguía insistiendo en que todo estaba bien.

Me dijo que salía con alguien y aunque no le creía mucho, esperaba que fuese verdad. Él se merecía a alguien que lo quisiera y lo viese como veía yo a Ignazio todos los días: Con cara de estúpida.

Le envié un texto:

-Hello. Captain.

-¿Qué tal?

-Acá, saliendo pero veía mi atrapasueños nuevo y me deprimí. Extraño el verde, el fucsia no va conmigo.

-¿Fucsia? Pobrecita.

-Lo sé, a ver si me consigues otro.

-Lo intentaré.

-Espero que tengas un buen día. Te quiero, bye.

-Bye.

Los “te quiero” salían con más fluidez que antes, y eso era muy bueno. Ya era suficiente de “Yo también” e “Igual”.

Me dirigí hacia la entrada del edificio y cogí el bus en la parada.

*mm*

¿Evan llegó?

Ignazio salía de la ducha mientras yo estaba en la sala de su casa con Cosette.

-No, es un holograma.

“¡Ya voy!”

Se escuchó un grito desde arriba.

-¿Cómo sigue Dominico?

-Igual... No hay muchas esperanzas de que despierte... Pero es posible.

-Espero que despierte.

Nino bajó las escaleras con su reluciente bota negra y sus muletas. Me apresuré a ayudarlo y Cosette se fue sutilmente a la cocina.

-¿Cómo sigue el Sr. Pistacho?

-Adolorido...

-Bu – jú.

-Me dieron un tiro...

-Hace dos meses.

-Bueno, cállate.

-Cállate tú.

Se apresuró a besarme y a sentarse en el sillón. Cosette apareció en la puerta de la cocina con un par de tazas y nos las entregó a Nino y a mí.

-Voy de salida. ¿Necesitan algo?

-Condomes.

Cosette le lanzó un cojín a Ignazio y se dirigió a la puerta. No pude evitar reírme con su cara de alarma.

-¡Me dieron un tiro! ¡Dejen de agredirme!

-Déjala en paz.

-Aguafiestas.

Me apretujó hacia él y me besó, hasta que me alejé.

-Cálmate, que tú no puedes hacer nada todavía, Romeo.

-No me retes.

-No te reto, no puedes.

-No me dejas intentarlo.

No podía evitar sonreír al verlo... Me observaba con fascinación, como siempre quise ser observada.

Todavía no teníamos una relación seria, pero las cosas iban bien. Y por primera vez en mi vida, no me obsesionaba con lo que podía pasar.

-¿Hablaste con tu amigo?

-Sí, ya se calmó. No estaba pasando por un buen momento. No quedó en la universidad que quería, pero después empezó en otro lado y le va bien. Se disculpó y volvió a la normalidad.

-Si no estuviese a 9000 kilómetros de aquí, me preocuparía.

-Es mi amigo, ya te lo he dicho.

-Lo sé.

-Tu teléfono está sonando.

Observé y era una notificación de mi mamá. Estaba en control prenatal y me había enviado una foto del ecosonograma: "*Hola hermana*". Estaba terminando su primer trimestre, y la verdad es que no se distinguía mucho y todavía no era una experta en nada, las clases sólo habían comenzado hace dos meses pero estaba emocionada así que le contesté con entusiasmo.

-¿Quién es?

-Mi mamá, me envió una foto del ecosonograma de hoy.

-¿Sigue sin verse?

-Sip.

-Alan debe estar muy contento.

-Bastante, aunque fue una sorpresa para todos. Mi mamá no sabe distinguir entre las noticias importantes como "Tengo un perrito nuevo" y "estoy embarazada".

-¿Por qué lo dices?

-Porque se enteró el día de Nancy Drew y solo me dijo "Tengo algo importante que decirte".

-¿Y qué pasa con eso?

-Que no me lo recordó hasta un mes después.

-¿En serio?

-Sí, pensó que la había ignorado y quiso esperar hasta que yo recordara.

-¿Y recordaste al mes?

-Nunca lo hice pero ella tenía un ataque hormonal y me llamó llorando para decirme que era una mala hija y que no me importaba que estaba embarazada.

-Tu madre es un personaje.

-Lo sé, pero estoy muy alegre por ella.

-Faltas tú.

-Ajá.

Lo golpeé en el brazo y nos dirigimos al patio trasero para acostarnos en la grama.

-Evan...

-¿Qué?

-Nada.

-¿Qué pasa?

-No pasa nada malo.

-¿Entonces?

-Nada, eso. Que no pasa nada malo.

-Ok...

“¿?”

-... Contigo aquí ya no pasa nada malo.

-Me sobrestimas, Pistacho.

-Te quiero, Ev.

-Yo también te quiero.

¿FIN?

[1]

*Keep it together, B: Esp. "No pierdas la cabeza, B"*

[2]

La Giralda: Campanario de la catedral de Santa María de la ciudad de Sevilla, en Andalucía, España.

[3]

Roommate: Compañera de cuarto.

[4]

Phoebe Buffay: Personaje de la serie de televisión estadounidense "Friends".

[5]

Good evening captain: En español, "Buenas noches, capitán".

[6]

Tom 10 segundos: Refiriéndose a personaje de la película "Como si fuera la primera vez" con Adam Sandler y Drew Barrymore.

[7]

Clay Beresford: Protagonista de la película "Bajo anestesia", personaje interpretado por Hayden Christensen.

[8]

The devil is coming: En español, "El Diablo viene en camino".

[9]

Los hombres de negro (Men in black): Película protagonizada por Will Smith.

[10]

Señorita, en francés.

[11]

McGyver: Referencia a personaje de la televisión conocido por su destreza para resolver problemas.

[12]

Busted: Atrapado, en español.

[13]

Diario de una pasión, Ing.: The notebook: Película dirigida por Nick Cassavetes y protagonizada por Ryan Gosling y Rachel McAdams. Basada en El cuaderno de Noah, de Nicholas Sparks, la película se estrenó en 2004.